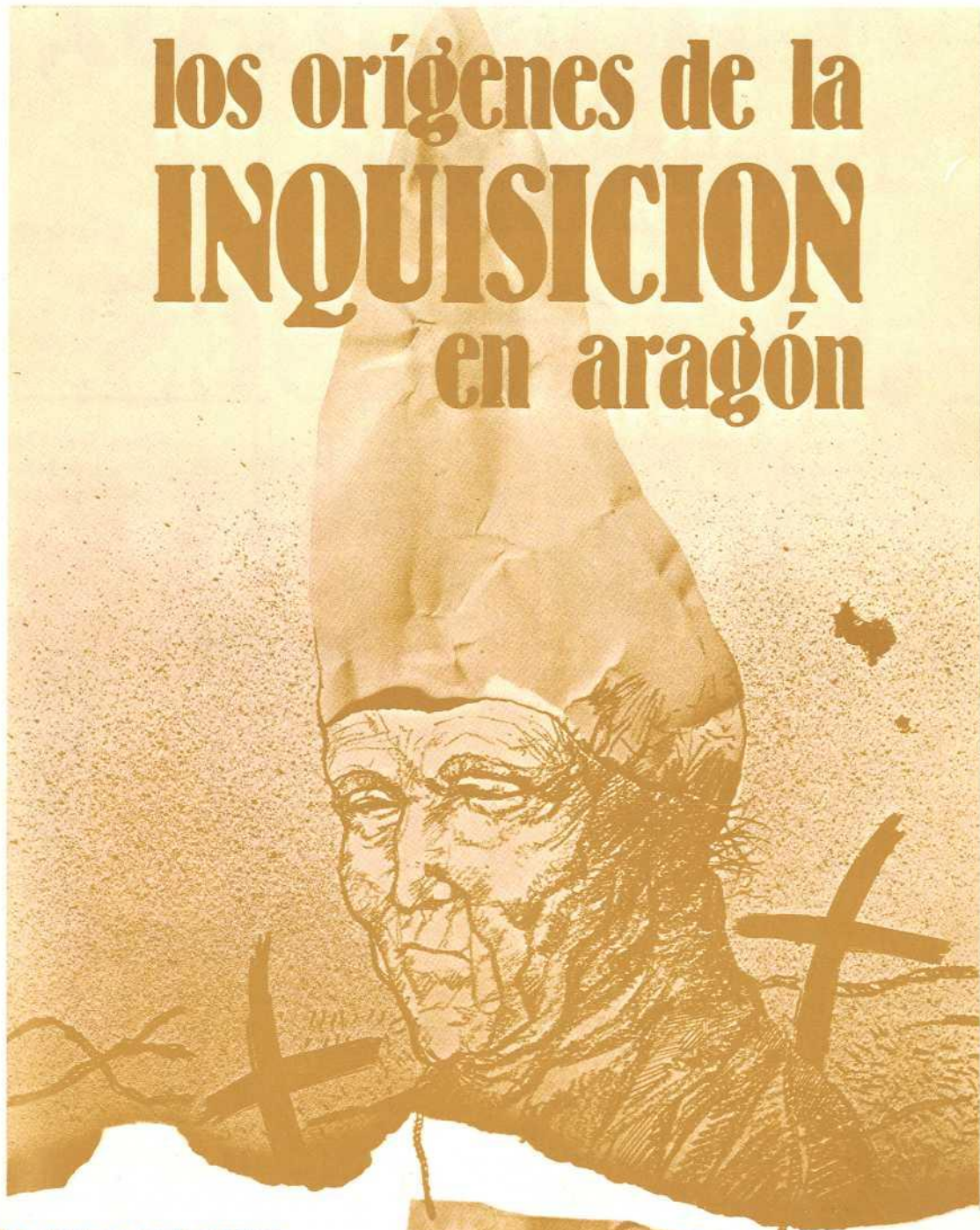


andalán

INSTITUTO BIBLIOTECARIO
ARAGON

Periódico quincenal aragonés — N.º 404 — Primera quincena de junio de 1984 — 150 ptas.

los orígenes de la INQUISICION en aragón



LA CARA DURA DEL OPUS
LA OBJECION DE CONCIENCIA
GALERADAS: ILDEFONSO M. GIL

V Contonario del
nombramiento y asesinato
de Pedro de Arbués
1484-85, 1494-95



LIBRETA
DE GRAN INTERES

El ahorro que se nota cada mes.

A MAS EDAD, MAS INTERESES.

11'5%
ANUAL

INTERESES
**CADA
MES**

Para algunas personas, llegar a los sesenta es llegar a la plenitud. Acumular experiencias, mantener inquietudes, buscar lo mejor de cada cosa. Y saber conseguir el máximo rendimiento de su dinero. Mucho o poco, pero ganado con el esfuerzo de toda una vida.



Si le interesa nuestra forma de entender el tema, venga al Banco de Huesca. Le demostraremos que no son sólo palabras.



Venga al Banco de Huesca
Infórmese y llévase un regalo



BANCO DE HUESCA

Grupo Banco de Bilbao

Campbell-Ewald E.

En el Banco de Huesca estamos orgullosos de ofrecer más a quienes más han dado.



La difícil independencia

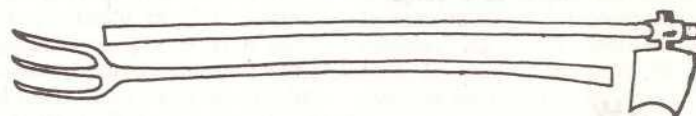
sumario

La cara dura del Opus	5
La cara del Opus en televisión	6
A debate. —	
Demostraciones públicas y Estado de derecho	13
Entrevista. — Mariano Anós	15
Informe. — La Inquisición	18
Galeradas. — Ildefonso Manuel Gil	23
Paisanaje. — Félix Carrasquer	37
Semana Opi-Niké	42

Y las secciones: Libro quincenal, Al loro, Artes liberales y Al cierre.

Mantenerse por encima de los avatares cotidianos, defendiendo la libertad de todos y, al mismo tiempo, la de cada uno, señalando heridas y rasguños, corrupciones y estupideces, persecuciones y bravuconerías sin depender de nadie y, al mismo tiempo, estar con todos, es un oficio duro y que cada día —aparecer cada fecha señalada— cuesta un enorme trabajo. Cada tiempo este agotador esfuerzo ha ido encontrando toda una serie de dificultades en las que ha estado a punto de sucumbir: En el franquismo, defender la libertad de expresión nos condujo a secuestros y hasta detenciones. En la democracia, defender la independencia económica nos ha llevado, por varias veces, al borde de ese abismo en el que uno quiere tirar la toalla y marcharse a su casa, definitivamente.

Pero ANDALAN ya no es de uno, ni de dos, es, como las gentes que en la Tierra luchan por la PAZ y la LIBERTAD, un complejo colectivo. Y la responsabilidad de unos, el esfuerzo de otros y el compromiso de los más con un PAIS —ARAGON, dicen que se llama— en el que la mediocridad es reina, la estupidez gloria y el analfabetismo honor, luchan por convertir «a esta tierra hermosa, dura y salvaje, en un hogar y en un PAISAJE», como cantaran los de la Bullonera y hoy cantan esas grandes filas de pacifistas que también soportan, con sus manos unidas, el esfuerzo de ser independientes de Tirios y Troyanos. La Independencia es la Utopía. Y en esta Casa, desde que nacimos apostamos por ella y por la Libertad, a sabiendas de lo dura que era la apuesta; pero también a sabiendas de lo hermoso que era intuir esos dos horizontes. Y hoy, cuando tras un «receso» volvemos a estar con todos vosotros, nos sentimos felices porque intuimos que, a veces, hasta las utopías llegan a cumplirse cuando la voluntad de todos se une y pone en marcha la esperanza de ser libres, de ser independientes, de ser, al fin y al cabo, ciudadanos conscientes de este mundo nuestro tan atareado.



Director: Eloy Fernández Clemente

Jefe de Redacción: Juan Giner

Maquetación: J. Giner

Portada: Natalio Bayo

Administración: Carlos Burrel

Publicidad: Javier Inglés y Rafael Díez Ginés

Suscripciones: Ana Calvo

Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral.
Teléfono 396719

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón,
km. 3.4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972

Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.)



de la
Diputación Provincial de Zaragoza

Inmediatas reuniones científicas

I. Curso «El Arte Contemporáneo a través de sus críticos»

8 al 10 de junio

PONENTES:

D. Juan Manuel Bonet, D. Francisco Calvo Serraller, D. Angel Azpeitia Burgos, D. Dámaso Santos Amestoy, D. Jaime Esain, D. José de Castro Arines, D. Santiago Amón, D., Antonio Fernández Molina, D. Arnau Puig.

II. Mesa Redonda sobre

«Instrumentos de cooperación entre las Comunidades Autónomas»

15-16 de junio

PONENTES:

D. Andrés Cuartero Moreno, D. Antonio Embid Irujo, D. Angel Menéndez Rexach, D. Santiago Muñoz Machado, D. José Luis Merino Hernández.

Matrículas e inscripciones: INSTITUCION «FERNANDO EL CATOLICO»

Diputación Provincial. Plaza de España, 2. ZARAGOZA



MALLORCA SE PRESENTA

**PALACIO DE LA LONJA
DEL 31 DE MAYO AL 10 DE JUNIO**

**Horario: de 10 a 2 y de 4 a 9
Festivos de 10 a 2.**

**Actividades complementarias
de la exposición**

MARTES 5 JUNIO

19,30 horas: Conferencia de D. Antonio Fernández Molina: «El arte y Miró en Mallorca», en el Palacio de la Lonja.

JUEVES 7 DE JUNIO

19,30 horas: Conferencia de D. Esteban Sarasa: «Mallorca y el Mediterráneo en la Edad Media» en el Palacio de la Lonja.



**DELEGACION DE DIFUSION DE LA CULTURA
EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA**

La caradura del Opus



Una mayoría absoluta de los prosélitos son captados a los 15 años.

«Soy aragonés y, hasta en lo humano de mi carácter, amo la sinceridad: siento una repulsión instintiva por todo lo que suponga tapujos. Siempre he procurado contestar con la verdad, sin prepotencia, sin orgullo, aunque los que calumniaban fuesen maleducados, arrogantes, hostiles, sin la más mínima señal de humanidad.» (Escrivá: Es Cristo que pasa, n.º 70)

Es obvio, ante la lectura de estas líneas, que los hijos de ese padre absoluto que, en el Opus Dei, es su fundador, no han entendido nada; de lo contrario es difícil comprender su ausencia del programa de la clave, que la TV emitió el pasado 25 de mayo. Si bien la presencia de esa especie de boicoteador llamado Calvo Serer pudiera desmentir esta aseveración, hay que considerar su asistencia más como un jalón en su controvertida historia personal que como una respuesta oficial del Opus Dei. respuesta que dio del modo habitual, primero la callada, y luego la nota de prensa, irrefutable, indiscutible, en la

que los vocablos mentira y calumnia se alzan como torres imposibles de trepar.

De entre todos los asistentes al coloquio —no me detengo en el espantajo con barba, ni en el cura vallecano—, aparte del rigor, de la dureza y de la flemma del representante británico, saltó a la vista de todo telespectador medianamente atento, que Angustias hacía honor a su nombre. Era la personificación del orgullo, de la prepotencia, de la hostilidad, de la ausencia total de humanidad, y de la mala educación. Justo todo lo contrario que el insigne hijo de Monseñor.

Si en tan breves líneas no es posible ir al fondo de la cuestión —que ni siquiera fue planteado en el programa, salvo ingenuamente por el gran sabio Serer, cuando machaconamente insistía en que el Opus cuenta con las aprobaciones de la Santa Sede, y ése es el verdadero problema—, no quiero dejar pasar por alto algunos puntos que salieron a relucir en la emisión, planteados crudamente por el inglés de marrras.

Manipulación: El Opus manipula. Hoy en día, en este país, que supone aproximadamente el 50 % de las fuerzas de esa multinacional de la fe, una mayoría absoluta de los prosélitos son captados a la tierna edad de 15 años —la edad mínima exigible para plantearse un compromiso de por vida anda por los catorce años y medio, algo que ni Jomeini se atreve a usar para sus fuerzas revolucionarias—. En esa edad la persona está en condiciones sobradas de lanzarse a cualquier aventura profunda, como demuestran las experiencias personales de gran parte de los mortales.

Elitismo: el Opus favorece las élites. Sus socios numerarios, que son los que cortan el bacalao, aunque éste se lo dejen poner a los Rumasa y cía, deben tener una carrera universitaria y una cierta posición social, cuanto más alta mejor.

Fanatismo: La inspiración divina como justificante de ideologías es el arma más terrible que puede darse. «Todo en el Opus Dei es santo, y no hay nada en él que no sea de inspiración divina» (Escrivá). Por lo tanto cualquier método es válido porque Dios lo bendice a manos llenas, si una persona (Angustias, por qué te llamarás Angustias) queda destrozada en el camino, poco importa, pues la misión es muy superior.

Fascismo: Poco da que ahora algunos de sus miembros participen del juego democrático —siempre en partidos señalados, y considerando que es eso un juego; además hay que estar cerca del poder—. En el Opus la palabra marxismo (¿hacia dónde queda eso?) está completamente extirpada. Banderas de España significativas, preparadas para un 20-N, expulsión de jóvenes con insignias de partidos de izquierda, suscripción a periódicos como el «ABC», comprar el «Alcázar-que-no-se-rinde», y prohibición oficial de leer el «País», debates parlamentarios en los que se apaga el televisor cuando sale el cocón.

Y termino dejando de lado muchas otras cuestiones: el acceso al poder como sistema más eficaz para transformar la sociedad, la prepotencia y el orgullo de los poseedores de la verdad, el absoluto abandono de los que desertan, la manipulación horrorosa de las conciencias, las castas interiores y sobre todo la esencia: anteayer San Pablo, ayer los jesuitas, hoy el Opus&Wojtyla, un imperialismo sin fronteras.

Y como dijo Ynfante, a qué tanto pedir disculpas por hablar tranquilamente de este tema.

TRECE AÑOS EN EL OPUS

La cara del Opus Dei en la televisión

Parece ser que Balbín, tal como nos comunicó a los telespectadores, mantuvo hasta última hora bajo secreto la participación de Calvo Serer en su emisión de la Clave dedicada al Opus Dei, con el fin de evitar presiones que la impidiesen. Lo comprendemos perfectamente, pues el Opus habría obrado muy inteligentemente de haber vetado una participación como la del catedrático opusdeísta Calvo Serer.

La espiritualidad de Calvo Serer

Este curioso personaje se limitó a defender la «espiritualidad» del Opus Dei, sobre todo, con argumentos de autoridad: «un respeto al Santo Padre» le dijo al cura de barrio presente en el estudio, y que se había permitido calificarla de superficial, poco evangélica y elitista. También es verdad que adujo la plenitud espiritual que le había proporcionado a él mismo, pasando así del argumento de autoridad al de la vivencia individual, perfectamente irrefutable. Cada cual es libre de hallar la paz de su alma donde quiera y pueda, y para esto igual puede servir la pedestre prosa de «Camino», que las fantasías bíblicas de los «Testigos de Jeová». El número de los que así piensan no nos dice nada sobre la calidad del mensaje, en una época de crisis como la nuestra, llena de gurus y de sectas. Por eso, resulta cuando menos primitiva la argumentación estadística tan reiteradamente utilizada por Calvo Serer. Pero, a fin de cuentas, es una cuestión muy suya la satisfacción que le produzca la doctrina del Padre Escrivá. Lo que resulta evidente es que el catedrático de Filosofía de la Historia es incapaz de explicarnos que esto se deba a la calidad del producto.

Opus Dei y peripecias políticas

Pero, realmente, en lo que Calvo Serer insistió una y otra vez, ante la resistencia de sus contertulios, empeñados en la cuestión religiosa y educativa, fue en su peripecia política personal a la altura de los años cincuenta, que fue la peripecia de todo el Opus Dei. De esta manera, la intervención de Calvo Serer constituyó un espléndido espectáculo para los que ven en el Opus de entonces, sobre todo, un grupo de presión, obsesionado en adaptar la dictadura franquista a las hormas neocapitalistas, sin merma de su contenido reaccionario. Una empresa de «modernización» que no aceptaba riesgos políticos, respetando el monopolio del discurso político establecido, sólo podía

realizarse a través de la religión: **haciendo santo el trabajo** del patrono, sin preocuparse de la condición del obrero (perdía así su utilidad de demagogia social falangista, pasada de moda), o dando **santa conciencia** al profesional de clases medias (se evitaba así la tentación de una posible democracia cristiana, tan expuesta al pecado del liberalismo). El descaro de Calvo Serer fue el presentar elípticamente esta situación, que en su tiempo se denominó «la tercera fuerza», entre falangismo y democracia cristiana vergonzante, como una «salida al régimen de Franco», que, a falta de mayores precisiones, algunos espectadores podrían creer que fue una especie de «transición» antes de tiempo, tan «transición» que hasta el mismo Calvo Serer no vaciló en implicar, de pasada, al propio padre del actual Rey de España, don Juan de Borbón. Como nadie le recordó al miembro de la Obra en qué consistía realmente esta tercera fuerza o vía, quizá convenga recordarlo ahora.



Serer se limitó a defender la «espiritualidad».

Y recordarlo, utilizando exclusivamente citas del artículo publicado por Calvo Serer en la revista «Ecrits de París» de junio de 1953: artículo que dio fe, en su momento, de la alternativa política, encarnada por el Opus Dei.

Más reaccionarios que nadie: la tercera fuerza nacional en 1953

En esta fecha, y gracias a la genial política del General Franco, nos dice Calvo Serer, el prestigio exterior de España ha llegado «a un nivel no conocido desde las guerras napoleónicas» (conviene recordar que lo dice Calvo Serer y lo dice, además, en serio). En el interior, las cosas no marchaban tan bien, pues Ruiz Jiménez y sus seguidores «se sobrepasaban en su tolerancia respecto a la ideología anticristiana vencida en 1939».

Como colmo de esta pecaminosa tolerancia, Calvo Serer cita «la pretensión» de que Ortega vuelva a la Universidad, o de que se busque un hueco en ella para su discípulo, el «peligroso» Julián Marias. Mientras se exalta «a la momificada (sic) generación de 1898, se ignora el pensamiento tradicional español». Un pensamiento cuya fuente es «el ideal del Movimiento Nacional de Julio de 1936, en la continuación de la obra de Ramiro de Maeztu y de Víctor Pradera». Pero no hay que temer, concluye el autor, pues «la comunidad espiritual de la Cruzada ejerce una fuerte atracción de unión», apoyada en «la parte más sana, más vigorosa y más noble» de los españoles. Fuera quedan sólo los «incapaces», los «corrompidos», los «infelices» o los «inasimilables», adjetivos todos que en la España de los fusilamientos, las cárceles o las torturas, consistían todo un programa del **duro gobierno cristiano** del «Estado católico-social» que se postula en el artículo del miembro del Opus Dei.

Religión y política, ¿dominios separados?

Se conoce la respuesta, y Calvo Serer se obstinó en repetirla, el Opus Dei deja entera libertad a sus miembros en la elección de su credo político. Pero, el problema consiste precisamente en esto. ¿Qué tipo de religiosidad es la que permite sin reserva conocida alguna, que la **práctica totalidad** de sus seguidores se adscribiesen a un proyecto político tan oscurantista, tan poco caritativo y tan social y políticamente reaccionario como el propuesto por Carlos Serer en 1953? Lo que no necesita explicación son las tardías conversaciones paulinas de un Calvo Serer, un Fontán, un Antonio Garrigues, o algún otro, al liberalismo y a la defensa de las libertades. Lo que sí la exige es el hecho de que, al revés de las otras órdenes, institutos o estamento de la Iglesia católica, el Opus Dei durante el franquismo nunca cayese en la tentación de albergar orgánicamente en su seno una corriente de resistencia a la dictadura y a la injusticia, a la tortura y a la persecución. Por lo tanto, si han tenido libertad en la elección política, tanto peor. La coincidencia en la reacción de todos los afiliados de la Santa Obra, en momentos donde era más necesaria que nunca la comprensión del vencido y la caridad cristiana, muestra claramente a dónde llevó **espontáneamente** y sin directriz política alguna, como ellos afirman, una doctrina como la contenida en las prédicas del padre Escrivá.

H. J. RENNER

«Este es mi rifle, ésta es mi pistola. La una para matar, la otra para gozar»

(...canto de instrucción militar...)
—en cualquier parte, en cualquier lugar—

(...acerca de «posibles» abusos sexuales en el Siquiátrico de Teruel). A la niña B.G., interna en «El Pinar» de Teruel, «posible» víctima de una violación por los mismos internos del centro, que alberga desde oligofrénicos a inadaptados sociales...

...Lo que pasaba es que nos daban miedo los picos de las palomas, y alcanzarnos el maíz, bien vestido de blanco, nos asustaba mucho..., ¿lo recuerdas? Sí, claro, pero aquello de las palomas, de acercarse con la mano, no sé por qué estaba bien visto. Creo que era otra de esas palabras, secretas, que dejan volar por el mundo, porque simplemente no hablan. Seguro que la inventaron ellos, y ya sabemos hoy que cada cual domina en sus reinos, y que tú, ella y yo nos hemos quedado fuera del feudo.

Sí, nos daban miedo, pero íbamos, y nos dimos cuenta enseguida que los retratos alados no se parecen en nada a las realidades. Y que de niños estábamos en un castillo, ya diferenciado, pero más próximo.

Me parece que lo que nos divertía de todo aquello era ir a los corrales de cerca de casa a buscar panochas, que luego desgranábamos, divertidas, para hacer la revolución en la sartén. Mientras, escondidas debajo de la mesa, mirábamos saltar el maíz que salía de debajo de la tapa, del fondo de la sartén, vestido de blanco. Eso nos gustaba mucho, sí, nos gustaba mucho sentir el momento, vivir el segundo como un dulce vuelo en el propio segundo.

Crecimos, y aquellos picos de paloma se nos olvidaron un poco. Nos iban enseñando, ya, a disimular mejor. A ver, oír y callar.

A ella, ¿lo recuerdas?; ya la habían encerrado en aquel sitio, al que tú y yo nos habíamos acercado un poco asustadas. Las vallas nos recordaban las jaulas, lo peligroso. Era todavía pequeña, y supimos que se quedaría allí mucho tiempo, y que allí crecería, ya que su cuerpo iría tomando, lentamente, la misma forma que los nuestros.

Sí, ella también tenía miedo a los

picos de las palomas, aunque le hubiera encantado el suave roce de las alas por entre sus manos.

Pero un día, una tarde, una mañana —en el tiempo vivo, en el tiempo muerto— ella sufrió la violencia que desdibujaría su cuerpo en el espejo de



la impotencia «cotidiana». («Y sobre ti, ellos que viven allí, contigo, confundidos entre «coeficientes intelectuales» y «faltas de amor», utilizaron tu cuerpo»). Y como «ella» es una mujer, como eres una mujer con uno de esos calificativos que da la psicología (oligofrénica discreta), probablemente quieran dejar que se duerma tu historia,

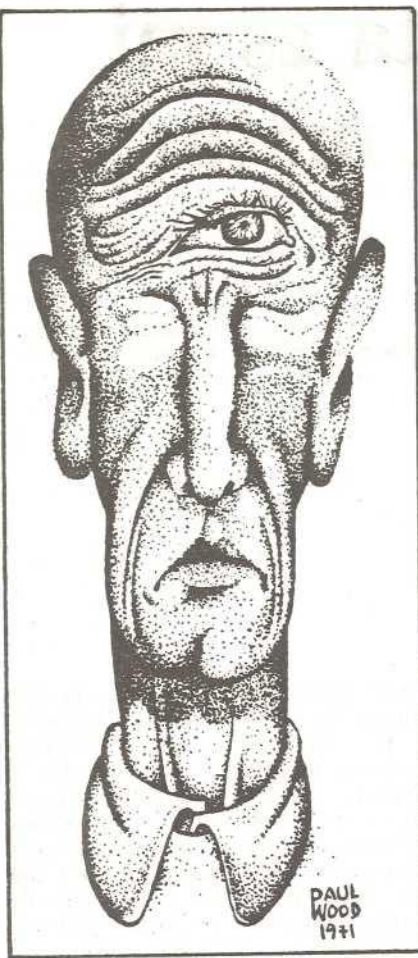
como quieren que se duerman «las historias» de tantas mujeres violentadas.

Pero las mujeres ya no duermen —jamás lo hicieron— y ven, oyen y hablan, y denuncian todo tipo de injusticias, de violencias y de agresividades sexuales. Violencias que se repiten continuamente por el hecho de nacer con un cuerpo determinado, un cuerpo de mujer del que nos sentimos orgullosas. Y estamos a tu lado, aunque tú jamás lo sabrás, allá donde vives, detrás de esa valla donde se reproducen los mismos esquemas que en este lado del «muro» donde estamos nosotras.

Nos daban miedo los picos de las palomas, pero amábamos la paloma, la esperanza de que algún día, y después de tantas muertes, lo universal nos nombrara a todos. Y nos seguía gustando hacer satar el maíz. Y supimos que era necesario recuperar el equilibrio que quizás reinara alguna vez en este paraje. Hoy, gritamos «no a los misiles» que amenazan «la paz», pero también decimos no a muchas cosas más que desde hace ya mucho tiempo han roto el equilibrio —si es que alguna vez hubo alguno—, en este caminar que llaman la vida. Están los muros, y las batallas no son de maíz vestido de blanco, sino por el maíz,

Después de construir, silenciosas tumbas para llorar, las dormidas se despiertan, caminan y nombran. Y tú (B.G.), que tan sólo tienes quince años, no está sola. Y denunciamos la agresividad y la violencia de las que has sido una nueva víctima inocente. Y gritamos contra «esta guerra» que se repite, odiosa y peligrosamente, fuera y dentro de los terribles muros del muro. Y decimos que «la violación es una parte más de la guerra».

TERESA AGUSTIN
ANDALAN 7



«Si la Televisión Autónoma es factible en Aragón, Aragón tendrá su tercer canal. Esta tierra que tantas veces ha renunciado a encarar su futuro, no puede dejar a un lado un instrumento integrador del potencial de la televisión, sin haber sopesado cuidadosamente antes los pro y los contras.» Con estas palabras clausuraba el presidente de la Diputación General de Aragón, Sr. Santiago Marraco, las Primeras Jornadas sobre Televisión Autónoma que se han celebrado durante este mes en Zaragoza. Tres días de mayo positivos en el conocimiento de las experiencias de otros países europeos, y como nexo de unión de las ponencias y estudios de los expertos en Medios de Comunicación. La coyuntura no ha podido ser más adecuada, teniendo en cuenta la posible creación de TV Aragón por un lado, la renuncia del Gobierno Andalúz y Murciano a la creación de los canales autonómicos en varas a solucionar problemas sociales considerados como más urgentes, y por otro la realidad ya existente de TV 3 Catalana y de Euskal Telebista del País Vasco.

Las últimas declaraciones del Presidente del Gobierno, diciendo que en 1985 será enviada a las Cortes la ley que regulará la participación de las televisiones privadas, y por otro la ya existente de los terceros canales, de 26

de diciembre de 1983, para las televisiones autonómicas de carácter público, supuso la base para el primer debate de estas jornadas, Televisión Pública-Televisión Privada. La mayoría de los ponentes se mostraban a favor de las televisiones públicas, considerándolas como las que ofrecían mejores características para poder desarrollar una pluralidad, siempre y cuando no se tendiese hacia una actitud mercantilista y como elemento de consumo. Giuseppe Richeri expuso el caso italiano y habló de la crisis que está sufriendo la televisión pública desde mediados de los años 70, pero no por ello veía la necesidad de dejar de intervenir en ella: «No veo por qué hay que renunciar a intervenir en la televisión pública y dejar que se derrumben para entregar las ruinas al sector privado. No existe una relación directa entre el desarrollo de la televisión privada y la ampliación del espectro de la libertad de expresión. Hoy en Italia no es posible elegir entre varias culturas.» Expresaba claramente que la libertad de antena, de emisión, aunque en principio parece el marco idóneo en una democracia para el desarrollo de la libertad de expresión, en la mayoría de los casos no se daba, debido a la concentración en pocas manos de grandes cadenas que controlan la mayor parte de la audiencia y de la publicidad. El quid de la cuestión parece ser, por tanto, no el favoritismo hacia una u otra forma de ser la televisión, pública y privada, sino en cómo se gestionan estos modelos. «En Europa el movimiento en favor de la libertad de antena tiene un carácter de reivindicación frente a los monopolios públicos», Pere Oriol Costa resumía en esta frase también el sentimiento español, hartado de aguantar el monopolio televisivo que ofrecía gato por liebre. La inquietud se encuentra en la calle, y amplios sectores desde la derecha a la izquierda más radical piden libertad de emisión. Los intereses como la ideología son variados, desde la reivindicación de un medio como expresión contracultural por los grupos marginados, hasta la actitud simplemente mercantilista, electoralista, etc. El número de solicitudes en la actualidad vienen a ser unas 70, encontrándose medios tan conocidos como «El País», «Antena 3», «El Alcázar», «Sábado Gráfico», entre otras. Pero no hay que dejarse engañar por las apariencias, y pensar que la libertad de antena es una panacea. Para muestra un botón, y éste lo encontramos tanto en la prensa escrita como en la radio. ¿Quién puede montar una emisora de radio, un periódico, una televisión?, indudablemente quien tiene el dinero y

Aragón y el tercer ojo

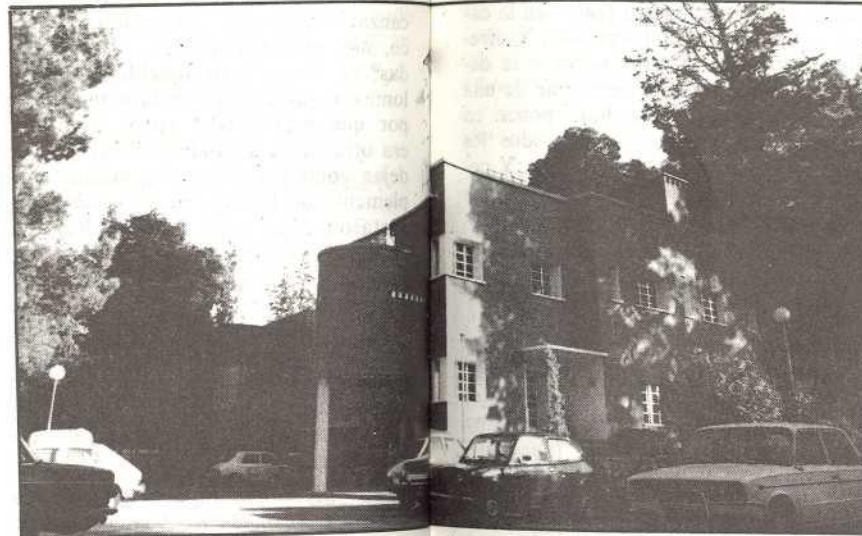
los medios para poder hacerlo. Y en este caso como en otros muchos, el dinero es poder, poder de emitir, poder de informar. Las emisoras piratas en un alarde de voluntarismo y esfuerzo económico llegan a emitir, pero la precariedad de medios es evidente, cuando sintonizas el televisor y compruebas que no captas su imagen porque te encuentras lejos del lugar de emisión.

Hay que ir por lo tanto hacia el entendimiento de un espacio audiovisual más amplio, dónde tengan cabida todo tipo de expresiones, favorecidas por la nueva revolución cultural y científica en que actualmente nos movemos. No se puede cerrar los ojos a una realidad que nos circunda, por miedo a que se hundan nuestros actuales medios de subsistencia. Renovarse o morir. La frase del profesor Pérez Tornero abre

el camino es alguien relacionado con las ciencias duras, en 15 o 20 años, la complejidad exige un tipo de conocimientos que el de letras no conoce.»

La programación y el contenido de las televisiones autonómicas las inscribe dentro de esta revolución, dentro del «hogar electrónico del futuro» que se encontrará formado por una pluralidad de canales, pasando de ser la televisión un simple aparato, para convertirse en un elemento que nos puede servir a la carta.

Lorenzo Vilches ampliaba el concepto, «hay que hacer de la Televisión un centro donde se produzcan nuevos y diferentes lenguajes de representación, nuevos géneros, esquemas de información y modelos de comunicación que respondan a la demanda social de cada autonomía». Cabe por lo tanto la nece-



La vía al tercer canal pasa por la transferencia del centro regional.

una nueva perspectiva a tener en cuenta a la hora de crear modelos «El espacio público sería, por tanto, un espacio de expresión y crítica libres donde cabe, así, la posibilidad de un discurso racional y liberador».

La imaginación por bandera

Salvadas las diferencias entre público y privado, nos adentramos en el segundo debate de las jornadas, contenido y programación, o cómo acercar la televisión a la realidad cultural que nos circunda. Juan Cueto propugnaba un nuevo modelo de cultura, que nada tenía que ver con la hegemónica. «Las nuevas tecnologías han producido una revolución científico-tecnológica que está cambiando el modelo industrial y produce un nuevo modelo de cultura. La concepción de la cultura de letras ha entrado en crisis, el nuevo intelecto-

ual es alguien relacionado con las ciencias duras, en 15 o 20 años, la complejidad exige un tipo de conocimientos que el de letras no conoce.»

la necesidad de tender a realizar una producción propia que libre a la televisión de importar espacios que transmiten una cultura e ideología que menoscaba la local.

No cabe duda que hacer un modelo televisivo que agrade a todo el público es imposible. De ahí la gran oportunidad que ofrecen los nuevos canales, para poder aproximar al ciudadano a su realidad cotidiana haciéndole partícipe de ella. Pero hay que tener en cuenta los peligros que se han apuntado anteriormente de repetir modelos caducos y mirar la rentabilidad económica pero no la social.

Hacia el tercer ojo aragonés

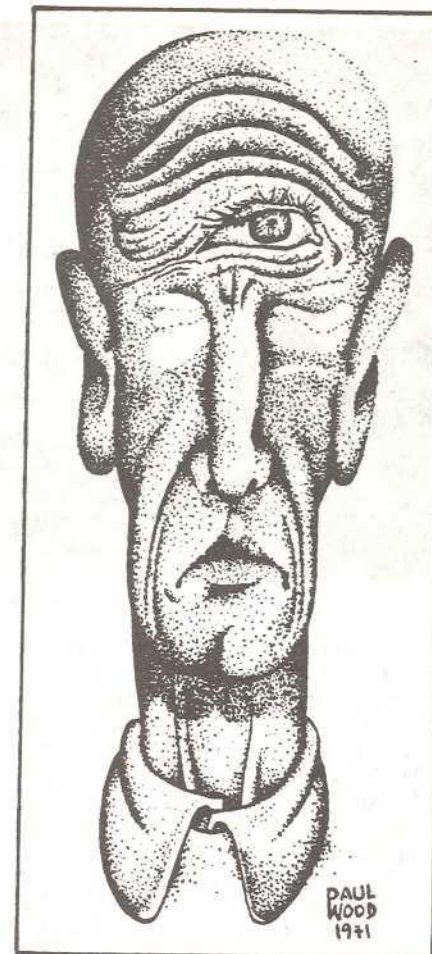
La vía por la que Aragón tiende a conseguir su canal autonómico de Televisión, parece ser que es el de la transferencia del centro Regional de Televisión Española y la regionalización de la red estatal, según palabras del consejero de presidencia de la DGA, Sr. Andrés Cuartero. Aunque esta vía no está contemplada en la legislación, parece ser sin embargo que no es del todo imposible. Entre tanto, la DGA ha encargado a un consulting el estudio de viabilidad para la posible creación del tercer canal. Queda por tanto la situación en el aire, al no saber por qué vías se llevará a cabo esta empresa televisiva, cuya traba fundamental se puede encontrar en el coste económico. Por lo pronto el Gobierno andalúz y murciano se han echado para atrás precisamente por ello, no así el de la Comunidad Autónoma de Madrid, que según palabras del Sr. Martín Maqueda «el estudio realizado confirma la impresión de que Madrid puede ir a un tercer canal y la rentabilidad del mismo está prácticamente asegurada por las expectativas de publicidad». El ejemplo práctico lo encontramos en las televisiones vasca y catalana, cuyo objetivo principal para su puesta en marcha, dejando a un lado consideraciones políticas, se basa en realizar un proyecto cultural que afirme las culturas y las lenguas autóctonas. La recuperación idiomática parece ser uno de los puntos más importantes a conseguir por estas televisiones autonómicas. Euskal Telebista, funciona con el 42 % de la producción propia y el 58 % restante es ajena, doblando todos los programas en Euskera con subtítulos en castellano. Dentro de esa línea se mueve la futura Televisión Valenciana, que según palabras de Manuel Peris «puede ser un elemento que contribuya a esa libertad de expresión lingüística y del valenciano. Es necesi-

rio valorar la rentabilidad social y cultural de los proyectos».

La rentabilidad social y económica normalmente no van unidas. Puestos a elegir nos quedamos con las dos, pero abocados a una mayor alternativa, es preferible quedarse con lo que hay si no existe rentabilidad social. Aragón no entraña la complejidad idiomática del país Vasco y Catalán, por ejemplo, pero hay, muchas facetas políticas y culturales a las que hay que dar cabida y todavía quedan por descubrir, no vale por tanto decir, como algunos detractores del canal autónomo, que aquí apenas hay coyuntura para que se pueda desarrollar este tercer canal. Estamos tan acostumbrados al centralismo y a una cultura trasnochada, caduca, que no vemos la posibilidad que ofrece esta tierra. Pongamos por caso Teruel, ¿cuántas veces ha sido noticia en las actuales pantallas de televisión?, he aquí cómo una parte intrínseca de la realidad de Aragón se encuentra siempre abandonada, por no saber valorar sus noticias, o porque a pesar de su proximidad nos cae más lejos que Madrid.

Vayamos, pues, hacia ese tercer canal, hacia esa pluralidad que permita una mejor expresión de la cultura.

ADELINA MULLOR





La objeción se despliega en una libertad en abanico.

Las imágenes de las palabras que aquí vamos a dibujar, para muchas personas aparecen todavía algo borrosas. No consiguen centrar bien el paisaje que se ofrece a su forma de ser y de entender la vida ésta. La objeción de conciencia les suena a religiones, sectas, gente un poco rara, jóvenes cómodos, perezosos y caraduras...

Por otra parte, los objetores dicen unas cosas tan fuertes, tan radicales, tan todo sobre los ejércitos y los militares.

Además, hacen en la calle unas cosas tan poco vistas. Se sientan en las puertas de las Capitanías Generales, se encadenan a sus rejas, no responden con violencia y golpes de represión de las Fuerzas de Seguridad del Estado, cuando éstas los aporrea, los arrastra o les lanza botes de humo para que se disuelvan... En fin, que los objetores son personas muy extrañas, vaya.

A la ciudadana y ciudadano de a pie se le ha montado un buen lío en su cabeza. Las contradicciones le brotan por todos los lados y poros de su piel. Bueno, hay de todo, eso ya lo sabemos. Pero a una buena parte de nuestra gente la cosa ésta de los y las jóvenes objetores/as de conciencia les tiene más que intrigados.



La objeción de conciencia: una justicia ilegal

Porque, ¿dónde estamos seguros, efectivamente, hoy? ¿Cómo asegurarse la defensa de la vida y supervivencia de la vida seres vivos, bienes y territorio ante las armas nucleares, químicas, bacteriológicas...? La objeción de conciencia tiene el sentido, el valor de que representa un boicot directo, aunque pequeño aún, al militarismo de la vida civil (autoritarismo, jerarquías, disciplinas impuestas...) y desde luego al cada día más peligroso de la vida militar.

Representa, por otra parte, una forma fresca, heredada de la Historia, de comprender las relaciones entre las personas y entre los pueblos. Por eso y de ahí el estilo de sus acciones no violentas. Siempre proponiendo el diálogo (que no pueda ser sumisión al más fuerte...), la solidaridad real —en la calle— y legal —en las leyes—. Y ofreciendo también la alternativa a la defensa actual. Hay que empezar de una vez a investigar, estudiar, poner en práctica, en los hechos de todos los días, la defensa civil no violenta. Y poco a poco organizarla, de forma muy descentralizada, en pueblos, ciudades, regiones, naciones...

Casi toda la opinión pública coincide en que los ejércitos defienden al pueblo, pero ¿quién defiende al pueblo de los ejércitos?

Bien. Ahí queda esa pregunta. Que cada cual...

El sentido de la objeción de conciencia

Hemos nacido y crecido en una sociedad que está ya la pobre algo agotada, achacosa, envejecida, dura... En ocasiones, se comporta como muy infantilmente, como esos niños y esas niñas repelentes, quisquillas, intransigentes, egoístas, dictadores-dictadorzuelos a su nivel, explotadores de quienes y cuanto les rodea..., en fin, inaguantables. Ah, bueno, para estos humanos pequeños los demás son los idiotas, absurdos, etc., etc., claro. ¡Eso encima!

La objeción es como un cimientito de una vivienda. Está enterrado, oculto... pero sobre él se edifica y construye un nuevo lugar para vivir.

La objeción es como una raíz. El árbol que de ella crecerá no lo verán nuestros ojos, pero un día será realidad. ¿Ingenuidad, utopía?, de todo un poco, si queréis. Pero también ha quedado más que demostrado que la defensa armada, con ejércitos, armamento y demás, es otra utopía. Tampoco lo vamos a demostrar aquí. No es el momento, ni el espacio. Aunque sí afirmamos a voz en grito, que corra la voz por ahí, que la especie de los habitantes de este planeta ha pasado a ser la más desprestigiada.

menos énfasis). En cuanto a las motivaciones diremos que son, pues eso, los sentimientos humanos, las ideas, la puesta en práctica de las capacidades más nobles de cada persona, bien sea la libertad, el respeto, la acepción de las personas (no de sus funciones en la sociedad, si éstas son opresoras o injustas...)...

La Ley: Desobedecer es justo, a veces

En la Ley que el pasado martes 8 de mayo el Parlamento, en concreto el Congreso de los Diputados en pleno, se aprobaba regular de esa manera la forma de ser y de pensar de los objetores de conciencia, descubrimos discriminaciones, castigos, justificaciones de la sociedad civil ante la militar, represión a los desobedientes (aunque éstos propongan algo positivo) porque la ley es como un imperio que hay que defender



Represión contra No-violencia.

—aunque sea con sangre— (ver actuaciones de la policía disolviendo a objetores, jornaleros andaluces, vecinos reivindicando necesidades...).

No aceptamos el Proyecto de Ley del PSOE porque:

— Crea un Tribunal llamado Consejo Nacional de la Objeción de Conciencia que «verá» cada caso de objeción. ¿Dónde está el derecho a no declarar sobre la ideología, las creencias... de la Constitución?

— No admite la Objeción durante la mili. O sea, parón en la vida interna y personal como ciudadano. Allí no pensar, no decir, no creer, no ser... Sólo, obedecer. Imposible, eso de darse cuen-

ta allí dentro, precisamente, de lo que es el ejército.

— No se acepta la objeción política. «Mire, diga Vd. otra cosa, pero no puede ser por motivos y motivaciones políticas. Lo siento.»

— Más tiempo de prestación social sustitutoria que de mili. ¿Qué pasa, hay que reducir el número de objetores al máximo?

— Hasta se ocuparán puestos de trabajo. No podemos hacer eso, ¿no lo comprenden? Ah, es que no quieren haerlo. Vale, «gracias».

— A los insumisos, ni mili ni prestación sustitutoria, se les condenará con prisión menor en sus grados medio y máximo. ¿Es tan grave, de verdad, eso de no obedecer? Claro, es que los cimientitos de esta sociedad son ya tan antiguos, tienen tantas grietas, que una más... Ya, ya comprendo.

— La prestación sustitutoria será en régimen de fuerte disciplina, para que no nos desmadremos demasiado. So-



Por la justicia, el desarme y la paz —en este orden, en bella mezcla— vamos a desobedecer esta Ley. Porque buscamos otro tipo de sociedad. La responsabilidad es constructiva, creativa, siempre joven..., aunque la ilegalicen o la quieran cercar en una ley injusta. Aunque la repriman. La desobediencia es responsabilidad, en este caso. Lo legal y lo justo no siempre se identifican.

No todos los objetores tomarán esta actitud. Igual que no todos los objetores están representados en este artículo. No era mi intención. Cada cual sea fiel a su persona entera. Hoy una gran parte del Movimiento de Objeción de Conciencia se ha reafirmado y fortalecido en su insumisión.

Hay que añadir que la Objeción se despliega en una libertad en abanico que abarca la objeción fiscal (impuestos para la guerra «robados-descontados» para dedicarlos al bienestar general), la devolución de las cartillas militares; la denuncia de la OTAN y el Pacto de Varsovia, trabajar con otros grupos para que las Bases norteamericanas las lleven al jardín de Reagan o su sucesor; pedir el desmantelamiento de los campos de sustos, de tiros, de maniobras; reconversión de la industria militar en tractores, columpios, polideportivos, en industria civil...

La aportación de los hombres y mujeres, en la objeción, se enmarca y se engloba en la lucha y el trabajo por la liberación de personas y pueblos, de muchos otros grupos, movimientos... de los actuales sistemas de sociedad, en el Este y en el Occidente.

En conciencia, porque somos así, por solidaridad humana, porque apetece, porque es posible, válido y realizable lo que proponemos... o, como dice un compañero objetor, por sentido común, vamos a seguir, esto acaba de empezar. El futuro nos sonríe maliciosamente, el muy pícaro, ¡qué majo que es! Que corran las ideas. Corred la voz. ¡Quién sabe si...!

CHEMA MENDOZA GONZALO
Miembro del Colectivo de Objeción y Antimilitarismo (COA) de Zaragoza



MARTES, 5 DE JUNIO

20.00 h.: II SEMANA DE JAZZ EN LA CALLE. Actuaciones de MHZ (plaza San Francisco), Dolphin Blues Band (plaza de los Sitios) y Cuarteto de Jazz de Zaragoza (San Diego-Murillo).

MIÉRCOLES, 6 DE JUNIO

20.00 h. En el Teatro del Mercado actuación del Teatro Cu, hasta el día 10.

20.00 h. II SEMANA DE JAZZ EN LA CALLE. Actuaciones de Dolphin Blues Band (plaza San Francisco), Cuarteto de Jazz de Zaragoza (plaza de los Sitios) y MHZ (calle San Miguel).

JUEVES, 7 DE JUNIO

20.00 h. II SEMANA DE JAZZ EN LA CALLE. Actuaciones del Cuarteto de Jazz de Zaragoza (plaza San Francisco), Dolphin Blues Band (plaza de los Sitios), Ramón Leal Grupo (calle San Miguel) y MHZ (San Diego-Murillo).

23.00 h. En el Teatro del Mercado estreno «Flight», por Vol-Ras.

VIERNES, 8 DE JUNIO

20.00 h. II SEMANA DE JAZZ EN LA CALLE: Dolphin Blues Band (plaza San Francisco), Ramón Leal Grupo (plaza de los Sitios), MHZ (calle San Miguel) y Cuarteto de Jazz de Zaragoza (San Diego-Murillo).

20.00 h. En el Teatro del Mercado, concierto de guitarra de Javier Armisen, del Estudio Bela Bartok.

21.00 h. En la Filmoteca, comienzo del ciclo «Jazz en el cine».

22.45 h. En el Teatro Principal, presentación del Ballet Nacional Clásico, dirigido por María de Ávila, con «Serenade», «Paso a dos» y «Sinfonía Pastoral».

23.00 h. En el Teatro del Mercado, «Flight», por Vol-Ras.

SABADO, 9 DE JUNIO

13.00 h. Inauguración de la exposición «Diez años de prensa en España», del Centro Cultural «Rafael Alberti», en la Sala de la Diputación Provincial. Permanecerá hasta el día 17.

20.00 h. II SEMANA DE JAZZ EN LA CALLE. Actuaciones de Ramón Leal Grupo (plaza San Francisco), Dolphin Blues Band (plaza de los Sitios), Cuarteto de Jazz de Zaragoza (calle San Miguel) y MHZ (San Diego-Murillo).

20.00 y 23.00 h. En el Teatro del Mercado, «Flight», por Vol-Ras.

22.00 h. DIA DEL DEPORTE EN LA CALLE, en el paseo de Pamplona, con atletismo, baloncesto, balonmano, gimnasia rítmica, etc.

22.30 h. II SEMANA DE JAZZ EN LA CALLE. Actuación de la Big Band, del Taller de Músicos de Barcelona, en la plaza de San Francisco.

22.45 h. Segunda representación en el Teatro Principal del Ballet Nacional Clásico.

DOMINGO, 10 DE JUNIO

11.00 h. VISITA A LA CIUDAD DESCONOCIDA. De 11 a 14 horas se podrán visitar los Baños Judíos (Coso 126-132), Antiguos Depósitos de Agua (Parque Pignatelli), iglesia de Santo Tomás de Villanueva (plaza de San Roque) y Palacio de los Condes de Sástago (entrada por Diputación Provincial).

11.00. Clausura de la exposición PRIMAVERA EN PAZ, en el paseo de Sagasta, con animación de calle a cargo de los grupos Momo, Tenderete y la Banda del Canal.

11.30 h. II CONCURSO REGIONAL DE BANDAS, en el Quiosco de la Música del Parque Primo de Rivera.

12.00 h. II CICLO DE JOVENES INTERPRETES, en el Teatro del Mercado, con concierto a dos guitarras de Jorge y José Baselga.

19.30 h. Última representación en el Teatro Principal del Ballet Nacional Clásico.

20.00 h. En el Teatro del Mercado, «Flight», por Vol-Ras.

20.00 h. II SEMANA DE JAZZ EN LA CALLE, con actuaciones de Dolphin Blues Band (plaza San Francisco), Big Band del Taller de Músicos de Barcelona (plaza de los Sitios), Ramón Leal Grupo (calle San Miguel) y el Cuarteto de Jazz de Zaragoza (San Diego-Murillo).

22.00 h. En la plaza de San Francisco, actuación del grupo MHZ.

LUNES, 11 DE JUNIO

12.15 h. IV SEMANA DE MUSICA EN VIVO del Sindicato de Zaragoza, con pasacalles desde la Glorieta de Sasera, Facultad de Medicina, paseo Independencia y plaza de España.

21.00 h. VERBENA en el jardín de Invierno, con Carrusel y Página 6.

MARTES, 12 DE JUNIO

12.15 h. IV SEMANA DE MUSICA EN VIVO. Pasacalles por la Ciudad Universitaria, Fernando el Católico, Gran Vía y Facultad de Medicina.

21.00 h. VERBENA en el Jardín de Invierno, con Euroméxico y Albatross.

MIÉRCOLES, 13 DE JUNIO

12.15 h. IV SEMANA DE MUSICA EN VIVO. Pasacalles desde plaza de España, Alfonso, Sas y plaza del Pilar.

21.00 h. Presentación en la Filmoteca del Ciclo «Cine/Video».

21.00 h. IV SEMANA DE MUSICA EN VIVO. Verbena en el Jardín de Invierno, con Tabasco y Platino.

23.00 h. En el Teatro del Mercado, grupo de Teatro Cesaraugusta, con la obra «El tintero», de Carlos Muñoz.

JUEVES, 14 DE JUNIO

12.15 h. IV SEMANA DE MUSICA EN VIVO por la plaza de los Sitios, paseo de la Constitución y Facultad de Medicina.

21.00 h. VERBENA en el Jardín de Invierno, con Tobazo y Fernando Broset.

23.00 h. En el Teatro del Mercado, grupo Caroca, con la obra «Un bombón, un bombón y un bastón», de Guillermo Gentile.

VIERNES, 15 DE JUNIO

12.15 h. IV SEMANA DE MUSICA EN VIVO. Pasacalles por el Mercado Central, Puerta del Carmen, paseo de Pamplona y Facultad de Medicina.

13.00 h. Inauguración del IV Salón del Anticuario Aragonés y Numismática en el Palacio de La Lonja, que permanecerá abierto hasta el 24 de junio.

21.00 h. En la Filmoteca, presentación del ciclo «Win Wenders».

21.00 h. IV SEMANA DE MUSICA EN VIVO. Verbena en el Jardín de Invierno, con Montecarlo y Saldua.

23.00 h. En el Teatro del Mercado, grupo Caroca, con la obra «Un bombón, un bombón y un bastón», de Guillermo Gentile.

SABADO, 16 DE JUNIO

12.15 h. IV SEMANA DE MUSICA EN VIVO. Pasacalles desde la Glorieta de Sasera, paseo de Sagasta, volviendo al lugar de partida.

21.00 h. VERBENA en el Jardín de Invierno, Con Boomerang y Fausto Español.

20-23 h. En el Teatro del Mercado, grupo Caroca, con la obra «Un bombón, un bombón y un bastón», de Guillermo Gentile.

DOMINGO, 17 DE JUNIO

11.00 h. VISITA A LA CIUDAD DESCONOCIDA. De 11 a 14 horas se podrán visitar los Baños Judíos (Coso, 126-132), Antiguos Depósitos de Agua (Parque Pignatelli), iglesia de Santo Tomás de Villanueva (plaza de San Roque) y Palacio de los Condes de Sástago (entrada por Diputación Provincial).

11.30 h. II CONCURSO REGIONAL DE BANDAS, en el Quiosco de Música del Parque Primo de Rivera.

12.00 h. II CICLO DE JOVENES INTERPRETES en el Teatro del Mercado. Actuación de M.^a Jesús García Gimeno (piano) y Manuel Iniesta (clarinete).

20.00 h. En el Teatro del Mercado, grupo Caroca, con la obra «Un bombón, un bombón y un bastón», de Guillermo Gentile.

MARTES, 19 DE JUNIO

20.00 h. Teatro del Mercado. Presentación del libro «El tráfico rodado y peatonal de Zaragoza», de Javier Peña, premio de investigación del año 1982 del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.

JUEVES, 21 DE JUNIO

23.00 h. En el Teatro del Mercado, actuación de Carlos Blanco en «Music-hall».

VIERNES, 22 DE JUNIO

23.00 h. En el Teatro del Mercado, actuación de Carlos Blanco en «Music-hall».

SABADO, 23 DE JUNIO: NOCHE DE SAN JUAN

20 y 23 h. En el Teatro del Mercado, actuación de Carlos Blanco en «Music-hall».

22.00 h. VERBENA en el Quiosco de la Música del Parque Primo de Rivera, con la actuación de Mágica Banda. A las 12 de la noche, quema de la tradicional hoguera de San Juan.

23.00 h. II CARRERA POPULAR NOCTURNA DE LA NOCHE DE SAN JUAN, con salida y llegada en la Avda. de San Sebastián del Parque Primo de Rivera.

DOMINGO, 24 DE JUNIO

11.00 h. VISITA A LA CIUDAD DESCONOCIDA. De 11 a 14 horas se podrán visitar los Baños Judíos (Coso, 126-132), Antiguos Depósitos de Agua (Parque Pignatelli), iglesia de Santo Tomás de Villanueva (plaza de San Roque) y Palacio de los Condes de Sástago (entrada por Diputación Provincial).

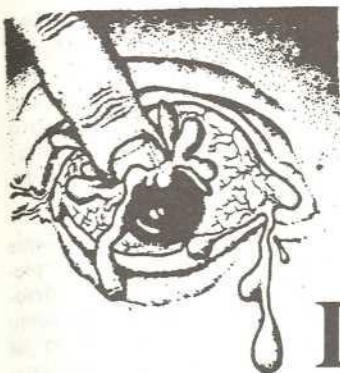
11.30 h. Jornada de Clausura del II CONCURSO REGIONAL DE BANDAS en el Quiosco de la Música del Parque Primo de Rivera. Cerrará el Concurso la Banda de la Diputación Provincial de Zaragoza.

12.00 h. II CICLO DE JOVENES INTERPRETES en el Teatro del Mercado, con la actuación de Mariano Ferrández (piano).

20.00 h. En el Teatro del Mercado, actuación de Carlos Blanco en «Music-hall».

20.00 h. Clausura del IV Salón del Anticuario Aragonés y Numismática en el Palacio de la Lonja.

22.30 h. FUEGOS ARTIFICIALES en la plaza de España, como cierre del Programa Cultural Primavera-84.



a debate...

Demostraciones públicas y estado de derecho



El derecho a manifestarse se ve cada vez más limitado.

En abril de 1975, y en el Colegio de Abogados de Zaragoza, en vísperas de un imprevisto cambio político, tuve ocasión de expresarme públicamente —contra mis hábitos— en el sentido de considerar de más enjundia que el tema de la pena de muerte, sobre el que los «jóvenes» de esa institución habían organizado el debate, el de la situación de las prisiones. Entonces ni se preveían los motines posteriores, asesinatos, construcciones, reglamentos, etc. Mientras mi intuición no pasó de ahí, los

otros intervinientes en la discusión sacaron buen provecho de ella: Carlos García Valdés llegó a la dirección de Prisiones y Pablo Castellano a la Comisión de Justicia de las Cortes.

Traigo esto a cuento, al pretender decir en voz alta otra intuición, y desear encontrar algún eco. Al seguir con interés las manifestaciones o reuniones públicas, no organizadas ni inspiradas por partidos políticos, gubernamentales o no, me percaté cada vez más de los estrechos límites en que se mueve

en el Estado democrático el derecho a manifestarse públicamente un grupo de ciudadanos. Parecería como si la democracia directa fuera temida, casi con aversión enfermiza, por la democracia representativa, y que el elemento plebiscitario que ciertamente tiene la «libertad de demostración» creara mala conciencia a la clase política, que con dificultades intenta contener la histeria represora de tales formas de ejercicio de la libertad de expresión.

Sin fijar la atención en la patología —medidas referen-

tes al terrorismo—, la normalidad de dicho ejercicio no puede ser más anormal: siempre se le supone en trance de poner en peligro el «orden público». Pues bien, todavía sigue vigente en parte una «legislación de orden público» que data de 1959, o un reglamento del «derecho de reunión», redactado en las emergencias predemocráticas de 1976. Esa normativa complementa hoy por hoy el texto constitucional de 1978, ya de por sí pacato en este tema. De entrada, califica: habla del «derecho de reu-



Las «fuerzas de seguridad» se hallan mediatizadas por criterios militaristas.

nión pacífica» (art. 21) que, en contraste con otros derechos que «no necesitan autorización previa» en su ejercicio, sí requiere una «comunicación previa». Y es que de una reunión pública —el único avance es que las privadas han dejado de ser clandestinas—, de una reunión pública, decía, se sospechaba que pueda alterar el «orden público», aunque se proceda pacíficamente. La legislación penal, puesta ahora en consonancia con la Constitución, no sólo prohíbe asistir a esas reuniones públicas con «armas, artefactos explosivos u objetos contundentes o de cualquier otro modo peligrosos», o producirse en el curso de las mismas ataques con violencia a «personas o propiedades públicas o privadas» (Código penal, art. 167), sino que también excluye de las mismas «gritos provocatorios de rebelión o sedición», o «lemas y banderas que provocaren directamente a la alteración del orden público» (art. 248). Todo sería correcto si muchos de los términos empleados por el legislador fueran unívocos, pero si algo

«provoca» o no lo determinará alguien que no podrá dejar de lado sus prejuicios. Como tampoco los ha dejado el legislador, ya que al declararse el estado de sitio o de excepción es uno de los primeros derechos que se suspende el de reunión (art. 55 de la Constitución). Por lo demás, aunque el país estuviera como una balsa de aceite, organizar manifestaciones para la «presentación directa» ante las cámaras legislativas de peticiones está igualmente prohibido (art. 77): el subconsciente del legislador no puede ocultar su desconfianza hacia la democracia directa.

Si a la legislación se añade la praxis de su puesta en práctica por las «fuerzas de seguridad» del Estado representativo, mediatizadas como están por los criterios militaristas con los que se entiende el «orden público» en nuestras latitudes, tememos el calvario que en el futuro van a sufrir los organizadores de manifestaciones en la vía pública, al intentar aclimatar experiencias ya habituales en otras democracias, como cer-

co de bases militares, bloqueo de accesos a instalaciones o fábricas igualmente militares, etc. Para saber a qué atenerse habría que recomendarles la lectura del reciente libro de Manuel Ballbé, **Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)**. Luego habrán de comprobar en sus huesos lo vacía que resulta la expresión manida por los políticos profesionales: «profundización de la democracia». Pero en ello habrá que insistir, ya que el ejercicio de ese derecho a celebrar manifestaciones públicas está resultando ser un banco de pruebas para el Estado democrático de derecho. Sobre ese proceso quisiera hacer tan sólo tres sugerencias:

1. Es crucial la delimitación de lo legal y de lo ilegal en la protesta ciudadana, en la «presión de la calle». A una praxis estatal restrictiva se enfrenta crecientemente una praxis extensiva de la demostración pública, fruto de una fortalecida conciencia democrática y de una creciente cultura política. No se

puede despolitizar este hecho, convirtiéndolo jurídicamente en un latente «desorden público». La Legitimación moral del Estado representativo podría sufrir, si éste practicara tan sólo una postura defensiva ante la libertad.

2. No parece conveniente vincular el tema de la «presión de la calle» a la «desobediencia civil», tal como hoy se tiende a hacer en los regímenes democráticos, preocupados por confundir el «principio de legalidad» con el «principio de autoridad». Considerar como un acto de desobediencia civil ciertas formas de manifestaciones públicas que van más allá de una interpretación limitada de las normas existentes o de una formulación restrictiva de las mismas, es tanto como legalizar las sanciones y tranquilizarse con el razonamiento de que a la larga los legalmente castigados lo fueron injustamente. Ese «acto heroico», por su carácter ejemplar, produciría tal vez positivos efectos en la opinión pública, y obligaría, igualmente, a la larga a rectificar las leyes o a interpretarlas laxamente. Una vez más la máxima inhumana del «fin que justifica los medios». Mejor que reconducir el derecho a manifestarse pública y colectivamente a la «desobediencia civil» sería regularlo con el horizonte puesto en lograr las mayores cotas de libertad de expresión.

3. Ciertas consecuencias derivadas del ejercicio de ese derecho, si bien desde una perspectiva pudieran considerarse nocivas, desde otra pueden tenerse por lastre insignificante ante las metas de configuración de la opinión pública que se pretenden, a fin de lograr, al menos en la intención, una sociedad más justa. Por ejemplo, bloquear el transporte, público o privado, durante unas horas es comparativamente una minucia al lado de los efectos que cotidianamente produce en todos y cada uno una política económica que, por poner un caso, lejos de reconvertir, potencia y amplía la industria bélica. En todo caso, el orden público no puede constituirse en valor absoluto de la democracia.

JUAN JOSE GIL CREMADES

Entrevista a Javier Anós

Un año en el Teatro del Mercado

JAVIER DELGADO

Hace ahora un año (el 23 lo hizo) que el Teatro del Mercado, en Zaragoza, comenzó a funcionar. Era un teatro nuevo, pero no sólo eso: era un lugar de encuentros, un catalizador de iniciativas, un trampolín de ideas no sólo para llevar a escena; su escenario, desde el primer momento, tenía que servir de espejo a quien, quizá no sólo como espectador ante él pusiera sus ojos para ver qué pasa. Polivalente dicen que se llama a una sala cuando es como la del Teatro del Mercado. Y en este caso es un hecho que lo cortés no quita lo polivalente, pues que a más de teatro y otras artes se han dado cita allí muy muchas otras, dicen, actividades. Lo dice, por ejempo, ese ejemplar (de) actor que dice que se llama Javier Anós, que un día, hace ahora un año, comprometió su oficio metiéndose a gerente del local más hermoso que tiene Zaragoza para hacer cultura. (Como en un horno de pan. Y él, la levadura).



Teatro del Mercado: el local más hermoso que tiene Zaragoza para hacer cultura.



Javier Anós: un actor dirige el Teatro del Mercado.

—¿Y cómo tú, un actor, te metes a gerente?

—La formación de un actor en el Teatro Independiente, en el que se trabaja en equipo y se asumen colectivamente diversas tareas, prepara para eso. Ya en el Teatro de la Ribera tenía la tarea, a veces, de gestión y gerencia. Fue el Teatro de la Ribera, como tal, el que propuso la idea a la concejalia de Cultura: hacía falta en Zaragoza una sala de tipo alternativo que cubriera necesidades culturales que el Teatro Principal no podía cubrir. Nuestra formación de actores, creo, vino muy bien a la hora misma de diseñar la sala. Mano a mano con Daniel Olano, el arquitecto, pudimos resolver problemas técnicos de dotación y de espacios, dar soluciones a problemas prácticos que la concepción del local conllevaba.

—Olano ya explicó en estas mismas páginas algunas cuestiones de la concepción del espacio. Háblanos tú de las que más tienen que ver con los contenidos, con el para qué del Teatro del Mercado.

—La idea central era la de la transparencia, la de la accesibilidad. No queríamos un sitio en el que sólo se vendieran espectáculos, sino un lugar cuya utilización dependiera mucho de la iniciativa de la gente. Habría público, en el sentido tradicional, pero también un público activo, que haría del local su centro de cultura. Pretenderíamos, pues, ofrecer acomodo para iniciativas de gente de la ciudad que qui-

siera disponer de un local que hasta entonces no tenía, para hacer cosas que hasta entonces no tenían dónde realizarse. Queríamos ser «hospital», en el sentido antiguo del término, y así dar hospitalidad a esas iniciativas.

En segundo lugar, queríamos ofrecer una programación propia, de teatro, música y otras actividades (como conferencias, exposiciones...) que tuviera coherencia. Que el local se prestigiara como sala de espectáculos, por su calidad y su interés. En esa dirección había, de un lado, que romper con la inaccesibilidad de otras salas para grupos y espectáculos de características especiales; de otro, elegir las compañías que fueran a actuar en él de acuerdo con las características propias del Teatro del Mercado. Esa complementariedad entre el local y los espectáculos generaría su identidad.

Por último, la búsqueda de un público, la creación de un público. Una tarea de animación cultural para la que nos serviríamos de canales propios de información, como el «Periódico del Mercado», las fichas de «socios», las visitas a Instituciones, la conexión con entidades culturales, con la Universidad...

—Y pasa un año. Y qué pasa.

—¿Cómo que qué pasa?

—Que me haga usted un balance: el público, los artistas, el Ayuntamiento.

—Creo que a la accesibilidad se ha respondido. Y así se ha podido ver qué daba de sí, por ahora, la vida artística

de Zaragoza. Eso ha sido muy importante: artistas, asociaciones culturales, institutos, han acudido aquí a proponer actividades, espectáculos, recitales. La variedad de los actos que aquí se han realizado ha estado en relación directa con esas propuestas. En cuanto a la asistencia, la media ha sido muy alta, 90 espectadores (casi la mitad del aforo) por espectáculo. No sólo es alta, sino que me lo parece más al compararla con la que tienen salas similares, como Cadarso, Olimpia, en Madrid, o la Villarroel, Regina, o Cúpula Venus, en Barcelona; o la Seoane, de La Coruña; o San Hermenegildo, en Sevilla.

Aquí han influido varios factores. La política de precios, entre otros: la gradación de precios, atendiendo al poder adquisitivo diverso en capas diferentes de población, y la inalterabilidad de esos precios, fuera lo que fuera lo que se ofreciera en el escenario. Pero también nuestro intento continuado de conectar con el público. El «Periódico del Mercado» ha cumplido una función muy precisa en la vinculación del público al hecho teatral, suministrando no sólo información, sino comentario, apoyatura crítica. Y quizás esa misma variedad de actos que han tenido lugar. Fíjate en la afluencia a los debates del «Foro del Mercado», o la regularidad de asistencia a la revista literaria «A viva voz». Está, también, la peculiar significación del bar. La gente que cogió la contrata se han hecho parte del local, han conectado con la idea, con la actitud de fondo del Teatro del Mercado, incluso proponiendo y realizando actividades propias. El bar ha dado un estilo a ese espacio de encuentro y de tertulia.

Yo creo que la forma de trabajar, de estar, de mis compañeros del Teatro del Mercado —Rosana, José Luis, Paco, Toño— ha ayudado, a su vez, a conseguir un ambiente cómodo, abierto, en el que, por otra parte, parece como «ausente» la organización, precisamente porque está perfectamente establecida para que no se evidencie, para que no pese...

Cuando decía lo de la diversidad de actos no me refería solamente a actos de escena, sino a cosas como la insólita experiencia de un programa de radio cada tarde, en el mismo local. Dar albergue a «Alrededor del reloj» me parece una muestra de coherencia en el diseño del Teatro del Mercado: un programa vivo de información y debate cultural, realizado cada día en un local cultural abierto a todo el mundo. ¿No te parece?

—Me parecería muy bien que me dieras algunas cifras: número de actos realizados, asistencia, presupuesto...

—Nuestro presupuesto fue, para el año pasado, de abril a diciembre, de seis millones y medio. Para todo el año 1984 tenemos ocho millones, para programación, publicidad y manteni-

miento del local. En relación con cualquier teatro del país su costo es bajísimo.

La cifra de espectáculos es de 45 estrenos de teatro (16 de grupos de aquí), 31 conciertos de música (19 de músicos de aquí) y 75 actos diversos (exposiciones, presentaciones de libros y discos, debates, proyecciones de cine, magia, la mensual «A viva voz», cursillos, vídeos, homenajes). Y las cifras de asistencia son de 90 espectadores por función de teatro (por un total de 190 funciones), 102 espectadores por concierto (por un total de 47), y un número indeterminado, por ser sin entrada de pago, de asistentes a charlas y debates.

—Y los artistas, ¿qué dicen? No me refiero a las cifras, sino a la sala, a las condiciones que encuentran aquí para su trabajo.

—Seguramente, el que sea un actor quien dirige la sala se nota. Hay aquí una complicidad entre artistas, que se traduce en respeto a quien viene, en facilidades, en una mayor comprensión de los problemas técnicos que deben resolver. Además, yo mantengo la idea de que mientras una compañía está aquí, éste es su teatro. Así pues, no es sólo que aquí tienen buenos camerinos y ducha caliente, y un muelle de descarga apropiado, sino que encuentran un ambiente que, por desgracia, no es el que se suele encontrar.

—¿Y el Ayuntamiento? Un local municipal tendrá algo que ver con el Ayuntamiento.

—Lo que hemos tenido que ver con el Ayuntamiento no ha estado nada mal. García Nieto, concejal de Cultura, sintonizó muy bien con la idea en cuanto se hizo cargo. La dirección de la sala la he llevado siempre yo, con la necesaria autonomía, y no ha habido ingenierías ni a la programación ni en las actividades. Problemas los ha habido con la maquinaria burocrática, con los papeleos, como es habitual. Pero yo me he sentido aquí muy suelto en lo mío. Y también me he sentido bien conectado con la gente que trabaja en la Delegación de Cultura, entre quienes he encontrado una misma actitud ante la dinámica de la sala, ante sus objetivos. Y cuando el Teatro del Mercado ha colaborado con otras instancias del Ayuntamiento, como por ejemplo la Delegación de la Juventud, pues lo mismo.

—Volviendo al principio. La experiencia personal de un actor haciendo de gerente de una sala, de un centro cultural.

—Para mí ha sido, está siendo, una experiencia muy interesante, que amplía mi experiencia anterior. Ha sido ver, todos los días, las cosas desde este otro lado de la barrera, lo que, dicho sea de paso, hace sufrir un poco: los estrenos, el público, la recepción de las propuestas que aquí se ponen en pie.

Sufres por quienes están en el escenario. No se puede ni imaginar lo que cuesta que todo esté a punto y en su punto. Ahí ha intervenido ese otro factor que te nombraba antes: el trabajo en equipo, la organización del trabajo interno del colectivo que trabaja en el Teatro del Mercado: aquí se da la especialización y la complementariedad en las tareas, y una cierta posibilidad de intercambio de funciones.

Me importa resaltar la necesidad de una lucha constante contra la rutina en este trabajo, contra la comodidad. El trabajo es muy «quemante» y se da este peligro, que arruinaría la actitud de apertura a nuevas iniciativas, quitaría las ganas de investigar nuevas cosas. Además, es difícil mantener el ritmo de trabajo que exige esta sala con el escaso personal que ahora la atendemos. Sobre todo si se quiere dar un paso más (que hay que darlo) en lo que se refiere a la conexión con entida-

des culturales y, aún más, con Institutos de Enseñanza Media y Colegios. Vistos los resultados de lo que se ha hecho, puede suponerse la importancia de estrechar lazos.

Por otro lado, he podido comprobar desde aquí que la mayor dificultad en la animación de la sala no era la de la difícil conexión con este barrio en el que se ubica, sino, mucho más la poca curiosidad intelectual de la gente en Zaragoza; su actitud remisa a acercarse a conocer espectáculos que no llevan la etiqueta de garantía o del éxito o de la moda. La variedad de actividades permite observar bien este comportamiento. Y un cierto desinterés por las cosas que se producen aquí.

Pero hubo, por mi parte, sorpresa ante este hecho: un sector de gente esperaba un local como éste, efectivamente lo hizo suyo al poco. Era lo que esperábamos, pero siempre sorprende, aquí, acertar en algo así.



DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

Becas para estudios artísticos

Diputación Provincial de Zaragoza convoca para el curso 1984-85 becas de perfeccionamiento y ampliación de estudios artísticos, dirigidas a residentes en la provincia de Zaragoza que acrediten realizaciones, experiencias o iniciación suficientes en cualquier actividad artística.

- **Dos becas** para estudios a desarrollar fuera de España, con una dotación máxima de 800.000 pesetas.
- **Cinco becas** para estudios a desarrollar en territorio español, excepto Zaragoza, con una dotación máxima de 400.000 ptas.

Las solicitudes deberán dirigirse a la Comisión de Cultura de la Diputación Provincial de Zaragoza, antes del 25 de junio de 1984, adjuntando curriculum-vitae y memoria explicativa del programa de estudios para el que se solicita la beca.

Las bases de la convocatoria están disponibles en el Servicio de Cultura de la Diputación Provincial de Zaragoza. Plaza de España, 2.



El día 4 de mayo, cuando justamente se cumplían 500 años del nombramiento del epilense Pedro Arbués como Inquisidor General de Aragón, tuvo lugar en el nuevo salón de actos de la Casa de la Cultura de Epila un solemne acto conmemorativo. El catedrático de Brooklyn College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, Angel Alcalá Galve, uno de los grandes expertos en el tema de la Inquisición española, viejo y querido amigo y colaborador de ANDALAN, pronunció una larga, documentadísima, conferencia, que tuvo en vilo durante hora y media a un público heterogéneo y muy numeroso.

Poco antes, en el salón de sesiones del Ayuntamiento de esa villa zaragozana, tuvo lugar una reunión, convocada igualmente por el alcalde, el socialista Martín Llanas, en la que Epila se ofrecía como iniciadora de un largo centenario: el que va desde esta fecha hasta el 15 de septiembre del año próximo, que será también V Centenario, en ese caso del asesinato de Arbués. A lo largo de este tiempo, si como parece indicar el éxito inicial de la convocatoria, se aúnan esfuerzos a iniciativas, tendrán lugar diversos actos, organizados con el concierto de la D.G.A. —que aceptó coordinarlos—, Diputación Provincial de Zaragoza, Universidad, y otros organismos que en un principio mostraron su adhesión y deseo de colaborar. Se piensa en un gran congreso sobre la Inquisición, a celebrar en septiembre de 1985, una representación teatral de un drama sacro en torno al tema del asesinato y su trasfondo, alguna exposición, publicación de diversos estudios —entre ellos, quizá la reedición del famoso «Libro Verde de Aragón», y la propia conferencia de Alcalá—, etc. Los actos, inicialmente convocados con un magnífico cartel de Natalio Bayo (que figura en nuestra portada), tendrían así una convocatoria única y una misma meta: revisar qué era realmente la Inquisición, como fue su implantación en Aragón durante la época del rey Fernando, cuáles eran las claves sociales, económicas, políticas, culturales, de Aragón en aquellos años.

ANDALAN, sumándose a esa efemérides que comienza, ha preparado un informe, con diversas valiosas colaboraciones. Creemos que el mejor modo de ahuyentar tantos demonios familiares en nuestro pasado es sacarlos al aire, analizarlos, polemizar si es caso, y establecer de una vez por todas, en libertad y respetos, ese pretérito imperfecto.



Arbués, del puñal al altar

Santo mártir de una política antiaragonesa



ANGEL ALCALA

Los meses que transcurren entre el 4 de mayo de 1484, día en que Pedro Arbués es nombrado en las Cortes de Tarazona inquisidor de Aragón, y el 17 de septiembre de 1485, en que muere por un grupo de asesinos a sueldo de algunas de las personalidades políticas y financieras más relevantes de la Zaragoza de entonces, son trascendentales para la historia de Aragón por muchos motivos. Para el interesado en la Inquisición significan el período inicial de su establecimiento en nuestra tierra, favorecido por el martirio de Arbués tras los difíciles momentos primerizos. Pero es preciso ahondar en las circunstancias que rodearon su atentado y culminaron en su tardía canonización, a fin de detectar en toda esa serie de acontecimientos su matiz esencialmente político, más que religioso. Sólo así se llega a comprender la estrecha relación que une la imposición del Santo Oficio al Reino de Aragón con las famosas «alteraciones» de 1591, de por medio la Inquisición también en pos de Antonio Pérez. La progresiva castellanización del Reino tuvo al Santo Oficio por instrumento imprescindible.

Ninguna región de España presentó a la Inquisición creada por Fernando un frente de oposición tan compacto como Aragón. Hubo en Castilla discusiones de alto porte intelectual (Juan de Lucena, Pérez del Pulgar) y comprensibles recelos de grupos de judeoconversos; Aragón, por el contrario, vio en una institución castellana que aplastaba varias tradiciones forales por su mero radical planteamiento el comienzo del fin de su personalidad jurídica independiente: su frente constaba por igual de ricos conversos y de linajados cristiano-viejos aferrados a los fueros aragoneses, esencia del país. El proceso de unificación española impulsado por Fernando pasaba irremisiblemente, y paradójicamente, por la imposición a su Aragón de la única institución castellana que, por referirse a la pretendida finalidad de mantener incontaminada de herejía la común religión cristiana, podía extenderse por encima de las fronteras. El pretexto religioso sirvió al motivo político.

Que Arbués fuera elegido para la tarea inquisitorial resultaba normal, ya que no parece hubiera en el clero aragonés hombre mejor preparado que él para ella. Un viejo documento mencio-

na los **multiplicia virtutum dona, quibus personam ipsius Artium et Philosophiae Magistri Petri de Arbues Altissimus multipliciter insigniuit**: múltiples dones de virtud, además de Maestro en Filosofía y luego, desde 1473 en Bolonia, Doctor en Teología. No fue tampoco un Torquemada: el ineludible enfrentamiento de la institución que representaba con los fueros del Reino y el tópico **zelus fidei** de la época contra la «herética pravedad» contrastan, al parecer, con la suavidad de su carácter y la necesaria prudencia de su actuación, abortada tan pronto. Quien estudia a fondo su persona y acción puede llegar a la conclusión de que, lo mismo que el Santo Oficio fue conveniente instrumento fernandino para la progresiva castellanización del Reino aragonés, así el asesinato de Arbués lo fue para la consolidación de la Inquisición. No quiere ello decir necesariamente que ésta deliberación lo eliminara con ese fin, por más que abundan ciertos indicios significativos, pero sí que lo utilizó con maquiavélica eficacia. Arbués es mártir de la Inquisición misma tanto o más que de los sicarios que le dieron muerte o de los cómplices que les financiaron.

Contrasta el total desarme del pobre

Arbués, incluso después de al menos otro intento de asesinato, con lo que las crónicas dicen de los 200 hombres a caballo que acompañaban a Torquemada en sus desplazamientos. La noche del lance en La Seo iba solo y llevaba la cabeza cubierta con un capacet; en la mano, «un hasta de lanza corta». Más aún: el Rey sabía de la conjura desde al menos enero de ese mismo 1485, y nada parece hacer por evitarla. Finalmente, se establece una muy sospechosa selectividad de reos a la hora de las terribles represalias en autos de fe que se siguieron: los autores materiales del crimen, algunos en fuga, son perseguidos de inmediato, y algunos y sus más notorios cómplices conversos ejecutados sumariamente, incluso des-

gros», pero también interesantes deposiciones de testigos ancianos ya entonces. Otro intento, sin más resultado que aumentar las listas de «milagros» se realizó en 1604, y de nuevo, por presión de la Inquisición y de Felipe III, en 1615 y 18. Insistió Felipe IV, movido por la Inquisición y el arzobispado zaragozano, el 22, y otra vez el 52; pero sólo el 17 del 68 lo inscribió Alejandro VII en el elenco de beatos. Tal dilación se explica desde supuestos políticos: la Santa Sede y la Inquisición española se enzarzaron casi desde los comienzos de ésta en agrias disputas sobre cuestiones de apelación hasta lograr excluir a Roma de toda supervisión y control de sus actuaciones; en tal situación era impensable el recono-

Otros dos siglos habrían de pasar hasta lograr la canonización, y por motivos sospechosamente análogos. Formó parte de la equivocada estrategia de la segunda época de Pío IX para oponer a los «enemigos de la Iglesia» ciertos hombres fuertes de antaño. No pequeño papel cupo en ello al arzobispo zaragozano Cardenal García Gil, dominico, quien en 1864 solicitaba la canonización de Arbués junto con la del arzobispo Josafat Kunciewicz de Poloc, beatificado en 1642, y de los 19 mártires de Gorcum, que lo fueron en 1675. Curiosa la unión de intereses nacional-católicos de España y Polonia. En coincidencia con la hoy tan silenciada, y con razón, publicación del *Syllabus* de «errores modernos», 8 de diciembre de aquel 64. Urge la solución ahora. El 23 de febrero del 65 comunicaba ya el Cardenal Patrizzi a los obispos del mundo, y lo mismo se repetía en folletos repartidos a los que iban llegando para la canonización dos años después, el 29 de junio de 1867 —presunto decimoctavo centenario del martirio de S. Pedro y S. Pablo—, que Dios en su infinita sabiduría había pospuesto la glorificación final de Arbués, Josafat y los otros mártires hasta estos tiempos calamitosos en que el dinero de los judíos y las secretas mañas de los masones se unían para hundir finalmente a la Iglesia en la procelosa situación en que se encontraba. Desde su nuevo puesto entre los santos, cuatro siglos después, Arbués debería reavivar su enérgica acción contra los modernos judíos y masones.

¿Tiene todo esto algún sentido? Conocido es el lenguaje, pues se nos habló tantas veces del «contubernio marxista-judeo-masónico». El caso de Arbués puede así resultar paradigmático de la manipulación a que el poder somete la vida, muerte y resurrección de un individuo «en el mejor sentido de la palabra bueno». Se nos ha conservado que cuando el médico catalán que le atendía, el Maestro Ebri, inconfundiblemente judío, le dijo: *Vos anareu prest al Cel*, le respondió el moribundo en latín una frase del Salmo: *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus* (Me alegro: nos vamos a la casa del Señor). Y que sus palabras finales fueron: «Loado sea Iesu Christo, que yo muero por su Santa Fe». Visto todo esto con ojos de hoy, y sin restar lo más mínimo a la evidente santidad del hombre Pedro Arbués, nos sobran razones para sospechar que todo su papel público, desde el 4 de mayo de 1484 en Tarazona hasta su glorificación vaticana casi cuatro siglos después, se debió a un designio político al que él mismo fue totalmente ajeno. Este irónico papel de víctima desempeñado por el apenas estrenado inquisidor aragonés nos lo hace, paradójicamente, tanto más simpático y cercano a nuestro propio tiempo.



cuartizados, según norma de la época para los magnicidios; pero los «cristianos viejos y caballeros» que «comenzaron a proponer que si se hiciese matar un inquisidor o dos o tres se guardarían otros de venir a hacer tal inquisición y escarmentarían», no fueron tocados para nada, y tampoco los conversos cercanos a la administración real. Arbués resultó ser la víctima útil de una difícil y arriesgada operación política. Cómo su asesinato fue usado al punto, magnificado, instrumentado para obtener precisamente lo contrario de lo intentado a primera vista por los conjurados, es historia de sobras conocida. Entre tantos textos a mano, haría bien el lector en recurrir al célebre *Epítome de la santa vida, y relación de la santa muerte, del venerable Pedro de Arbués, inquisidor apostólico de Aragón, a quien la obstinación hebrea dio muerte temporal, y la liberalidad divina, vida eterna* (Monreale y Madrid, 1644), del canónigo e inquisidor Diego García de Trasmiera, escrito para promover la beatificación de Arbués.

Los esfuerzos por llevarlo a los altares fueron interminables: cuatro extraños siglos, y también esta singularidad requiere respuesta. Los había iniciado Carlos V en 1537. Las informaciones de ese proceso, ordenado por Pablo III, arrojaron un sinnúmero de «mila-

cimiento romano oficial de los méritos del mártir. Se accedió cuando el Santo Oficio, ya enormemente desprestigiado y decadente, necesitó reanimar el viejo símbolo de casi dos siglos antes para explotarlo de nuevo.

Para esas fechas la Inquisición era ya mera sombra de su origen, por más que a veces diera aún temibles coletazos. Moribunda quizá más que en ninguna parte en Aragón, tras las enormes concesiones que las Cortes de 1645 arrebataron a un Felipe IV en guerra con Cataluña menesteroso de ayudas. Las pretensiones inquisitoriales al reactualizar a Arbués quedan manifiestas en un curioso párrafo de Trasmiera que justifica al Santo Oficio vinculándolo, nada menos, con el más antiguo y mítico castigo humano: «Zeladores de la Ley... movidos del exemplo tremendo del castigo de nuestro primer Padre, a cuya causa hizo el mismo Dios el oficio de Inquisidor, formando el processo a Adán, recibiendo por testigo a Eva, dándole audiencia, admitiendo descargos, pronunciando sentencia, y penitenciando a los delincuentes con las tunicas pelliceas (hábito penitencial) a que corresponden los **sacos benditos** de que hoy se usa en los tribunales, desterrándolos del lugar del delito, y sugetando sus descendientes a la perpetua infamia del pecado original.» No se podía llegar a más.

Pocos temas han merecido mayor atención historiográfica que la Inquisición española. En 1963 el luxemburgués Van der Vekene publicaba una bibliografía sobre la Inquisición con 1.950 títulos y en la segunda edición publicada recientemente incluye 4.000.

El deshielo de los temas-tabú que se produce en la España post-franquista, a caballo de la liberalización ideológica ha supuesto la íntegra asunción de nuestra historia, uno de cuyos puntos negros más visibles ha sido la presencia del Santo Oficio durante más de tres siglos en nuestro país. Por otra parte la actualidad del tema inquisitorial está hoy más vigente que nunca. Los procesos de cuantificación y tecnocratización de la sociedad industrial, los medios de comunicación de masas, el sistema educativo actual, las técnicas de la informática... constituyen nuevas fórmulas de control social con un alcance y una eficacia insospechadas para las hogueras inquisitoriales. Múltiples inquisiciones mucho más sutiles que la represión del Santo Oficio inciden hoy sobre el hombre de la calle. Estudiar la mecánica de la archifamosa Inquisición, aparte del disfrute morboso inherente al tema, permite comprender mejor no sólo las claves de nuestras desventuras históricas como españoles, sino penetrar en las entrañas del control social, la indefensión del hombre ante el sistema establecido.

Muchos Congresos se vienen dedicando al Santo Oficio en los últimos años: Santander (1976), Copenhague (1978), Cuenca (1978), Roma-Nápoles (1981), Nueva York (1982)... La exposición en Madrid celebrada en el palacio de Velázquez del Retiro entre octubre y diciembre de 1982 con su éxito de público extraordinario, es también un buen testimonio de este reavivado interés actual por la Inquisición.

La historiografía más reciente del Santo Oficio parece haber superado la eterna tentación de juzgar la Inquisición en base a la supuesta crueldad de sus procedimientos represivos, lo que yo llamaría la tentación del adjetivo, del juicio de valor moral o estético. Hoy, las líneas de investigación más seguidas en el estudio del Santo Oficio son las siguientes:

1. La precisión cuantitativa del número de procesados. En este sentido, los estudios de G. Henningsen y J. Contreras sobre las causas de fe cifran el número global de procesados de 1550 a 1700 en un total de 49.092 personas, que permite especular acerca de un total de procesados a lo largo de la historia de la Inquisición en torno a unos 125.000, la tercera parte de la cifra que Llorente había estimado. La cuantificación pura y simple está conduciendo lamentablemente a la lectura reaccionaria de los números. El relativamente escaso número de procesados no debe implicar redimir a la Inquisición de la larga serie de cargos que se

La Inquisición y los historiadores



le pueden y deben imputar. Víctima de la Inquisición fueron los procesados y los no procesados, porque la Inquisición supuso la apertura del foso histórico de las dos Españas, el punto de partida de los sangrientos ajustes de cuentas que los españoles han protagonizado.

2. La reconstrucción antropológica de las mentalidades colectivas, lo que han hecho con enorme brillantez Le Roy Ladurie en su Montaignou y C. Ginzburg con su *El queso y los gusanos*. Aun con los problemas metodológicos que plantean los procesos —¿es posible deducir las pautas de la cultura popular a través del prisma inquisitorial, evidentemente adscrito a la cultura sabia, oficial?— es un hecho indiscutible que la documentación inquisitorial ha posibilitado la inmersión del historiador en el mundo de las vivencias más íntimas de la sociedad española de los siglos XVI y XVII. Las fuentes inquisitoriales, pese a algunas críticas recientes (Saraiva, Rivkin, Netanyahu), sirven, como quizá ninguna otra fuente histórica, para profundizar en lo que Philippe Ariès ha llamado el inconsciente colectivo, reflejar cómo pensaban, cómo sentían, cómo vivían los moriscos, los judíos, los protestantes, los sodomistas... los españoles a lo largo de 350 años.

3. La regionalización. Hoy tiende a romperse la mítica singularidad de la institución inquisitorial para estudiar en profundidad la problemática de los diversos distritos... La gestión de los Tribunales de Toledo, Galicia, Valencia, Aragón, Barcelona, Méjico, Perú viene siendo analizada con detalle, sobre el principio de que el sucursalismo de los Tribunales respecto al Consejo de la Suprema no excluía la propia pe-

culiaridad de sus respectivos sistemas organizativos ni la especificidad de su polarización represiva hacia tales o cuáles víctimas. Los tribunales mejor conocidos son los de Toledo (J. P. Dedieu), Galicia (J. Contreras), Barcelona (J. L. Palos) y Valencia (R. García Cárcel).

Mucho queda por hacer en la historiografía inquisitorial. La morbosa descripción de los procedimientos del Santo Oficio necesita su definitiva sustitución por la profunda reconstrucción de la mecánica procesal y penal a través de quienes están en condición de hacerlo: los historiadores del derecho. En este sentido trabajan actualmente J. A. Escudero y F. Tomás y Valiente. El tan gastado tema de la valoración ideológica de la Inquisición está concentrando un renovado interés en el análisis, no ya de la voluntad coercitiva que es indiscutible, sino de la eficacia represiva —¿qué se escapó de los tentáculos inquisitoriales?— y de la propia concepción del bien y del mal —¿qué era considerado como peligroso o delictivo a lo largo del tiempo?—. El viejo debate en torno a los orígenes y la identidad del Santo Oficio —¿Tribunal eclesiástico o secular?, ¿diferente o continuador de la Inquisición medieval?— hoy está más vivo que nunca en el marco de los replanteamientos actuales del Estado Moderno, de sus relaciones con la Iglesia y de sus legitimaciones. En septiembre se celebra un nuevo Congreso en Sigüenza con este tema como objeto: Inquisición y poder civil.

Todo ello nos demuestra lo que decíamos al principio: la fresca lozanía de un tema tan viejo y tan joven como el de la Inquisición española.

R. GARCÍA CARCEL



Inquisición y Estado absoluto

GREGORIO COLAS

Delación, secreto, juicio, tortura, confesión, hoguera o sanbenito, todo en aras de la ortodoxia, son algunas de las notas que para el gran público, a pesar de los grandes avances de la historiografía en los últimos años, definen la Inquisición y su actuación. Pasa totalmente desapercibida la violencia síquica y espiritual que su sola presencia ejercía sobre las gentes, sintiéndose permanentemente vigiladas y viviendo con el temor de ser acusadas y encarceladas sin conocer el porqué ni saber a ciencia cierta cómo defenderse.

Algunos historiadores pretenden restar importancia a los procedimientos y actuación del Santo Oficio. En su justificación se olvidan de que, los pusiera o no en práctica, fueran muchos o pocos los juzgados y condenados, el Tribunal podía recurrir a los mismos cuando lo considere oportuno. La fuerza de la institución, su autoridad o el temor que inspiraba nacían en buena medida de la posibilidad de utilizar tales recursos contra cualquier ciudadano previamente acusado o delatado.

Si a los procedimientos unimos el amplio campo jurisdiccional, nunca bien definido, o el número de sus servidores, que sólo podían ser juzgados por el propio tribunal, tendremos los elementos necesarios para intuir lo que fue y representó la Santa Inquisición en nuestra historia.

Más allá de la tortura o de la violencia síquica, apenas se tiene conocimiento de otro aspecto fundamental de la Inquisición: el político, suficientemente constatado tras los estudios de Henry Kamen, Ricardo García Cárcel, Antonio Márquez, etc., Francisco Tomás y Valiente define al Santo Oficio como una institución político-religiosa, afirmando que su poderío derivaba precisamente de esta dualismo. Las investigaciones sobre el siglo XVI aragonés nos han permitido comprobar que este doble carácter hacía inexpugnable al tribunal.

Institución al servicio del Estado

La Inquisición es entre otras muchas cosas una institución al servicio del Estado. «La Inquisició al servei de l'Estat» es el título de la colaboración de Bartolomé Bennassar al dossier dedica-

do por la revista *Debats* al Santo Oficio. García Cárcel considera que «la Inquisición era el instrumento real (monárquico) idóneo para el recién nacido Estado Moderno». Conviene tener presente que, en cualquiera de sus distintas funciones como guardian de la ortodoxia, de la moralidad, como policía social y política o como defensor de sus miembros, el tribunal mantiene sus prerrogativas y procedimientos. Más aún, utiliza su privilegiada condición contra cualquier persona considerada como enemiga.

La faceta política de la Inquisición está suficientemente constatada como para ser universalmente aceptada. Su estudio debe partir forzosamente del análisis —breve por razones de espa-



cio— del Estado absoluto hispano al que presta sus servicios y en el que encuentra la razón de su ser. El Estado absoluto, que aparece a fines del XV, es el resultado de la reorganización política de las fuerzas feudales seriamente amenazadas por la primera gran crisis general del feudalismo. «Fue, en palabras de Perry Anderson, el nuevo capacidad política de una nobleza amenazada.» Lógicamente, como ha escrito Christopher Hill, «la clase dominante continuó siendo la misma» de la Edad Media, la nobleza.

Como toda institución, el Santo Oficio se constituye en un guardián de los intereses representados por el Estado

absoluto, del orden establecido. Intereses y orden vienen impuestos y definidos por la clase dominante, la aristocracia. No existe, por tanto, contradicción entre los intereses defendidos por el tribunal y los de la nobleza. Al contrario en la medida en que el Santo Oficio es un servidor del Estado, está al servicio de la clase dominante. Tal identidad o, mejor dicho, tal supeditación explica la existencia del tribunal durante cerca de 350 años. García Cárcel ha escrito «la Inquisición fue mantenida por la clase social dominante para garantizar, bajo el hermetismo ideológico, el inmovilismo social». Tomás y Valiente por su parte, sintetizando las ideas de otros autores, no duda en afirmar que «tanto las clases poderosas como la monarquía y la Iglesia católica son responsables ante la historia de la creación y la persistencia de la Inquisición».

Indudablemente es posible encontrar conflictos entre la nobleza, la propia Iglesia y el Santo Oficio, pero se dieron siempre dentro de las reglas del juego permitidas por el Estado absoluto. La razón de estos conflictos se encuentra en las disputas que en todos los regímenes políticos protagonizan las clases dominante por el reparto del poder. También podemos hallar privilegiados penitenciados por el Santo Oficio, pero estas personas habían perdido por un comportamiento impropio de su condición de solidaridad de su grupo, quedando autoexcluidas del mismo.

La existencia del Tribunal sólo puede explicarse por el apoyo incondicional de las clases dirigentes que en España y durante toda la Edad Moderna estuvieron limitadas a la nobleza y la Iglesia. La única clase que podía suponer una amenaza para el aparato inquisitorial, la burguesía, tuvo en España tan escasa entidad que el Santo Oficio, una vez pasados los primeros años, apenas se sintió amenazado.

Aragón contra la Inquisición

En Aragón, la oposición al Santo Tribunal puede seguirse desde su introducción hasta bien entrado el siglo XVII. La batalla presentada fue especialmente dura en los comienzos de la Inquisición, a fines del reinado de Fernando II y a principios del de su nieto Carlos I. En la segunda mitad del siglo

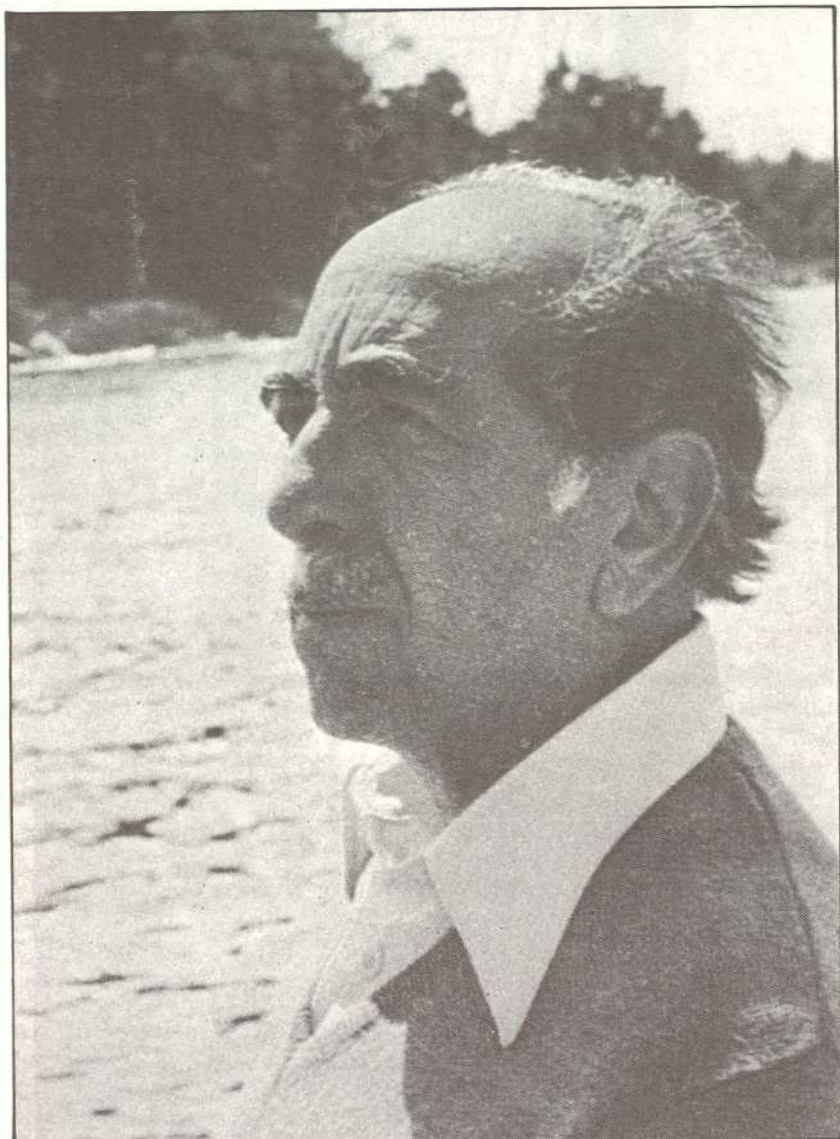
Ildefonso Manuel Gil



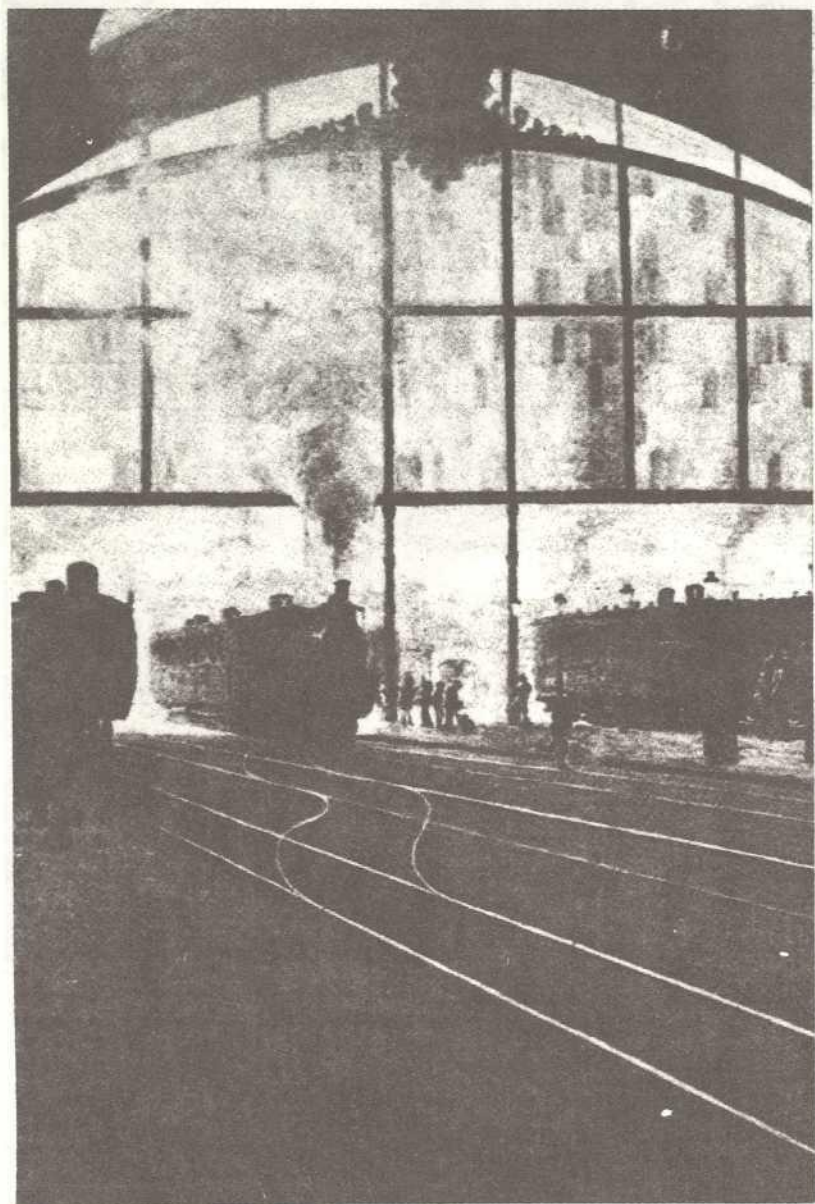
No requiere, en ANDALAN, presentación Ildefonso M. Gil. Nacido en Paniza (1912), pronto darocense de adopción y vocación, varias veces se han glosado aquí su vida —tan azarosa y difícil, desde la Guerra Civil, que perdió y sufrió, hasta el largo, aunque voluntario, exilio norteamericano— y su obra. Poeta de fina sensibilidad y palabra justa, clara y tersa, forma junto con Miguel Labordeta y Manuel Pinillos la cumbre de una poesía que, con ellos y todos los más jóvenes, ha dado gloria a la literatura aragonesa contemporánea. Y no sólo la poesía: Ildefonso cultiva desde hace mucho, y con notables éxitos, la novela, de muy singular escritura, y el relato corto, con particular maestría. Y parece que en todos estos últimos años, en que gracias a Editorial Guara se ha reeditado una buena parte de sus escritos y se han publicado otros, Ildefonso lucha contra reloj por recuperar ese «tiempo perdido» al otro lado del Atlántico, mientras aquí, en esta tierra que ama tanto, iban pasando tantas cosas, íbamos luchando y trabajando por esta hora que ya comparte con nosotros. Reconocido al fin aquí, distinguido por diversas instituciones y entidades, conocido hasta casi la popularidad y la fama, que tanto regatea nuestra gente, Ildefonso M. Gil es, al fin, profeta en su tierra.

Casi medio año pasa por aquí, ya jubilado en su cátedra americana, amén, éste, de una larga temporada de clínica por una inoportuna caída. En estas otras «tardes de sanatorio» ha podido comprobar nuestro amigo, una vez más, ese aprecio general. Y hubo oportunidad de pedirle (y conseguir fácilmente, pues ha mucho que sigue y estima esta revista) unas «galeradas», que ahora publicamos.

E. F. C.



Elegía a un pequeño tren



IDELFONSO MANUEL GIL

El viajero llega a la estación con el tiempo justo para sacar el billete; la taquilla no está abierta, pero una nota avisa que se puede sacar en el tren. No hubiera hecho falta, pues, la última carrerilla, que ahora le hace resentirse más.

El andén está desierto. Bajo un sol setembrino, que se agarra con fuerza a sus últimos fuegos estivales, el trenecillo —un viejo automotor de dos vagones— espera con el motor en marcha; el asiento del conductor no está ocupado todavía. El reloj de la estación marca las tres y veintinueve minutos; el suyo puede precisar los segundos, cuarenta, que faltan para la hora de salidad.

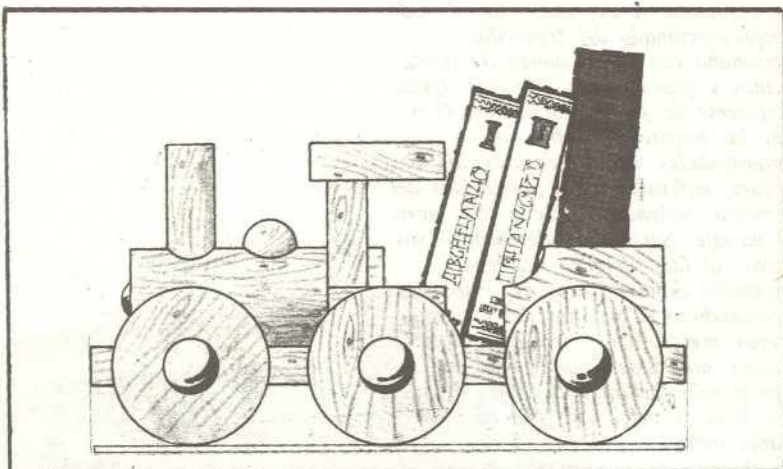
Sube el viajero al primer vagón. Cinco mujeres, dos de ellas jóvenes, de tez marchita y aire resignado, ocupan dos asientos frenteros de tres plazas cada uno. Están silenciosos, inundados del fuerte sol que no deja un solo rincón de sombra.

Un instante después suben dos hombres; uno viste pantalón y camisa de un azul desvaído; el otro, pantalón azul y camisa blanca. El primero se sienta ante los mandos y el segundo abre un pequeño armario del que saca una chaqueta azul de uniforme y una gorra galoneada con visera de charol.

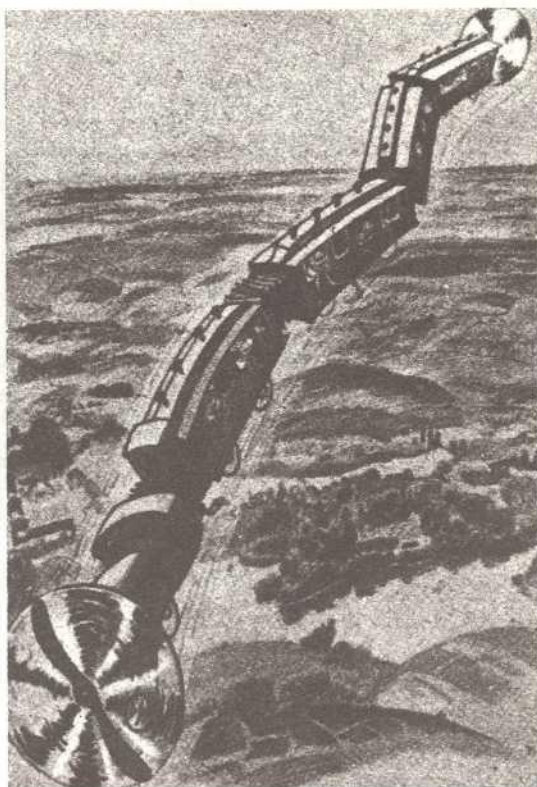
—Vamos.

El automotor arranca. Son las tres y treinta, hora exacta de la salida. Sin embargo, el viajero se siente abrumado por una sensación de tiempo lento y perdido.

Me veo y no me creo en este trenecillo. Vaya faena que me ha hecho mi coche. Si al menos hubiera podido encontrar un taxi me habría plantado en Calatayud en poco más de media hora, habría podido salir más tarde y sobrarle tiempo para coger el rápido Barcelona-Madrid, salir teniendo ya la comida a medio cocerse en mis propias ollas, y digerida en mi propio jugo, y el cafeñoacpuro saboreado en calma en ese bar de las masas de madera cruda que tanto me ha gustado, y encima vaya marcha la que llevamos, seguro que cogerá retraso; calma, hombre, calma, ellos saben a qué hora hemos de llegar, el ¡chivoviejo del dueño del garaje! ¿Es que se puede uno creer todo eso del distribuidor y que no hubiese otro remedio que esperar a que llegue la pieza de recambio? La flema con que el tipo decía todo eso de que hay que esperar, y si usted quiere mando a mi ayudante a buscarla a Zaragoza; claro, que le costaría mucho dinero y que en resumidas cuentas tampoco puede ser, porque el caso es que no hay ningún taxi disponible en el pueblo, hay tres pero todos están hoy con viaje de día entero, es lo que pasa en verano, que luego están casi siempre parados, nada más a llevar algún enfermo grave, mire usted que por mí no quedaría, seguro que no, al fin y al cabo es a lo que uno está, pero al ayudante no lo puedo mandar a Zaragoza, este coche es de unos extranjeros y lo tenemos que acabar hoy mismo, aunque sea de noche ya, y no es floja la faena, ganas tengo de que se acabe la temporada y pasarme la tarde en el café dándole al libro de las cuarenta hojas, sin echarle ni una ojeada al reloj. Desde luego que conversación no le faltaba al hombre, y puede que tampoco le falte verdad, lo de los tres taxis con viaje largo lo he podido comprobar yo mismo, ya ves tú las prisas y la mierda del distribuidor, el centauro con las manos inútiles en el volante y sin saber cuándo se le cascan las tripas al caballo que te tienes que

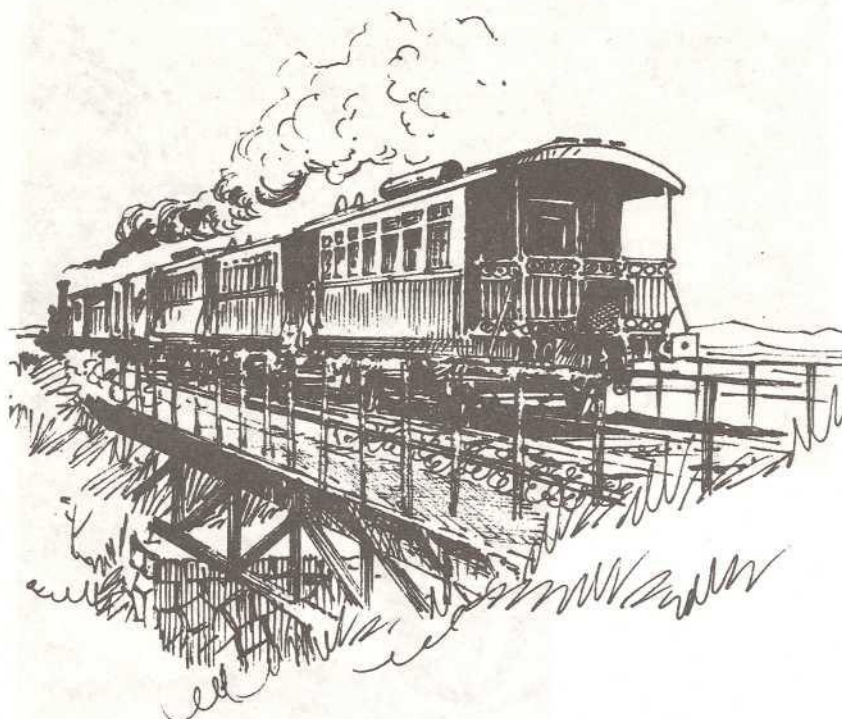


separar de él, macho, que no es verdad que seáis una sola vida y ándate con sol de infierno el camino del pueblo a la estación y tira ribera abajo a esta marcha, y total para tener que volver en pocos días sólo por recoger el coche. Y que me lo hayan arreglado bien, que ya veremos.



Su malhumor se expresaba con el ruido desproporcionado del trenecillo, accionaba con su traqueteo, le ponía ácidos y gases en las entrañas. Quiso distraerse de sus pensamientos. Oyó que las mujeres hablaban de enfermedades, del dispensario, del seguro, enfermas todas, descreídas del remedio, resignadas... Se puso a mirar el paisaje. Septiembre derrochaba sus galas; al lado derecho, la vega mostraba árboles llenos de frutos, casi acercándolos a los ojos del viajero. Peras, melocotones, ciruelas; manzanas verdes, amarillas, rojas; higos en los que se veían brillar gotas como de miel. La falta de velocidad, que antes le había irritado, se lo había ido cambiando en goce moroso de la mirada. Le pareció ver un cerezo repleto de su fruta...

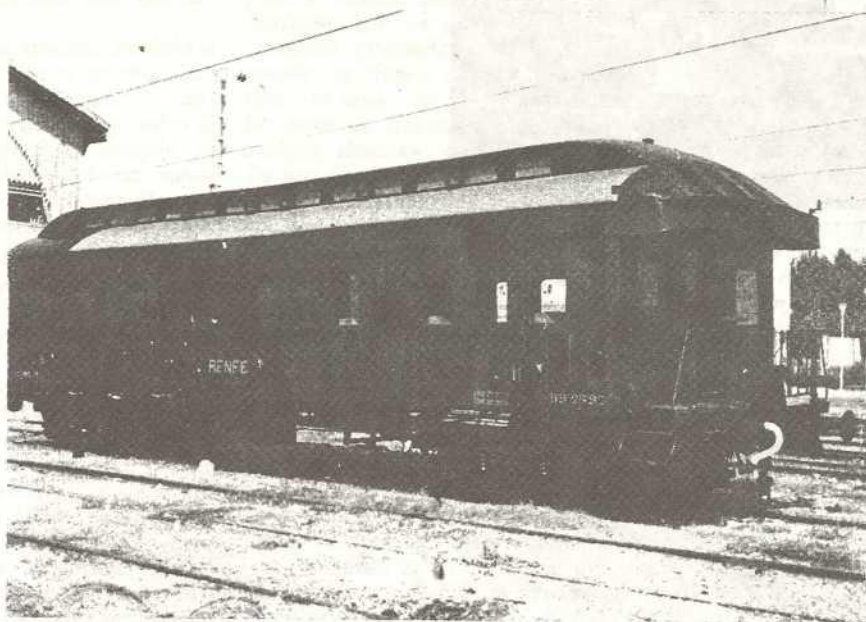
Que no, hombre, que no, que te pasaste la infancia por aquí y parece que acabas de caer de la luna, ¡cerezas en setiembre!, que no, será ciruelas de esas que parecen de púrpura, igual es que se llaman cascabeles y yo creía haber olvidado el nombre y me sale por metáfora así, vaya chiste eso de que unas uvas se llamen de pito de gato, pitogato, como se dice, Dios y qué hermosura de vista, hala, macho, que estás untando alegría en el tiempo lento, como quien moja picatostes en el chocolate.



El automotor aminoró su marcha, pero sin amenguar el traqueteo que acababa de recordarle su inseguro estar sobre el ancho baste de la burra, en su niñez lejana.

Eso me creía yo, tan lejana y resulta que he creído ver cerezas porque mi primer viaje en tren fue por esta misma vía, un tren muy grande y poderoso, o que me lo parecía a mí, con su

Eso me creía yo, tan lejana y resulta que he creído ver cerezas porque mi primer viaje en tren fue por esta misma vía, un tren muy grande y poderoso, o que me lo parecía a mí, con su chimenea soltando humo que se metía por las ventanillas abiertas, niño no mires hacia delante que se te meterá carbonilla en los ojos, y a penas dicho eso ya tenía un ojo lleno de lagrimones y escozores, bastante mejor en esta gran ventana abierta, pero aquel viaje primero en el inmenso tren, que así me parecía, mi primer tren, para ir a comer cerezas a Manchones, pero entonces no había apeadero en Manchones y se iba hasta Murero y luego a desandar por la misma vía, este apeadero ruinoso que entonces era sólo una esperanza para los manchoneros, cómo señala todo esto el paso del tiempo en las cosas y en mí mismo, qué se ha hecho de aquel niño en pleno deslumbramiento por tan poca cosa, un viaje de minutos en tren.



Dos mujeres habían subido a su mismo vagón y el viajero las había visto venir advirtiendo el enorme parecido y la gran diferencia que había entre ellas. Debían de ser madre e hija. Podían verse juntos el aspecto pasado de la madre y el implacable aspecto futuro de la hija; en la melancolía de la vieja podía adivinarse el consuelo y castigo de verse ella misma en su espejo de imposible juventud. La hija, llevando del brazo a la madre, firme en su plenitud, se adivinaba descuidada del hecho de tener ante ella el espejo de cómo va a ser en su vejez.

En la estación de Murero esperaban varias personas, pero sólo dos subieron a ese vagón. Eran hombre y mujer, campesinos, con tierra inarrancable en las uñas, con algo de corteza de árbol viejo en la piel. Dijeron adiós a los que se quedaban en el andén. La mujer, ¿quién podría adivinar su edad?, suspiró. El viajero se dio cuenta entonces, cuando ya el tren estaba en marcha otra vez, de que todos los cristales estaban rotos, de que estaban arrancadas las puertas y, sobre todo, de que el armazón metálico del reloj era la

cuenca vacía de un degradado Polifemo.

Seguramente el reloj está sumido en los tiempos que marcaba, un reloj resonando el tic-tac de la nada.

El revisor volvía de extender los billetes de las dos mujeres. El viajero, simplemente por hablar, le preguntó la hora de llegada a Calatayud.

—No se preocupe usted, el enlace con el rápido a Madrid está bien seguro.

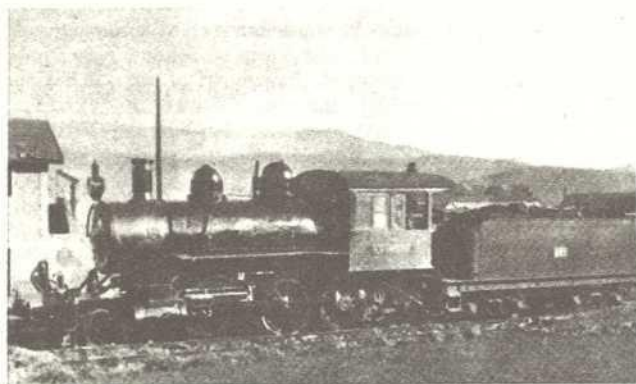
—¿Qué abandonado está todo eso!

—No hay quien pueda con los gamberros, y como nadie vive ya en estas estaciones... Y aún dicen que va a ser peor, que en pocos días iremos todos a parar a la chatarra.

Otra vez el lujo de los frutales, la variada gama de verdes y oros. En un campo yermo se amontonaban troncos y tocones de árboles secos, muchos de ellos de un blanco grisáceo, y parecía un osario de animales prehistóricos, visión borrada, pero a la vez intensificada, por la vista de un arado tirado por una sola mula, con el labrador encorvado sobre la raja, dos aspectos del campo que acordaban con las estaciones abandonadas y destuidas.

Sintió el viajero un sordo resquemor contra ese desolador final que el revisor había expresado con humor metafórico y resignado. Sí, chatarra, amontonamiento sucio de metales inútiles, algo que jamás sugeriría el sentimentalismo de las viejas piedras. Hasta el malparado apeadero de Manchones tenía —se da cuenta ahora— un leve tinte de nobleza y, en cambio, la estación de Murero quedaba degradada por el viejo cascarón metálico del reloj.

No, no me quiero creer que este trenecillo deje de renquear ribera abajo, ribera arriba, dejando a los labriegos humildes de estos pueblos, los pobres que ya no van en carro, pero nunca podrán tener autos. Sin su última posibilidad de viajar, ese hombre está muy enfermo y seguro que lo van a ingresar en algún hospital, tal como se despedía piensa que va a estar fuera mucho tiempo, quizás sea que lo van a operar, se puede adivinar lo que pensaba viendo las casas del pueblo quedándose ahí, arrimadas a la falda de la colina gris con el remate verde de los pinares.

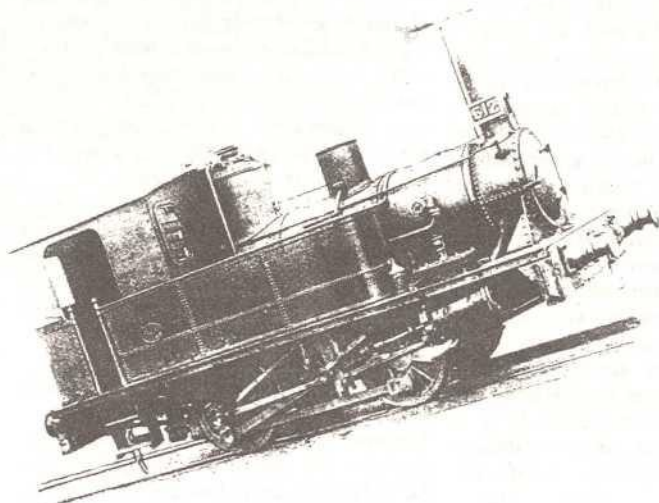
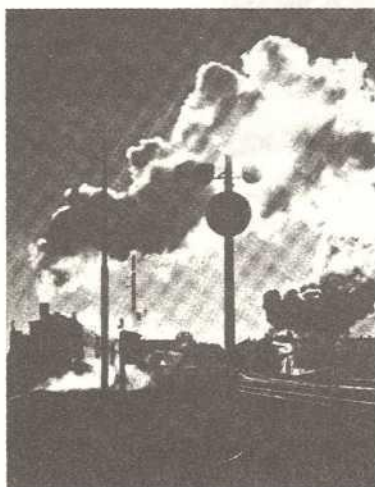


Su flamante automóvil, con el distribuidor invalidado por un pequeño tornillo metido a la fuerza, sus años de viajes incessantes, trapaleo de grandes negocios, sucesión de instantes condensados a ser medidos por sobresaltos y frustraciones sentimentales agazapados en el hondón del ser —hay chatarra invisible que nada tiene que ver con los metales viejos, que ni siquiera es reciclable— pero la verdad no era exactamente esa, no lo era al menos en el instante preciso en que él lo había pensado; toda esa vida de acuciante urgencia era ahora un remanso de paz, una recuperación de todos sus sentidos, porque la correspondencia entre ellos le ponía sabor de fruto maduro y tibio en el paladar, suavidad de sedas en el roce del viento, perfume honrado de campo abierto, matizadas variaciones de color en los ojos. Hasta el triquitraque del automotor le estaba sonando a relajante música.

Pasados tres pequeños túneles, estaban ya frente a Villafeliche, con su pequeño castillo cimero, su iglesia con una torre completa y otra mocha y una graciosa cúpula entre ambas, con su colina del Vía Crucis; también con su estación abandonada y otra odiosa mirada vacía en el armazón metálico que antaño sostenía el reloj. Ya se veía, al fondo de la vega, lejos del ferrocarril, otro pueblecillo. La proximidad entre esos

pueblos ribereños superponía una ilusión de velocidad a la marcha lenta del trenecillo. En verdad, cuando apenas se había borrado la hermosa vista de las murallas darocenses, ya se quedaba atrás el caserío de Manchones y sucesivamente los de Murero y Villafeliche, y ahora ese pueblo cuyo nombre ignoraba, del que había entrevisto el cementerio en lo alto de una pequeña colina amesetada, las casas pastoreadas por la iglesia, bajando del monte al llano. La vega se ensanchaba a la derecha del tren, mientras a la izquierda los montes se repartían viñas y pinares.

Luego, la vega se extendía a ambos lados, cerrada a la derecha por montes blanquinosos, y la mayor anchura del horizonte aumentaba la sensación de ligereza y libertad. El viajero sabía que estaban pasando por Fuentes de Jiloca, cuyas fábricas de escayola, al borde mismo de la carretera, había visto tantas veces desde el coche; miró su reloj: las tres y cincuenta y un minutos. No comprendía cómo tanto mirar le había cabido en tan poco tiempo. Entre los árboles frutales vio prados de alfalfa recién dallados, con la hierba puesta a secar en largas hileras y recordó que yendo de paseo con su padre había visto a los hijos de un campesino, compañeros de escuela, remover la hierba, dándole la vuelta con las horquillas, seguidos por dos



perros que atisbaban la huida de los ratones murgaños, apresándolos apenas escapaban del alfaz removido.

Que esto se va pareciendo ya a la magdalena del novelista francés de ese, bueno, cómo se llama, macho, que no estás en un concurso de la tele, y como detalle de finura ya está bien con la comparación.

Por primera vez, la estación quedaba a la izquierda y también el pueblo, muy cercano a la vía. En la estación, tan malparada como las anteriores, salvo la de Daroca, que seguía funcionando, se leía «Morata de Jiloca», detrás, sobre las casas sobresalía una torrecilla mudéjar que se asomaba delicadamente, como una mujer hermosa reducida a limpia pobreza.

En la vega abundaban los manzanos con sus frutos de un rojo intenso.

Deben de darse bien en esta zona, porque son las que más abundan, no sé de qué clase son, creo que tienen un

nombre extranjero, me acuerdo de los nombres de antaño, reinetas, verdedoncellas, ¡qué hermosura de nombre para una fruta suave, finamente redondeada, tersa y jugosa!, y sobre todas las camuesas, que tenían un olor delicado y a la vez muy intenso, les pasa lo mismo, entre las flores, a las azucenas, que me gustaban tanto. Las camuesas, guardadas en los graneros en grandes montones, cerca de los cañizos llenos de uvas o de higos, fronterizan de las peras de Roma, bajo las uvas de cuelgue, llenaban todo con su olor.

De pronto tuvo ante sí una vista que lo llenó de una alegría hermana de aquellas memorias infantiles: una estación con todas sus ventanas encristaladas y limpias, con puertas y ventanas intactas, con el gran reloj marcando las cuatro y doce minutos, las dieciséis y doce ferroviarias, con apenas unos segundos de diferencia con su flamante cronómetro de pulsera.

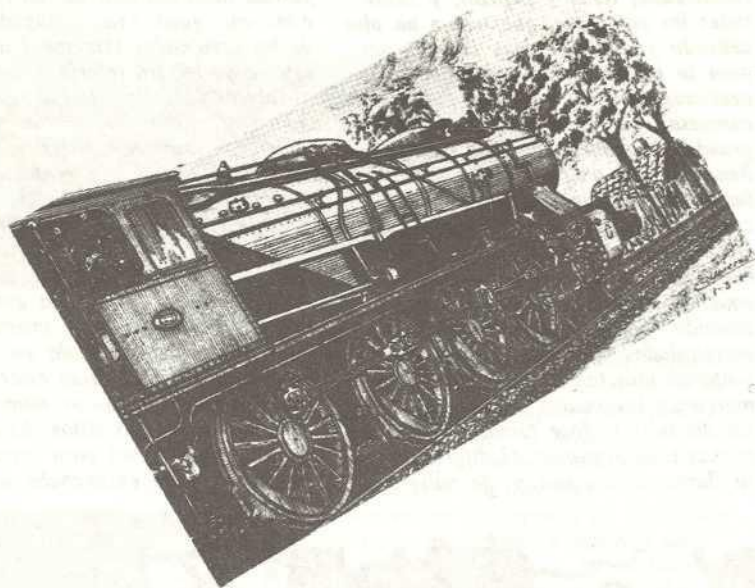
También, con el huertecillo anejo con tres manzanos llenos de fruta, con rosales y matas de tomate, con tiestos plantados de geráneos. En la breve parada llenó sus ojos de tan inesperado e inocente gozo. Tras el abandono sucio de las arruinadas estaciones anteriores, ésta, cuyo letrero refería a dos pueblos, «Maluenda-Velilla», hacía pensar en el tópico espejismo que deslumbra al viajero perdido en un desierto.

Pasaba el revisor, ya reanudada la marcha del automotor, hacia su conversación con el maquinista; el sol rebrillaba en su vieja visera de charol.

—¿Qué pasa en esa estación?

—¡Ah! Ya veo que se ha extrañado usted. Es que ahí sigue viviendo la guardabarrera, una viuda ya muy metida en años; le dejan estar y ella lo cuida todo... Cuando se muera pasará como en los demás sitios. Estaba en el andén, siempre está para vernos pasar. El horizonte se ensanchaba a ambos





lados, concluyendo por el lado derecho en unos montes desolados, grises y ocre, mientras por el izquierdo se veían suaves colinas con viñedos y almendrales. La vega se iba ensanchando cada vez más; estaban frente a Paracuellos del Jiloca, cuya iglesia parecía que — monte. Pronto asomó Calatayud, anunciada por su castillo y su ermita, alzado aquél entre verdor de lpinos, erguida ésta sobre desnuda cresta gris. El ruido del automotor se hacía alegre, le sonaba al viajero a cascabeles de tartana regresando de una feliz excursión a las viñas esplendorosas de comienzo de octubre. Comprendió que el hombre no había sabido defenderse de la prisa, de su permanente sensación de urgencia ni de la locura de los arrumbamientos. La realidad comenzaba a hacernos ver lo demasiado apresuradas que habían sido muchas de nuestras pretendidamente definitivas sustituciones, y tuvo la intuición, visión anticipada y ahora aceptada por él con alegría, mientras esta misma mañana la hubiera rechazado su razón, de un futuro poco lejano en que los pequeños trenes, como este viejo automotor de la ribera del Jiloca, volverían a recorrer enlazando esas estaciones, esos pueblos, deslizándose alegres en la gracia

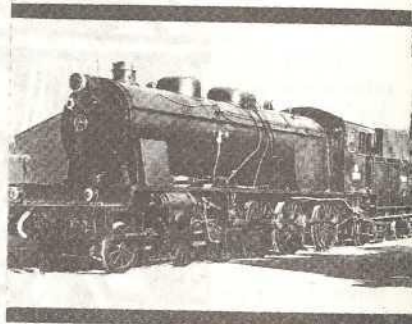
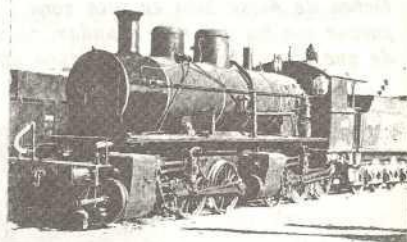
indecisa de las primaveras, en la plenitud radiante de los veranos, en la dorada opulencia de los otoños, en la serena soledad de los inviernos.

Las puertas y ventanas — recobrarían su función, las cristaleras de las ventas volverán a reflejar el paso del tren a la hora justa que marquen, como el de Maluenda-Velilla, los relojes resucitados.

A las cuatro y veinticinco, el viajero descende en el andén de la estación, flamante y bien poblada, de Calatayud. El automotor se aloja hacia una vía secundaria, donde esperará la hora de remontar la ribera, viendo pasar los largos trenes precisamente articulados, los grandes expresos, los inacabables de mercancías.

Y mientras ve salir hacia la ciudad a sus compañeros de viaje, piensa que nunca debería tener que escribirse la alegría a un pequeño tren. En que nadie debería permitirse el lujo cruel de arrancar a unos pequeños pueblos el único enlace que les queda con ese mundo que empieza a sentir como dolorosas las mordeduras ávidas de la prisa.

No podía en ese momento sospechar que el pequeño tren de la ribera del Jiloca acababa de hacer uno de sus últimos viajes.



La publicación de estas galeradas está patrocinada por el Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón

XVI volvieron a arreciar las protestas, alcanzando su máxima intensidad entre 1558-1564, en las Cortes de 1585 y en los años 1590-1591. Sin embargo no podemos pasar por alto que esta oposición se centró fundamentalmente en la denuncia del ilegal comportamiento inquisitorial. Sólo en contadas ocasiones se pasó de las palabras a la acción. El Santo Oficio atentaba una y otra vez contra el régimen pactista aragonés, pero en ningún momento amenazó el «status» de los privilegiados aragoneses. Salvados o respetados sus intereses de clase, la nobleza nunca presentó un frente unido ante el tribunal. Una parte cada vez más importante de la misma se desentendió de la lucha. En un mundo como el aragonés, totalmente dominado por los privilegiados, su deserción suponía a corto o largo plazo el fracaso de todas las tentativas encaminadas a someter la Inquisición a la obediencia aragonesa.

Otro de los aspectos que conviene tener en cuenta a la hora de hablar del Estado absoluto y la Inquisición es el de la homogeneidad que aquél debía dar a sus dominios. Para desempeñar sus funciones tenía que uniformar el territorio sobre el que estaba asentado. Era necesario acabar o al menos atenuar los particularismos medievales si quería ejercer con plenitud su autoridad y cumplir con los cometidos propios de su naturaleza.

Ello era especialmente difícil para la monarquía hispana. Las diferencias entre Castilla y Aragón eran sustanciales. Al margen de la animosidad entre aragoneses y castellanos, cada reino tenía sus propias leyes e instituciones y una total autonomía económica, como correspondía a dos países nacidos y formados con total independencia. Mientras en Castilla las reformas de los Reyes Católicos daban paso a la monarquía absoluta en perfecta sincronía con los países europeos más avanzados, en Aragón todavía estaba en plena vigencia el régimen pactista medieval que limitaba en gran manera la autoridad real. Castilla era el reino más poderoso por su economía y población. Su sociedad presentaba una enorme vitalidad que le empujaba a exportar su forma de pensar y sus costumbres más allá de sus fronteras. A todo ello se unía una superestructura política acorde con los tiempos modernos. En estas circunstancias no es extraño que el uniformismo propugnado por la monarquía se tradujese en el caso español en un decidido propósito de castellanizar el territorio.

La transformación del pactismo en el nuevo orden político y la castellanización, inseparablemente unidos en el caso aragonés, eran los dos objetivos más inmediatos de la monarquía en la construcción del moderno estado absoluto. La individualidad aragonesa frente a Castilla tenía su principal y casi único baluarte en su régimen político, en su



independencia política. Las leyes e instituciones de Aragón, que traducían legal e institucionalmente una forma de ser y de pensar peculiar y distinta de la castellana, eran el más importante bastión aragonés frente a cualquier agresión exterior. En consecuencia la castellanización del territorio iría pareja a la erosión y despersionalización del régimen político aragonés.

La Inquisición contra Aragón

La introducción de la Inquisición supuso el primer gran atentado contra el hasta entonces firme pactismo aragonés. La imposición del Santo Oficio fue, en términos de José María Lacarra, un flagrante contrafuero. Por su origen y obediencia era un tribunal extranjero y, por tanto, según los fueros, no podía ejercer jurisdicción en Aragón. Sus procedimientos eran asimismo anticonstitucionales. Por su amplio espectro jurisdiccional tenía una fortísima presencia en la vida del reino, de tal manera que desde su introducción la erosión de las leyes e instituciones aragonesas fue constante. El tribunal minó lentamente los principios políticos y jurídicos considerados por los aragoneses como los más sagrados. Cuando entraba en funcionamiento, y lo hacía con frecuencia, una parte importante de los fueros y derechos de los aragoneses quedaban en suspenso y sus instituciones vejadas y humilladas. En sus enfrentamientos con la Diputación o el Justicia llevó casi siempre la mejor parte. Todo ello restó credibilidad a las leyes y organismos de Aragón.

Los resultados de la actuación del Santo Oficio se tradujeron en una progresiva sustitución de los principios que regían la vida de los aragoneses por otros extraños a los regnicolas. Mientras para los aragoneses la autoridad emanaba de las leyes, el tribunal imponía las suyas propias en función de su

autoridad. Para la justicia aragonesa todo reo era inocente mientras no se demostrase su culpabilidad. Para la Inquisición, por el contrario, todo presunto delincuente era culpable mientras no se probase su inocencia. Es ilustrativo comprobar cómo a medida que transcurre la centura, las exigencias del tribunal ajenas a la fe y la moral prevalecen sobre lo establecido por las leyes y autoridades aragonesas. Se teme más al Santo Oficio que a las autoridades del reino. Es igualmente interesante comprobar cómo los oficiales, familiares y servidores del tribunal pueden saltarse impunemente las ordenaciones y estatutos que regulan la vida de los respectivos concejos.

Finalmente, para completar la actuación del Santo Oficio en el desmoronamiento del pactismo aragonés, es preciso tener en cuenta el uso que del mismo hizo la monarquía. A lo largo del siglo XVI, la corona utilizó el tribunal para imponer su autoridad allí donde no podía llegar. Carlos I y Felipe II lanzaron al Santo Oficio contra los delincuentes, contrabandistas de caballos, bandoleros. Intervino en Teruel y Albaracín en los casos de Antonio Ga-



mir y Antonio Pérez, y en otros menos conocidos.

Como ha podido comprobarse, la Inquisición tuvo una importancia de primer orden en la imposición de la autoridad real en Aragón y en su castellanización, pero no es menos cierto que la Inquisición no fue más que uno de los medios utilizados por la monarquía. Por otra parte es preciso dejar constancia de que todo ello resultó posible por la permisividad y aquiescencia de la clase dominante aragonesa. Para terminar, debemos decir que el pactismo aragonés presentaba pruebas inequívocas de anacronismo y se mostraba incapaz de dar respuesta a las necesidades de la sociedad aragonesa. Con la Inquisición o sin ella, los días del pactismo a fines del siglo XV estaban contados. El problema no radica por tanto en su desaparición, sino en la forma en que se llevó el proceso. Pero ése es otro tema.



Organización inquisitorial y vida local en el Aragón del siglo XVI

Durante el siglo XVI, después de una etapa de provisionalidad y de resistencia al establecimiento de la nueva Inquisición, se consolidaron en Aragón, al igual que en los otros reinos peninsulares, las líneas maestras del esquema organizativo inquisitorial. Un esquema fundamentado, principalmente, sobre la base de dos premisas: intentar controlar al máximo el territorio al cuidado de cada tribunal y convertir su poder represivo en una amenaza cotidiana, en algo cercano. Las redes de los tribunales se sedentarizaron y progresivamente se perfilaron unos límites geográficos, independientes de las divisiones políticas y eclesiásticas generales. El tribunal de Zaragoza abarcó, además de la ciudad de Lérida y los lugares catalanes correspondientes a esta diócesis, la mayor parte del reino de Aragón. Se exceptuaron las Comunidades de Teruel y Albarracín, que pasaron a formar parte del tribunal de Valencia. Para compensar la pérdida de la itinerancia, el Consejo de la Suprema Inquisición obligó a los inquisidores locales a girar anualmente una visita a su distrito. Ocasión en que públicamente se recordaría a los fieles, mediante la lectura de los edictos de fe en las iglesias, el deber de denunciar a quien hubieran cometido algún delito castigado por el Santo Oficio. Finalmente, se extendió a lo largo y ancho de cada distrito una red de colaboradores: los **comisarios**, generalmente, miembros del clero secular, encargados de recoger las declaraciones de los testigos y las informaciones de «limpieza de sangre» de algún aspirante a ministro inquisitorial y los **familiares**, ayudantes en los trabajos de información y de prisión de reos.

Atendamos a estos últimos. La aproximación a este grupo social tan característico se ha realizado básicamente desde una perspectiva general e institucional: ¿cómo se distribuyeron geográficamente?, ¿a qué actividad profesional se dedicaron?, ¿en qué consistían las funciones y los privilegios del cargo? En cambio, mucha menor atención se ha prestado a la profundización de sus condiciones sociales y a su entorno local.

Y sin embargo, el despliegue de los familiares introducía novedades importantes, particularmente en los núcleos rurales más pequeños. Aquí representaban a la autoridad inquisitorial y por más que las denuncias procediesen en su mayoría de amigos, parentes o vecinos, su simple presencia física generaba

las lógicas cautelas. En cumplimiento de los requisitos para obtener el cargo, poseían el honor de haber probado su «limpieza de sangre». Demostración que, por otra parte, se conseguía también con pruebas falsas. De todo había. Los mismos inquisidores pasaban por alto linajes no suficientemente puros si interesaba el servicio de la persona. Pero los mejores alicientes para pretender una familiatura eran los privilegios económicos y jurídicos inherentes. El familiar estaba exento de ciertos impuestos y no tenía obligación de alojar ni abastecer a las tropas. Además, sal-



vo algunas excepciones recogidas en la Concordia de 1568 (fraudes cometidos en sus oficios, delitos en el ejercicio de cargos públicos, por ejemplo), gozaba de inmunidad jurídica en las causas criminales, tanto si el proceso se instruía a instancia de, o, contra el y en las civiles, sólo cuando aparecía como acusado. De esta forma, se permitía que una jurisdicción especial interviniera en cuestiones particulares, agravios que nada tenían que ver con la práctica inquisitorial, y que éstas hubieran de resolverse fuera del ámbito local. En este sentido, los procesos criminales conservados en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza dan cuenta de numerosos incidentes y conflictos locales cuyo interés va más allá de la pura anécdota del altercado. Las causas de las denuncias son variadas: un robo, una injuria, una agresión, abusos de poder de los agentes inquisitoriales... Nota común en las querellas contra familiares es precisamente la queja por la protección jurídica que les dispensa el Santo Oficio. La repetición de fórmulas tales como el «si no fuera familiar ya lo hubieran matado» o el disgusto que expresan el Justicia o los Jurados de algún lugar por no poderle «echar mano» no parecen una mera retórica

procesal. Un amparo que resultaba también importante a la hora de evitar la justicia señorial. Vecinos del Condado de Ribagorza pedirán ser nombrados familiares, temerosos de las represalias del Conde, por ser partidarios de la incorporación del Condado a la Corona. Igualmente, señores como los de Ariza, Cetina o la Baronía de Antillón se querellarán contra familiares de sus lugares, acusándoles de promover revueltas campesinas, escudándose en sus privilegios jurídicos.

Aunque, en general, sepamos que la Inquisición exigía de sus colaboradores una buena posición económica y que los destinatarios de sus favores en el medio rural fueran principalmente labradores acomodados, hidalgos o notarios, tales rasgos socioprofesionales son indicativos pero no suficientemente explicativos para integrar la pretensión de una familiatura y el disfrute de sus privilegios en un proceso concreto. Volviendo a las causas criminales, se observa cómo muchas de las injurias o agresiones contra familiares no siempre están directamente relacionadas con su actividad inquisitorial. El familiar, además de su condición de colaborador inquisitorial, ocupa un lugar específico dentro de su comunidad. Aparte de poseer una buena hacienda, puede ser arrendador de rentas señoriales, pertenecer a un determinado «bando» local u ocupar un cargo concejil de particular relevancia. En cualquier caso, el problema pasa todavía por establecer la nómina de los familiares en Aragón, por identificar personas y situaciones. En esta tarea, los estudios locales ayudarían particularmente a devolver al familiar a su entorno a fin de calibrar mejor el reparto del poder y de las influencias en estos ámbitos.

PILAR SANCHEZ



La Inquisición y la censura de libros



La censura de libros fue una más de las actividades del Santo Oficio, si bien es una de las que más interés ha suscitado a los estudiosos de temas inquisitoriales. El que la Inquisición se ocupara de la censura de libros —luego veremos que no en todas sus facetas— no responde a una decisión arbitraria, sino que debe entenderse esta actividad en su contexto: el Santo Oficio tenía como misión única — pese a las múltiples vertientes que ello comportaba— la persecución y castigo de la herejía, allá donde ésta fuera detectada. Y no sólo las personas eran portadoras de herejía, sino también los libros, «esos maestros mudos (que) continuamente hablan, y enseñan a todas horas», como los llamaba el Inquisidor General Sandoval y Roxas. En este objetivo, pues, la censura inquisitorial trata de impedir la difusión escrita de las doctrinas heréticas, especialmente del protestantismo, para preservar la ortodoxia católica.

Es evidente que el poderoso instrumento de la censura pudo ser utilizado de forma coyuntural para otras cuestiones, como evidente es que la Inquisición actuó junto a —y, a veces, mediada por— el propio Estado, pero porque entre ambos existía una comunidad de intereses. La incidencia que la actividad censora inquisitorial tuvo sobre la literatura, la ciencia o el pensamiento hispanos debe estudiarse, pues, sin olvidar el verdadero objetivo perseguido por el Santo Oficio.

Es imposible abordar aquí todas estas cuestiones: intentaremos tan sólo ofrecer un panorama general de las actividades inquisitoriales relacionadas con la censura de libros, de sus límites, de sus instrumentos y, en la medida de lo posible, de sus consecuencias. Todo ello teniendo siempre presente el estado actual de nuestros conocimientos sobre el tema, que sigue siendo muy limitado, pese a las valiosas aportaciones de diversos historiadores, sobre todo en los últimos años.

Los límites de la censura inquisitorial

La Inquisición no tenía bajo su control todos y cada uno de los diferentes resortes de la censura de libros. Uno muy importante quedó fuera de su competencia: la censura previa, es decir, el poder para otorgar o denegar la licencia de impresión, sin la cual un libro no podía ser editado en territorio hispano. Es cierto, sin embargo, que en un principio no estuvo claramente deli-



mitada la competencia del Santo Oficio en esta cuestión, pero después de 1554 —o antes incluso en la práctica— fue el Consejo Real el único organismo encargado de otorgar o denegar la licencia de impresión.

La Inquisición ponía en funcionamiento los mecanismos de la censura sólo cuando el libro —fuera editado en el extranjero o fuera editado en territorio hispano con la correspondiente licencia— era denunciado ante sus tribunales como sospechoso de contener herejías.

Así pues, también en el caso de los libros, como en el de los procesos a personas, la delación constituía una pieza fundamental para poner en marcha el aparato inquisitorial. Recibida la delación, el libro en cuestión se interceptaba y —al menos ése era el objetivo de los censores— desaparecía de la circulación hasta que fuera revisado. De este examen el libro podía salir indemne, multilado en parte («expurgado» en terminología inquisitorial), o no salir nunca más.

Pero, ¿quién hacía ese examen decisi-



**ARTE, LITERATURA
Y TEXTOS
UNIVERSITARIOS**

NUEVA DIRECCIÓN:
C/. GIMENEZ SOLER, n.º 7
ZARAGOZA-9
TELEFONO: 35 30 07

¿Cómo daba a conocer la Inquisición su decisión sobre el libro? Se precisaban medios materiales y humanos para hacer efectiva toda esta tarea.

Los instrumentos de la censura inquisitorial

El elemento humano dedicado a las tareas relacionadas con la censura era, en términos generales, el mismo que para las otras actividades inquisitoriales: comisarios y familiares, inquisidores locales y fiscales, calificadores, etc. Creo que estos últimos merecen un especial interés.

Los calificadores eran los encargados de emitir los juicios sobre los libros sospechosos sometidos a su examen. Eran, por tanto, los «expertos en la materia» y de su veredicto dependía después la decisión de los inquisidores sobre el libro en cuestión. Por ello, es preciso un estudio en profundidad sobre los calificadores inquisitoriales en sus tareas como censores (calificadores eran también los encargados de «calificar» las proposiciones heréticas de las personas procesadas). Hemos de conocer su grado de formación, su especialización o no, su capacidad real de decisión, su status social y económico (no eran funcionarios inquisitoriales propiamente dichos), etc.

Hay que destacar también la participación en las tareas de censura, como «calificadores extraordinarios» podríamos decir, de las Universidades castellanas más importantes (Salamanca y Alcalá) o de intelectuales de prestigio (como Arias Montano o Juan de Mariana). Sin este colaboracionismo —gustoso o forzado, inducido o voluntario, ésa es otra cuestión— por parte de las esferas académicas y de algunos intelectuales, es impensable que la actividad censora tuviera un mínimo grado de eficacia real.

Como instrumentos concretos para dar a conocer sus decisiones en esta materia, la Inquisición utilizó —como lo hacía para otras cuestiones— el edicto público, que era colocado, para general conocimiento, en las puertas de las principales iglesias del país. Pero la Inquisición tuvo también otro instru-

mento para que los lectores supieran en todo momento qué se podía leer y qué no se debía leer. Un instrumento que es el más conocido de todos: el Índice.

Un Índice inquisitorial contenía todos los autores y obras que la Inquisición había prohibido hasta el momento de la publicación del mismo. Los índices se imprimían y distribuían entre libreros, impresores, tratantes, universidades, instituciones religiosas con bi-

inquisitorial que es preciso destacar: la vigilancia y control en puertos y aduanas para impedir la entrada de libros prohibidos provenientes del extranjero.

Los libros impresos en territorio hispano, como hemos visto, eran sometidos primero al filtro del Estado mediante la concesión de la licencia y después al filtro constante de la Inquisición y sus múltiples colaboradores. Pero el libro herético podía ser introduci-



blotecas, etc., a fin de que todos los que tuvieran relación con el mundo del libro supieran a qué atenerse. Los índices, a partir del de 1583-84, no sólo eran prohibitorios, sino que contenían también un expurgatorio, en el que se dan las instrucciones precisas para eliminar de ciertas obras los pasajes considerados reprochables. La expurgación de los libros resultó, como es imaginable, una tarea compleja y de grandes dimensiones, sobre la que sabemos aún bien poco.

Otros aspectos de la censura inquisitorial

Aún hay otra vertiente de la censura

do en territorio hispano con voluntades proselitistas o como simple compañero de viaje de comerciantes, soldados o visitantes diversos. El Santo Oficio se mantuvo siempre muy preocupado por esta cuestión, muchas veces incluso obsesionado con campañas de propaganda provenientes de los países protestantes, campañas que —reales o ficticias— tenía como elemento clave la introducción de libros para crear así un clima propicio o la expansión y difusión de la Reforma. A fines del XVIII, la obsesión se trasladó hacia otro peligro, mucho más inmediato entonces: las ideas revolucionarias provenientes de Francia.

Pero no es esto todo. También se realizaban registros de librerías y visitas a bibliotecas, se mantenía una vigilancia más o menos constante sobre imprentas y tratantes de libros, etc. En una palabra, se trataba de controlar todos y cada uno de los elementos integrantes del mundo del libro.

Es evidente que este control no tuvo en todo momento la misma intensidad, ya que ello hubiera rebasado con creces la capacidad humana y material de todo el aparato inquisitorial.

Por ello, el grado de eficacia de la censura no pudo ser siempre el mismo, ni la actividad inquisitorial pudo abarcar todo este abanico de actuaciones en todo momento.



Contratiempo

NUEVA DIRECCION

C/. Royo, 20

Tel.: 21 81 77

CONTRA LA HERETICA PRAVEDAD, I APOSTASIA, etc. A TODAS, I CUALESQUIER PERSONAS DE CUALQUIER estado, grado, condicion, preeminencia, o dignidad que fien, o fieren, o no fieren, vecinos, i moradores, o forasteros, i habitantes en la Ciudad de Villa, i Lugares de este nuestro distrito, i a cada uno de vos, fecho en Nuestro Señor Jefe Christo, que es verdadera feald, i a los nuestros mandamientos firmemente obedecer, i cumplir.

[illegible]

Durante más de tres siglos ésta estuvo condicionando el mundo intelectual de los reinos hispánicos y sería, por tanto, ingenuo o malintencionado infravalorar su importancia. Pero para conocerla en sus justos términos será preciso esperar aún a que los especialistas, actuales y futuros, nos vayan ofreciendo los resultados de sus investigaciones.

Pinto Crespo, Virgilio: *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*. Madrid, Taurus, 1983.

Algunas de ellas han sido ya apuntadas. En el terreno concreto de las consecuencias que la censura inquisitorial tuvo sobre la producción literaria, científica o intelectual en general de los es-



Librería de Mujeres

Maestro Marquina, 5
Teléfono: 37 97.05
Zaragoza-6



Félix Carrasquer, pedagogo libertario, escuela en libertad



Pedagogo, libertario, autodidacta, hombre de escuela sin escuela. Ciego desde los 28 años, superviviente a guerra y exilio, trabajador en activo a sus ochenta años. Sin título oficial alguno, sin medallas, desconocido en su tierra, reconocido fuera de ella, deseoso de retornar más a menudo y conectar con la educación aragonesa. Hombre libre, solidario, defensor de la libertad.

JESUS JIMENEZ

Después de su azaroso peregrinaje, Félix se ha asentado en Can Tano, una bonita casa en lo alto del Tibidabo barcelonés, a donde accedemos por estrechos y bacheados caminos que se internan en el bosque. Nos recibe su cuñada —su mujer y «mano derecha», Mati, no está— y nos conduce a una pequeña sala donde se encuentra Félix. Allí, junto a la chimenea y cerca de la ventana sobre un frondoso jardín, del que se siente orgulloso, Félix va desgranando su vida, acotando los acontecimientos, trascendiendo los hechos a veces trascendidos, precisando sus ideas, hilvanando sus proyectos.

Félix Carrasquer Launed nació en Albalate de Cinca, en 1905. Su padre era secretario del Ayuntamiento y una de las pocas personas del pueblo que recibía periódicos y alguna revista y que tenía en casa unos cuantos libros. En ese ambiente familiar, con ayuda de su madre, aprendió el pequeño Félix las primeras letras, mucho antes de acudir por primera y única vez a la escuela.

Félix se presentó a los seis años en la escuela de su pueblo, todo contento y ufano porque ya sabía leer. El maestro, entre grandes gritos, intentaba hacerse escuchar por niños peleonos y envió a un «monitor», un chaval de grado superior, a «tomar la lección» a Félix, a enseñarle a leer. Ante la protesta del pequeño, el chaval «mayor» llamó al maestro para que impusiese su autoridad, regla en mano. El pequeño Félix

se escapó corriendo de la escuela y nunca más volvería a ella. A partir de entonces su «escuela paralela» fueron el campo y la orilla del río, y los periódicos que llegaban a casa con noticias de la Gran Guerra Europea.

Félix era un incomprendido, tanto por sus padres como por los chavales de su edad; su madre se oponía a su desescolarización, su padre no era tan reacio, ya que entonces acusaba los primeros graves problemas de visión, aunque no por eso dejaba de leer cuanto caía en sus manos. Los chicos, conversaba con ellos sobre los problemas cotidianos y jugaban juntos, pero diferían entre el pacifismo de Félix y la actitud agresiva de apedrear perros o empavonarse ante las chicas. «Sólo más tarde, en plena adolescencia, comencé a ser comprendido por los jóvenes de mi edad», recuerda.

Aprendiz entre libros

A los 14 años «el ambiente de mi pueblo me asfixiaba y mi padre me mandó a Barcelona de aprendiz de pastelero y panadero; así, ya que no podía estudiar, tendría al menos un oficio y podría trabajar en el pueblo a la vuelta». Félix recaló en las librerías de lance de las Atarazanas del puerto barcelonés. «Allí, por unas perras se podía adquirir un libro, luego lo vendías y con un poco más podías comprar otro». En aquella Barcelona de los años veinte y en aquellos libros tiene la oportunidad de descubrir a literatos y

paisanaje



Carrasquer en Can Tano.

sociólogos de todas las tendencias —Proudhon, Pi y Margall, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, Marx, Engels, Bakunin, Kropotkin, Eliseo Reclús, Malatesta...—, inclinándose hacia los pensadores libertarios «ya que su amor a la libertad y su gran humanismo me cautivaron rápidamente». Husmeando entre libros de segunda y tercera mano encuentra a pedagogos como Ferrer i Guardia, Docroly, Ferrier, Giner de los Ríos, Pestalozzi y otros, y se convence de que «sólo una auténtica educación puede predisponer a los hombres para organizar una convivencia libre y solidaria».

Por aquellos años se afilia al Movimiento Libertario, participa en sus luchas sociales y conoce de cerca a Alaiz, Ascaso, Durruti, Carbó, Peiró, Pestalozzi.

Albalate de Cinca

Después de cuatro años en Barcelona, Félix vuelve a su pueblo. En su maleta lleva una bagaje de ideas y proyectos. Después de laboriosas conversaciones con jóvenes y viejos republicanos organizan una Agrupación Cultural en la que se impartían clases para niños y niñas de seis años hasta hombres y mujeres de sesenta. Eran unas clases nocturnas y los propios alumnos-as —excepto los más pequeños, que dedicaban el tiempo al aprendizaje de las primeras letras— elegían libremente los temas, programaban y trabajaban libre y mancomunadamente. Crearon una bi-

blioteca, un grupo de teatro que actuaba en los pueblos vecinos, ciclos de conferencias, un grupo de canto, veladas culturales.

Comenzaron las colectividades. «Al morir el duque de Solferino, los trabajadores sin tierra y pequeños propietarios se asociaron para adquirir una gran finca del duque. La Agrupación Cultural intervino en los trámites de una manera muy activa y, una vez obtenidas las tierras, consiguió que una de las partidas no se parcelara y así sirviera de base para una colectividad. Los jóvenes trabajamos la tierra y con lo que obteníamos comprábamos libros para la biblioteca, organizábamos viajes, manteníamos un cine... El ejemplo cundió y se crearon agrupaciones culturales en Fraga, Belver, Alcolea, Monzón, Binéfar, Alcampel, Zaidín.»

«Con la llegada de la República conseguimos organizar 24 sindicatos de la CNT y dos comarcales, en Albalate de Cinca y en Binéfar».

En 1932 Félix sufre un desprendimiento de retina, ingresa en el hospital y queda ciego.

«En diciembre del 33 participamos en un levantamiento revolucionario, un desastre. Detuvimos a todos los fascistas, algunos pegaron fuego a los billetes de banco. Estábamos solos, teníamos un centenar de escopetas. A los pocos días vino la Guardia Civil, a cuarenta compañeros los detuvieron, entre ellos a mi padre, sin otro motivo que ser mi padre; los que pudimos, huimos, se vino abajo todo.»



Bibliografía

Marxismo o Autogestión.
Ediciones Foil.

La Escuela de Militantes de Aragón. Ediciones Foil.
Barcelona, 1978.

Una experiencia de educación autogestionada.
Edición del autor.
Barcelona, 1981.



Félix, ya ciego, se refugia en Lérida, donde se pone en contacto con Patricio Redondo, Herminio Almendros, José Tapia y otros maestros que seguían las técnicas de Freinet y habían introducido en España la imprenta en la escuela. Su hermano, José Carrasquer, se afilia al movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP), que aquel año había realizado precisamente en Huesca su primer congreso nacional impulsado por la presencia del propio Celestín Freinet en l'Escola d'Estiu catalana, y pone en práctica una imprenta escolar en Aguilar, editando la revista escolar «Sencillez».

Escuela autogestionada en Barcelona

De Lérida a Barcelona. La familia queda desperdigada, ya que su padre no quiere volver a Albalate cuando sale de la cárcel sino a otro pueblo oscense. Félix y su hermano se instalan en Barcelona, donde abren un horno para fabricar pan integral; son tiempos de grandes dificultades económicas.

Félix sigue con su idea pedagógica, profundiza en la experiencia de Tolstoy en Yasnaïa Poliana y en la obra de John Dewey. Convince a sus hermanos, el maestro José y el estudiante Francisco, de crear una escuela. Ellos viven en el barrio de Sans, pero al final será definitivamente en el barrio de Las Corts donde encuentran el número suficiente de jóvenes para llevar adelante «el proyecto de una escuela libre, activa y autogestionada». El local es pequeño, pero entre todos lo adecantan y nace la escuela «Eliseo Reclús», en la calle Vallespir, 184. «Teníamos cien niños y niñas, distribuidos en tres clases,

parvulario y dos niveles. Empleábamos distintos métodos pedagógicos, sobre todo las técnicas Freinet, el método de proyectos de Kilpatrick y el método global de Decroly». Se trabaja a base de monografías, se suprimen los exámenes, se realizan frecuentes asambleas en las que participan también los padres, publican la revista «Ferrer», salen al campo con frecuencia.

Con el fin de ver experiencias nuevas, Félix viaja a Ginebra y visita la Maison des Petits, escuela jardín dependiente del Instituto Juan Jacobo Rousseau, dirigido por Claparède. Conoce a Piaget, «el psicólogo más profundo desde el punto de vista pedagógico».

En la escuela Eliseo Reclús, cuya experiencia se cuenta detalladamente en un libro editado por el propio Félix, se organizan charlas, clases nocturnas, excursiones y un largo etcétera en colaboración con el Ateneo Libertario del barrio hasta el comienzo de la guerra civil. José y Francisco tienen que marchar al frente de Aragón mientras Félix es nombrado director de la Maternidad, cargo que ocupará de julio a diciembre del 36, antes de volver al Aragón de las colectividades, «vi que las colectividades necesitaban un contenido científico y me fui a Monzón». «Hasta la guerra, se queja tristemente Félix, casi todas mis iniciativas tuvieron éxito, desde la guerra casi todas han fracasado, pero no he fracasado como persona, sino mis proyectos, que es bien distinto.»

Escuela de Militantes de Monzón

En Monzón, y ayudado por el Comi-

té comarcal de la CNT, organiza una Escuela de Militantes, un internado al que asisten unos cuarenta adolescentes, chicos y chicas, de la comarca. Las actividades comenzaban a las siete de la mañana y finalizaban a las 11 de la noche, aunque algunos chavales proseguían libremente.

La Escuela de Militantes estaba ubicada en un caserón, tenía un huerto donde cultivaban distintos productos realizando prácticas agrícolas y un establo con una vaca y unas gallinas. Eran autosuficientes, «era una especie de granja escuela donde los chavales aprendían muchas cosas y se les preparaba para llevar adelante las comunidades y para un mundo mejor que todos soñábamos» y «con tres horas de trabajo podíamos autoabastecernos».

Por Monzón pasaron de camino al frente o de vuelta a la retaguardia muchos milicianos, Montoliu y Gastón Leval entre otros. «En la Escuela se estudiaba y se trabajaba, se utilizaba el método de proyectos sin necesidad directa del profesor, se cultivaba la huerta, se aprendían nociones de contabilidad, de avicultura, etc.» Pituso, Bos-

**CASA
EMILIO**
COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos:

43 43 65 y 43 58 39

que, Abizanda, Peñalver, Dueso, Pueyo... Los domingos el cuadro escénico de la Escuela representaba obras en los pueblos de la comarca. Se colaboraba con Mujeres Libres que tenían agrupaciones en quince pueblos de la comarca; en Monzón habían organizado clases nocturnas de alfabetización, de socorrismo y de economía colectivista y doméstica, y cursillos de educación sexual y feminismo, como cuenta Félix en un artículo que publicó, «Recuerdos de un militante», en ANDALAN en 1976.

Los primeros problemas de la Escuela la autogestionada de Monzón comenzaron a raíz de un enfrentamiento entre Félix y José Duque, jefe del Partido Comunista de Aragón, en un mitin de este partido en el cine de Monzón. Después se acrecentaron con la disolución del Consejo de Aragón, la detención de Joaquín Ascaso y del Comité Regional de CNT a finales del verano del 37. Hacia finales de septiembre de ese año Monzón sufrió un bombardeo que causó muchos muertos y heridos y la Escuela, situada entre la azucarera y la estación de ferrocarril, peligrosaba. Hubo que trasladarla a la torre Moncasi de Albelda, a pesar de la oposición de Félix. De allí otra torre en Caspe y a Cataluña, conforme retrocedía el ejército republicano.

Félix piensa que «hoy tendría más posibilidades que entonces porque hoy como entonces hace falta educar a la juventud para formar un mundo cooperativo, única posibilidad que tiene el mundo de cambiar, al menos pronto». Y aún estaría dispuesto a empezarla «si hubiese gente en Aragón, como aquel Aragón de las cooperativas, con trescientas mil personas viviendo diecinueve meses sin autoridad, en libertad».

Escuelas en Cataluña

Félix no cesa en su idea porque «la autogestión es la solución para cambiar el mundo». Ayudados por el S.I.A. (Solidaridad Internacional Antifascista) organizan una escuela en Llansá, cerca de Figueras, a mediados del 38. Allí tenían los franceses la colonia «Ascaso-Durruti» con chicos procedentes de Madrid, con quienes entablaban contacto e intercambio y editan la revista «Nueva Iberia», que llegaba ya hasta el frente aragonés. Félix recibe la visita de su hermano Francisco y la noticia de la muerte de José, que había caído luchando en Teruel.

Después de unos meses se trasladan a S. Vicens dels Horts, cerca de Molins de Rey, entonces Molins de Llobregat. Reúne a unos sesenta chavales, catalanes, aragoneses y otros evacuados de distintas regiones. Y comienza de nuevo. Colaboran con el sindicato, organizan charlas, ayudan de secretarios en los ayuntamientos próximos... Hasta el

25 de enero del 39. De Barcelona a Mataró, de Mataró a Gerona en carro, de Gerona a Figueras, al paso de la frontera...

El exilio

Félix fue trasladado a Pontalier, cerca de Suiza, donde, sacando fuerzas de flaqueza, aún fue capaz de organizar unas clases para unos sesenta niños españoles que recogieron, muchos sin familia. En agosto lo concentraron con otros muchos, su madre entre ellos, en Arques-nan, y finalmente lo transportaron al campo de concentración de Argelès, a mediados de noviembre del 39, donde se encuentra con su hermana Presen, donde tiene ocasión de revivir recuerdos y donde «quedaría para nosotros desmembrado definitivamente el reducido núcleo de nuestra querida España que aún nos quedaba».

Vapuleado por el ciclón que azotaba Europa, me trasladan a una finca que tenía la República Española cerca de Orleans en la que habían concentrado un gran número de mutilados.» Con José Ontañón organiza talleres y clases, pone en cultivo un pequeño huerto e instala una granja.

A finales de julio llegan los alemanes y comienza la huida a pie hasta Perpignan. Después logra reunirse con su familia en Toulouse y alquilan una casa y un huerto. Son detenidos por unas cartas interceptadas por la policía francesa, que «pensó que quería organizar un nuevo partido». Su familia marcha escalonadamente y queda sólo en un campo de castigo. «Logré huir a pesar de estar ciego, aproveché una sesión de cine y me colé por una pequeña puerta entre la alambrada, anduve una media hora hasta que una familia de Toulouse, a quienes habían avisado que intentarían huir tal día y a tal hora, me recogió y me escondió.» Vive perseguido en

Francia y con documentación falsa durante algún tiempo.

Y la vuelta

Pasa la frontera española clandestinamente, «tenía que seguir luchando contra el fascismo», y organiza el Subcomité de la CNT en el año 44. En el 46 es nombrado Secretario del Comité Regional de Cataluña. Es detenido y pasa ocho meses en la cárcel, y al salir va a Madrid y «constituimos un nuevo Comité Nacional, ya que el anterior estaba en prisión». En el 47 vuelve a caer y lo internan en Ocaña, donde le imponen 25 años de cárcel. Después de doce años en la prisión de Valencia lo trasladan a Carabanchel, donde llegó a ser el último militante de la CNT en salir en libertad. Se traslada a Cataluña, «montamos una granja de pollos, pero la policía nos prohibió aquello y nos trasladamos a Toulouse, donde vivimos doce años en una granja y a donde acudían algunos españoles que pasaban a Francia».

En el año 1966 vuelve a España con un nuevo pasaporte y en el 71 se instala definitivamente en Barcelona.

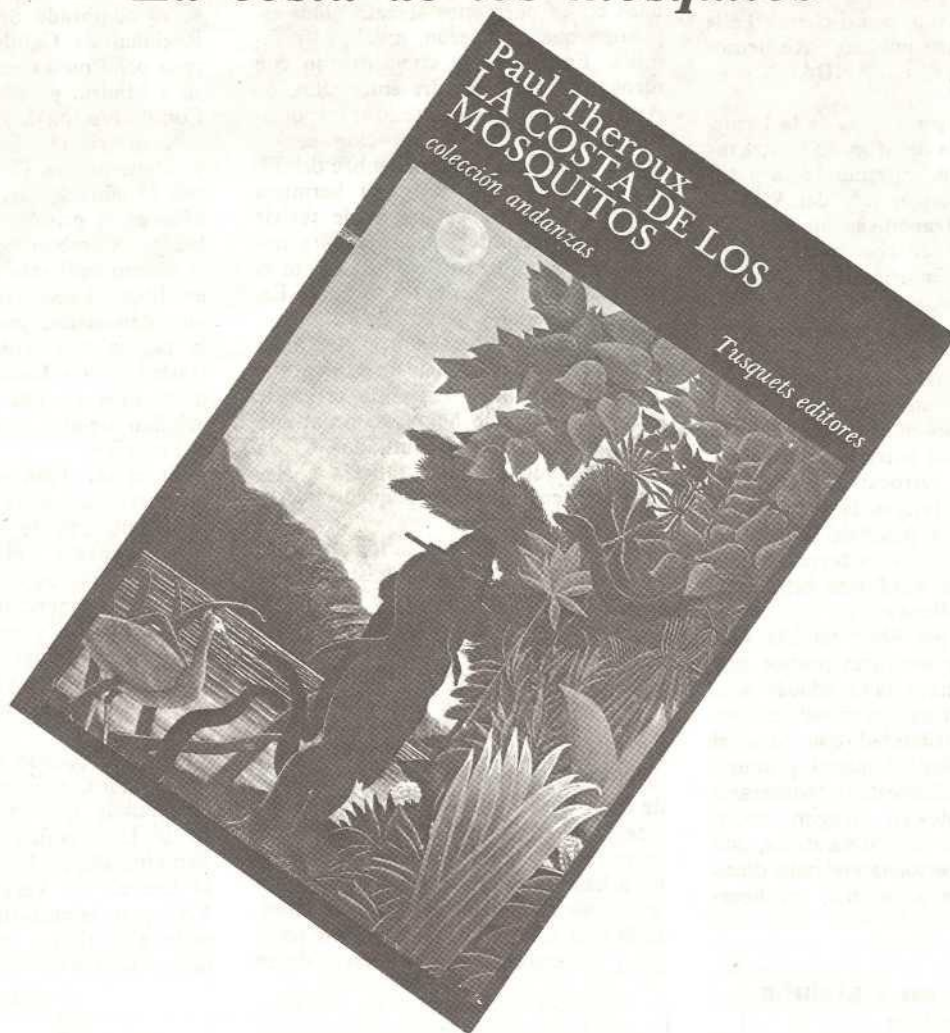
Actualmente Félix está preparando su biografía, escribiendo él mismo a máquina, pronunciando conferencias en la Universidad y en Escuelas de Verano. Matí, su mujer, comparte su vida y su trabajo. Ahora ya no sufre los registros policiales, «siempre se llevaban los libros».

Viene de cuando en cuando a Albelda de Cinca, su pueblo. Recuerda una conferencia que pronunció hace años en la Universidad de Zaragoza y su participación en las Jornadas del 77 de la Escuela de Verano de Aragón (EVA), pero le gustaría volver más a menudo a su tierra, tener un mayor contacto.



El libro quincenal

La costa de los mosquitos



La costa de los mosquitos, de Paul Theroux. Barcelona. Ed. Tusquets, Col. Andanzas. 382 págs.

Levad anclas, amigos. Una vida mejor, producir únicamente lo necesario y consumir, también, lo imprescindible a nuestras verdaderas necesidades y a ser posible no contaminado, es un sueño apetecido por esta sociedad que se dice moderna y de progreso. Un sueño a la vuelta de la esquina, real, o —como los ecologistas decimos— inaplazable. En principio, *La costa de los mosquitos*, o su principal protagonista —no es él quien cuenta la historia— Allie Fox, responde a ello. Otro cantar podrá parecer su final, porque nuestro personaje se embarranca en sus propios y personales delirios que en muchas ocasiones se convierten en total despotismo. Pero es una lectura a la que se pueden —y deben— exprimir muchas conclusiones. La secuela de

ellas rezuma amargor, un amargor cargado de lógica, de observación certera sobre el entorno que nos rodea. Y, por otra parte también, de humanos es el yerro.

Este eje temático abre la novela. Allie Fox, inventor inimaginable, visionario —tal vez hasta mesiánico—, enemigo convencido y hasta el fin de la sociedad USA —y por extensión, mundial— decide buscar el lugar propicio no emponzoñado de salvajes civilizados (repite incesantemente: «Soy el último hombre»), un paraíso donde partir de cero, donde no existe la inclinación de comer sin hambre, beber sin sed, comprar sin necesidad o tirar toda suerte de cosas útiles (se llega a decir: «No vendas a nadie lo que quiere, véndele lo que no quiere. Haz como si tuviera ocho pies y dos estómagos... Esto no es lógico, es maligno», «si vendes a un cliente lo que exactamente quería, es que no has

vendido nada», pag. 85). Por ello, inicia con su familia la huida, la búsqueda del marco immaculado, donde sólo cuenten su cerebro y su caja de herramientas. Travesía marítima, desembarco en la costa hondureña e internamiento en la selva. La naturaleza bienhechora y un cerebro inventivo y despierto casi crean la utopía, la arcadia salvadora, pero nuevamente «los carroñeros» civilizados darán al traste con el sueño recién lamido. Un vagar continuo con asentamientos cada vez más infrahumanos, peripecias y obstáculos, unidos a la loca cerrazón de la enferma mente de Allie Fox, abocarán hacia su final nada feliz. Nuestro protagonista permanece, pero su familia se reinserta en el mundo que tan sólo hace un año habían abandonado. ¿Fracaso? No. Depende. La idea subyace sobre las varias lecturas que planean. Paul Theroux ha

jugado con la ambigüedad que le permite la ficción novelesca, y si, por un lado, el final nos conduce a la vuelta pródiga hacia el útero-materno-social, por otro deja en suspense la plasmación utópica: Allie Fox permanece en su tierra prometida, aunque (lógicamente tenía que suceder así) sea bajo tierra. El recuerdo de una frase lanzada en el cuerpo del libro, toma valor, utilidad y claridad: «Robinson Crusoe terminó por regresar ¡Nosotros nos quedaremos!». La obra, por tanto, contiene muchos aspectos a desgranar. Ya se ha dicho algo acerca del anquilosamiento e imperfección de la sociedad, motor del movimiento itinerante de nuestros personajes. Profundicemos en superficie. Acertadas son las observaciones críticas sobre la explotación de los hispanos en USA, sobre el poder de las multinacionales, sobre la invasión de productos procedentes de Hong-Kong, Corea, Taiwan —con sonrisas y golpes de humor añadidos, un tanto americanos, quizás—..., sobre la acuciante e impuesta enfermedad del siglo XX: la soledad («la gente no soporta estar sola. ¡No puede tolerarlo! Así que va al cine, come hamburguesas en los garajes, publica su número de teléfono en los papeles de mierda, diciendo «¡llamadme, por favor!». La gente

detesta su propia compañía...», pág. 164), o sobre la sociedad en general. Mas otro aspecto se enarbola con fuerza: la fantasía (una capacidad natural del hombre según palabras de F. Dostoiewski), elemento capaz de impulsar a la humanidad hacia fronteras inimaginables. Y el libro, así, cumple este presupuesto, llevado por un lenguaje de espíritu muy comprensible. La fantasía acciona a los protagonistas de la misma forma que individualmente acciona y hace mirar al futuro —cada vez más negro— a las personas que pueblan este planeta.

Con **La costa de los mosquitos** se abre el mundo mágico de lo posible, de la fantasía, escondida —y la vemos— en esos mares, ríos, jungla, fauna, etc. exóticos pero reales, sirviendo de enseñanza y recuerdo nostálgico —si se prefiere— de todo aquello ofuscado y ensombrecido por la cotidianeidad rutinaria. Es una lectura que ilumina el cerebro pensante —que permanece— a pesar del sinsabor del final. Pasaje de futuro. Grato recuerdo para ello. Asimismo, aparece el mar, símbolo de lo mudable y lo permanente a la vez, del misterio, proceso iniciático, colérico y bonancible, que tantas obras magnas ha dado a la literatura universal. Ese oscuro misterio se une aquí, en **La costa de los mosquitos**, con

lo terráqueo, con la naturaleza. Una naturaleza potente y prepotente vista a través de variado perspectivismo: devoradora jungla, ciénagas resacas o engullidoras —inundadas de fetidez mortuoria o de salvaje vida—, ríos bravíos o con la fuerza oculta del globo que nos bosteza con sus terremotos... Este es el escenario de acción donde unos personajes se van a debatir ante nuestros ojos. Su Eureka se compagina con el abatimiento, el amor con el odio («ahora que estábamos solos nos conocíamos mejor unos a otros y nos queríamos menos», pág. 295), el trabajo cruel con la felicidad, etc., etc.

Apuntar que **La costa de los mosquitos** se puede encuadrar dentro del ciclo de las robinsonadas —también en la literatura marina y de la selva— a las que hace honor. Defoe y su **Robinson Crusoe**, Golding y su **Señor de las moscas**, Conrad, Stevenson, Verne, Italo Calvino y tantos otros viajeros románticos, tienen un nuevo exponente en el XX con P. Thereoux de la mano de Allie Fox.

Finalmente, digamos que el libro cuadra en la mente adolescente y en la mente adulta, meta difícil de conseguir por todo autor que se precie de tal apelativo.

RAMON ACIN



TEATRO DEL MERCADO

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
Plaza de Santo Domingo

Día 3, a las 12,00 h.: CICLO JOVENES INTERPRETES. Coro de Cámara de la Universidad.

Día 7, a las 23,00 h.: Estreno de «Flight» por la Compañía Vol-Ras.

Día 8, a las 20,00 h.: Concierto de guitarra de Javier Armisén, del Estudio Bela Bartok.

Día 8, a las 23,00 h.: «Flight». Compañía Vol-Ras.

Día 9, a las 20 y 23 h.: «Flight». Compañía Vol-Ras.

Día 10, a las 12,00 h.: CICLO JOVENES INTERPRETES. Concierto de guitarras de Jorge y José Baselga.

Día 10, a las 20,00 h.: «Flight». Compañía Vol-Ras.

Día 13, a las 23,00 h.: Grupo de Teatro Cesaraugusta con la obra «El tintero», de Carlos Muñiz.

Día 14, a las 23,00 h.: Grupo Caroca con la obra «Un bombón, un bombín y un bastón», de Guillermo Gentile.

Día 15, a las 23,00 h.: Grupo Caroca.

Día 16, a las 20 y 23 h.: Grupo Caroca.

Día 17, a las 20 h.: Grupo Caroca.

Día 17, a las 12,00 h.: CICLO JOVENES INTERPRETES. Actuación de M.^a Jesús García Gimeno (piano) y Manuel Iniesta (clarinete).

Carta abierta a Mariano Cariñena sobre la puesta en escena de «Oficina de Horizonte»

Querido Mariano:

Todos los miembros del grupo hemos tenido el placer de asistir a la representación de «Oficina de Horizonte», puesta en pie por el Teatro Estable que dirige.

Yo había asistido, en noviembre de 1955, al estreno en el Teatro Argenzola de la «Oficina de Horizonte» que montó Pío Fernández Cueto, con Lola Gommollón y la voz de José Antonio Labordeta, en decorado de Agustín Ibarrola. Tuve muchas ocasiones de hablar con Miguel de su obra, que pensábamos haber hecho ahora, con motivo de esa semana Opi-Niké.

Casi todos quienes han escrito sobre «Oficina de Horizonte» comienzan por negarle valor teatral. Algún estudioso, como Clemente Alonso, responsable de la última edición de las obras completas de Miguel, se limita a dedicarle tan sólo unas líneas, como si fuera un exabrupto en el contexto general de la creación labordetiana. Y yo creo lo contrario. La historia de que se trata de un poema puesto en pie es demasiado simple y superficial.

Miguel Labordeta escribió «Oficina de Horizonte» porque necesitaba llevar su pensamiento a la escena y no como una acrobacia innecesaria en su obra. Es natural que el lenguaje fuera suyo, el del poeta, con su inigualable vocabulario utópico, sus imágenes sorprendentes, el empleo de la contradicción y de lo absurdo y la tremenda inconcreción de lo onírico.

«Oficina de Horizonte» no sólo no es un anexo inoportuno en la obra de Miguel, sino una pieza fundamental para familiarizarse con el universo labordetiano. En «Oficina de Horizonte» están todas las claves de Miguel: su autoexilio intelectual, su pesimismo acerca de la sociedad, su angustia ante la coacción y la violencia, su rebeldía contra las instituciones, su inmenso deseo hacia la mujer y su fracaso en el amor y su enorme sarcasmo... En «Oficina»

aparecen la OPI y la Liga de Profesiones Honorables, los Dragones y las Mansiones Azules, Esperanza (la mujer soñada por el poeta) y Eva (la misma mujer a la busca y captura de un buen partido), Saturno, el misterio de las estrellas, la hediondez de las cosas prácticas. Angel, el poeta se exalta y se hunde en la ciclotimia que marcó, pese a su humor y a su colosal energía, la vida del propio Miguel.



Tu montaje, Mariano, de «Oficina de Horizonte», es sencillamente soberbio. El artefacto de andamios tiene el misterio preciso para identificar el viejo faro abandonado de Miguel y te permite utilizar diversos planos para dar movilidad a los personajes. Las luces y el sonido son perfectos. Pero lo que me parece una auténtica maravilla es la prodigiosa máquina a través de la cual Angel intenta inútilmente comunicar con las Mansiones Azules, con su combinación de máquina de escribir, órgano de tubos y ruedas encadenadas: un invento de enorme plasticidad y de insólita belleza escénica.

Descubrir al actor que interpretó a Angel fue una sorpresa gratísima. ¡Qué

voz tiene este González! ¡Qué impostación, qué registros, qué matices! Sin duda dispone de una palabra sólo comparable a la de un Fernando Rey. Ante un actor de esta naturaleza y en el papel de «Oficina de Horizonte», el mejor elogio de María José Moreno es confirmar que estuvo a la altura de su compañero de reparto en el resbaladizo, por inconcreto, rol de Eva-Esperanza.

No estoy de acuerdo, Mariano, con el empleo que haces de Saturno y el desdoblamiento de personajes que ello lleva consigo. El maniquí es —según mi apreciación personal, y por lo tanto discutible— el elemento más trágico de «Oficina de Horizonte», impávido y sin rostro. Es el destino que sume en la desesperación a Angel cada vez que emprende su camino a las estrellas. De igual forma, me parece que «teatralizar» los parlamentos de Angel disminuyendo su innegable retórica es apartarse del estilo labordetiano.

Pero todos estos matices, Mariano, son probablemente quisquillosidades promovidas por la envidia. Porque la verdad, tu «Oficina de Horizonte» será muy difícil de superar. Y eso me produce cierta envidia.

Recibe, con todos los miembros del Teatro Estable, mi felicitación más sincera y un fuerte abrazo.

EMILIO ALFARO

filmoteca de zaragoza

Local: Cine Arlequín (c/. Fuenclara, 2). Telf. 23 98 85

Del 6 al 16 de junio

- Ciclo Luis Marquina
- Ciclo Win Wenders

Invitación: 150 ptas. Abono 10 sesiones: 1.000 ptas.
Abono 5 sesiones: 600 ptas.



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS

Doctor Cerrada, 8 - Pral. izda.
Tel. 23 94 22 ZARAGOZA

- **OPOSICIONES:** Seguridad Social, ministerios.
- **INFORMATICA:** Programación curso Básico, 15.000 ptas.; Cobol, RPG II.
- **EMPRESARIALES**
- **MAGISTERIO:** Oposiciones y asignaturas sueltas.
- **BUP-COU**

TEMARIOS TODAS LAS OPOSICIONES

CURSOS ECONOMICOS

La Expo-Opi

Cuando vemos vitrinas de organismos, instituciones, sociedades económicas, deportivas, e incluso culturales, contemplamos trofeos y medallas.

La EXPO-OPI no tenía trofeos, ni medallas, ni premios, ni diplomas, ni méritos azules ni colorados.

En el Salón de Exposiciones de la Diputación Provincial de Zaragoza sólo había una mezcla de nada, de nadie, de muchas cosas, de mucha gente, de emoción, de extrañeza y de todo, quiero decir, de nada-todo.

No eran nostalgias de un café sino universalismos de un rincón: libros, libros, libros (tres editoriales poético-prolíficas), revistas, revistas, revistas (muchas colecciones y muestras de aquel hacer reprimido-fecundo). Orejundines, javalambres, Cosos Aragoneses del Ingenio, Poemas, Ansís, Papagenos, Despachos Literarios, y faltaban, faltaban todavía. Fotografías, cuadros, pinturas y dibujos de todas clases, esculturas, retratos de poetas y creadores más o menos anónimos, símbolos fálicos y crípticos, todo por mucho tiempo críptico, todo muy crítico, todo muy anacrónico para esos tiempos desesperantemente vividos.

Esa Antiacademia de las Artes Libres del Mundo que tuvo como sede Niké, necesitaba otra sede. Otra lugar de reencuentro donde meter su todonada.

Pues no son los objetos, no las cosas, no los antiguos «individuos a su aire» lo que hay que recoger.

Lo que hay que recoger es el ambiente emocional de esa contracultura nacida en esta tierra tan absurda, antes incluso de que la voz contracultural fuera mitificada. Hay que recoger ese algo donde puede levantarse una niña o un joven o un anciano, para decir que quieren extender un poema.

MAXIMO DECUMANO





DELTA

IDIOMAS

Escar. 3. entlo dcha. Tel. 23 20 22



EMILIO ALFARO

Sería deshonesto por mi parte no reconocer que la Semana OPI-Niké ha sido la manifestación cultural de grupo más importante celebrada en Zaragoza. La afluencia de público a los numerosos actos y el entusiasmo con que participó en todos ellos demostraba que no hubo elitismo ni discriminación intelectual. Por otra parte, gran número de jóvenes acudió a la exposición, al Teatro del Mercado, al Principal y a la Filmoteca. Y no se limitó la cosa a una mera asistencia: la gente participaba activamente e, incluso, subió a la tarima de los poetas a leer sus propias obras.

Los de la OPI estamos muy satisfechos de esta semana que Luis García Nieto incluyó en las Fiestas de Primavera sin el menor condicionamiento o limitación mental o política. Nos sentimos apoyados, por fin, después de más de treinta años de quehacer soterrado, cuando no francamente perseguido. Aunque los medios escritos de difusión —salvo ANDALAN, claro— sólo han informado sobre el recital de José Antonio Labordeta y «Oficina de Horizonte», de Miguel, confirmando la tesis de que OPI-Niké eran la familia Labordeta y unos cuantos imitadores, no nos han humillado con su silencio. Nosotros hemos lanzado al mundo la imagen del gran amigo y fabuloso poeta del siglo XX que fue Miguel y estamos orgullosos de ello, al igual que nos emociona y enorgullece la vibración multitudinaria de José Antonio, el cantautor de Aragón.

Sin embargo, esta semana OPI-Niké ha mostrado, a quienes saben ver, que el grupo era algo más que la familia Labordeta y unos cuantos epígonos alimentados por los residuos poéticos de Miguel. Ni uno sólo de los poetas cuya obra aparece en el primer volumen de

Opi-Niké, una extraña semana de clamores y silencio

la antología presentada el día 26 de abril, puede ser considerado como imitador o discípulo literario de Miguel Labordeta. Cada cual siguió su propio camino y encontró su personalidad: Ciordia, Falcón, Ferreró, García Abriñes, Gastón, Gómez Fraile, Gracia, Gúdel, De la Hoya, J. A. Labordeta, Lorenzo de Blancas, Luesma, Marín, Pinillos (el gran Pinillos que no olvidamos), Rey del Corral, Salas, Tello, Villacampa, Alfonso, Artazos, Castillo, García Dils y Sopena son poetas intrínsecamente individualizados, que en nada recuerdan —sino en su común cariño a la memoria del amigo— a la irreplicable obra de Miguel.

José Orús ha montado una exposición gigantesca con su maestría de artista de los grandes espacios y con la generosidad del camarada que no teme cuidar de la obra ajena. Y si el conjunto constituido por una obra heterogénea pero inquieta, mezcla de pintores profesionales (Orús, Borreguero, Torcal) y de simples amantes de las artes plásticas (todos los demás) no impresionara por su solidez, la recuperación de un genial aragonés olvidado, Mariano Gaspar Gracián, pintor, ceramista, decorador teatral y figurinista, tendría que constituir por sí sola la alegría y el asombro de unos críticos de arte que, o no estuvieron (Azpeitia) o estuvieron sin ejercer (Fernández Molina).

Centenares de libros, colecciones de revistas literarias, antologías, libros y publicaciones científicas avalan la trayectoria creadora de la OPI en estos años, amorosamente dispuestos en las vitrinas del Palacio Provincial por Guillermo Gúdel y Benedicto Lorenzo. De nuevo la heterogeneidad, la libérrima obra de un grupo unido tan sólo por la amistad y por el amor a la belleza. Un conjunto para meditar y para medir las palabras cuando alguien escriba sobre la cultura en Aragón en los últimos treinta años.

No se ha pensado en la trascendencia del estreno mundial del monólogo «Muros Blancos» del llorado Eduard o Valdivia, prodigiosamente vivido por Marcos Agón. O en la extraordinaria puesta en escena que tanto de «Muros Blancos» como de «La farsa de los millores» hizo José Otal, con una catarsis de juventud a cargo de Alvaro Miranda, Los Martínez, Miguel Ángel Calle, Sebastián Sánchez, Mari Carmen Bazán y Julio Rodríguez, con la incorporación del Grupo «Junco», de Puebla de Alfindén, premio del último Festival de Teatro de Alfajarín.

La Filmoteca ofreció tres sesiones con películas de Manrique, Vidal, los hermanos Sánchez Millán, Chóliz y

Pellegró, como preámbulo a la obra de Pomarón y Artero y la constante presencia del entrañable Manuel Rotellar, antes de que la Polifónica Fleta cerrara el ciclo OPI-Niké con un concierto inolvidable.

Lo destacable de estas jornadas podría resumirse en: identificación definitiva del grupo OPI-Niké como motor de la cultura aragonesa independiente desde 1950 a la caída del franquismo; respuesta masiva del público y silencio de la prensa diaria; participación y acercamiento de la juventud a una generación que acaba de conocer.

Opilandia opilirica

Como pórtico de esa semana que ha venido en llamarse «OPI/Niké», con ayuda del Ayuntamiento de Zaragoza dentro de su Primavera-84, ha aparecido un libro (1) que viene a reflejar y a testimoniar unos tiempos, no sé si por pasados mejores, vividos en la localista y provinciana Zaragoza de aquella década 1953-63. Quizás hoy Zaragoza sea tan provinciana y tan localista como entonces. Y quizás hoy las capillas, los grupúsculos, los cenáculos o comécúlos, abundan como anteayer y quizás como mañana.

Y digo esto porque el hecho de que haya aparecido este reencuentro de aquel grupo de gentes que, en torno a una diminuta mesa existente en aquel desaparecido café Niké, puede hacer decir a diversas gentes algo así como ya estamos otra vez mirándonos al ombligo, ya estamos dándole vueltas e incienso a lo automitificado y automarginado, y al mire usted qué mal nos trataban.

Allá cada cual con su provincianismo, con su localismo, que cada quien aguarde su vela.

Quienes no participamos en ninguna sesión descacharrante, mordaz, incisiva, opicojounaka y llena de ungejillos y opículos de aquel café, aunque de una manera u otra hemos seguido la historia social de esa localidad provinciana que llamamos Zaragoza, quizás tengamos un punto de mira más abierto que quienes han estado o están parapetados en uno u otro de estos cenáculos o comécúlos antes mencionados. Y me parece que es importante que unos ciudadanos, sean del cariz que sean, del color que sean, se hayan vuelto a reunir para ofrecer aunados sus ideas y sus poemas contribuyen, mejor o peor, a establecer la historia, mejor o peor, de

esta ciudad de Zaragoza. Que no se consideren excluidas hoy las gentes que no vivieron el Niké, y que los del Niké no se consideren historia pasada.

Los círculos culturales de hoy son los herederos de aquel entonces. En este libro que ahora tenemos delante aparecen dos partes plenamente diferenciadas. En la primera aparecen algunos testimonios de aquella época. Historiadores hoy consagrados analizan la época, poetas que entonces rompían sus primeras lanzas analizan al propio café Niké y a los propios poetas hoy consagrados, sociólogos utopistas de ayer y de hoy siguen soñando sus ciudades y sus calles.

Así, al frente de esta primera parte, Eloy Fernández Clemente analiza brevemente pero con nombres y apellidos lo tranquilos que vivían los honorables habitantes de Zaragoza en aquella década. Lo bien cuidados que estaban para que no se contaminasen de malos ejemplos europeos nuestros inmediatos antepasados que, según reza el título de esas páginas, «querían arreglar el mundo, ¡so ilusos!».

Rosendo Tello Aína se atreve con un toro nada fácil de lidiar, cual es teorizar sobre la base de la práctica vivida en aquel entonces y con el espejo de veinte años más cerca lo que significó aquel Niké y, esencialmente, los libros, fundamentalmente de poemas, publica-

dos por aquellas gentes. Una visión ofrecida con lenguaje poético y barroco como sabe manejarlo Rosendo.

Una especie de máximas, que me atrevo a bautizar como **opigramas**, sentencian con gracia testamentaria una retroacción a 1955 del más lúdico Emilio Gastón.

Distintos nikeanos hablan de alguno de los productos de aquellos enloquecidos ciudadanos que, entre otras cosas, mataban su aburrimiento cesante de las mañanas o trataban de superar las largas tardes de los domingos entre el chocolate caliente servido por los camareros amigos del Niké pertenecientes por derecho propio a las tertulias allí avecinadas. Todo en un cuadro social digno del mejor novelista de provincias reflejado en obras conocidas como «La Colmena» o «Entre visillos», o películas como «Calle Mayor». De alguna manera éste era el vivir localista de Zaragoza o provinciano de Madrid. Pero los poetas fracasados de «La Colmena» se convierten aquí en gentes que de su propio pecunio y salvando todas las trabas de los jerifaltes de la cultura del Inmovimiento —era divertido ver cómo sudaban tinta los censores a las bromas de estos jóvenes—, pusieron en marcha unos teatros, unas revistas literarias que enlazaban con lo que ocurría en el resto de España. Y estas revistas, afortunadamente ya estudia-

das y catalogadas, sirvieron como testimonio de las inquietudes de estos nikeanos. Así, en este libro se dan señales de «Orejudín», de «Poemas», de «Papageno». Se habla también de aquellas colecciones de libros hoy inencontrables como «Coso Aragonés del Ingenio», o de la más reciente colección «Fuendetodos». (Quizás se echa en falta una referencia a «Despacho Literario de la Oficina Poética Internacional».)

En la segunda parte del libro aparece una antología de todos los poetas que fueron del Niké. La mayor parte de los versos antologados han sido publicados por sus autores, otros pertenecen a libros preparados en espera de edición. Los protagonistas quedan anotados en sus fichas **bibliográficas**, en donde cada cual a su manera nos ofrece sus señas de identidad.

Se anuncia también un segundo tomo con prosas de otros nikeanos. Que de ya para historiadores esta aportación local, testimoniada hoy, de un aspecto dentro de los muchos que hacen, barrio a barrio, calle a calle, grupo a grupo, las historias más amplias. Supérese el provincianismo de unos y de otros.

CLEMENTE ALONSO CRESPO
(1) OPI-Niké. Cultura y arte independientes en una época difícil. Volumen I.

Semana Opi-Niké: agua de mayo

Años 50 y 60. — Se forma un charco en el desierto cultural zaragozano

Hubo una vez una ciudad en la que el cierzo de la censura y las instituciones oficiales secaba sin compasión cualquier indicio de rebeldía poética o humana que asomara por sus calles.

Pero ocurrió que, en un singular café llamado Niké, se cernían nubes borrascosas. Unos extraños personajes, burlando a las fuerzas inquisidoras, a pie o en tranvía, se reunieron alrededor de una mesa a protestar contra el contenido acuoso del mar, contra la forma esférica del planeta, contra la sociedad establecida... es decir, contra todo.

El charco que se formó no gustaba al personal, que temía mancharse de lodo. Pero los poetas de Niké bucearon en él, croaban y removían los juncos.

Esta nueva entelequia fue regando el erial con poemas, canciones, lienzos manchados, filmes y obras de teatro, con una proliferación que ya no volvería a repetirse.

Aquellos años fecundos se acabaron cuando, cerrado el antro, el charco se



secó y las ranas se esparcieron a predicar libremente por diferentes caminos.

Todo fue un espejismo y la ciudad volvía a la rutina.

Mayo 1984. — Lluve, y las viejas ranas despiertan

Hoy, la pertinaz sequía de voces libres que siguió a este fenómeno empie-

za a remitir. La expansión de la cultura se empieza a dejar notar en los habitantes jóvenes de estas latitudes.

Y a pesar de que muchos individuos se cubren de telarañas, la televisión invade el campo visual de las gentes y la masa de hormigas sigue en su escondrijo, se atisban nuevos augurios propicios.

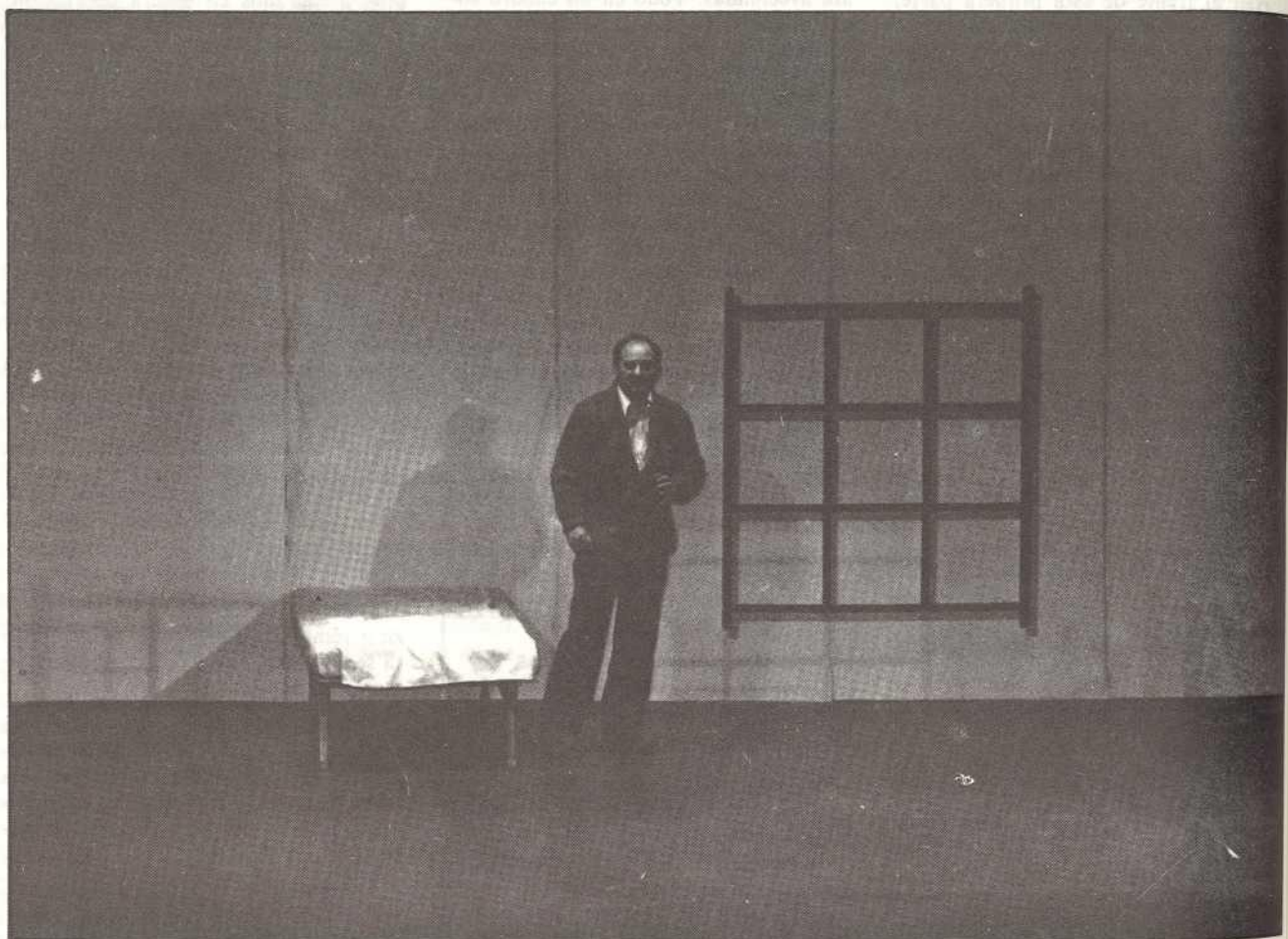
Los poetas de la Oficina Poética Internacional han croado de nuevo atrayendo nubarrones con la voz de los dragones que habitan las mansiones azules. En los teatros se ha escuchado durante una semana la voz refrescante de los poetas recitando, cantando, exponiendo y representando. Las criaturas que habían surgido de su ingenio han quedado plasmadas en un libro: «OPI-Niké: Cultura y arte independientes en una época difícil».

Aunque los medios de difusión difunden poco estos mensajes, estas jornadas poéticas han caído como agua de mayo. Es poca, pero unida a la que aportan jóvenes artistas y poetas hace esperar una buena cosecha en la tierra reseca, a la orilla del Ebro.

RAFAEL GASTON

La tarde que el grupo Niké subió el telón

¿Dónde estaban los que no fueron?



Marcós Agón, entre «Muros blancos».

Cumplo, con alegría, este encargo de llenar un par de folios, de modo que no quede listo para la injusta sentencia del olvido, este despertar escénico, vivo y emocionante, que mis contertulios de Niké quisieron darse por el Teatro Principal, todavía sin polvo en los textos ni en los zapatos.

Nadie piense que, al escribir esto, voy a ejercer de carrocosa de la nostalgia. En casi todo, hoy me gusta más que ayer, porque prefiero la libertad con inseguridad ciudadana a la luna carcelaria para todos, convirtiendo en celda de plata el cuarto de trabajo de cada creador, con censor por carcelero. Quede esto claro.

¿Dónde estaban —me pregunto— en la pasada tarde del 30 de abril quienes en nombre de la cultura tediosa, anodina, y con orejeras de burro, no quisieron acercarse al Principal, cuando los telones y espejos mágicos de Niké se disponían a subir para dejar a Zaragoza con un palmo de narices? ¿Dónde permanecían las mil gentes de los veinte colectivos teatrales de la ciudad? ¿Acaso quedaron, casi todos, ensayando en sus gimnasios el difícil ejercicio corporal de hacer el pino, para poder representar o ejecutar a Seakespeare o a Pinter, caminando con la cabeza? ¿Dónde esos directores que parecen profesores del INEF, a quienes canchas

y estadios vienen grandes, y aterrizan con sus atletas-actores en los escenarios, para enseñarnos a salir, corriendo, de los teatros?

El Principal estaba lleno pero no vi a casi ninguno de los que allí habría querido haber visto. Ni la curiosidad les hizo estar presentes. ¿Pudieron, acaso, intuir lo que iba a pasar y se quedaron en casa por no aprender? Y así, en el descanso, me decía un acomodador: «Hoy, hasta el público es distinto». Y no es que fuera diferente. Es que era igual a aquél público que algunos, cargados de subvenciones y de sofismas tediosos, han echado del teatro en Zaragoza.

Les diré, porque me consta, que en los archivos secretos de la OPI existe un buen material de textos teatrales sin estrenar, que están pidiendo a gritos ser conocidos. Esto lo evidenció el monólogo «Muros blancos», de Eduardo Valdivia, patético y bellissimo, donde se dicen cosas tremendas del ser humano. Valdivia, sospecho que sin él mismo saberlo, era un escritor dramático, perfectamente dotado para el teatro, capaz de cambiar el verbo en acción, convirtiendo lo que en otros poetas metidos a dramaturgos sería la lírica de los sobacos, en olor humano y en dolor teatral.

Su pieza, huérfana de recursos fáciles, no convierte al personaje en narrador, que es lo bien fácil. El protagonis-

no haber nacido en «la gusanera» de Zaragoza, hoy sería el primer director de teatro en España.

Pero lo más emotivo de la tarde, sin duda, fue la gran ovación que al final del monólogo, cuando los muros blancos se iban acercando y comiendo al personaje, empezó a escuchar Marcos Agón, para seguir, con los espectadores puestos de pie, dirigiendo el aplauso a la platea donde se encontraban la viuda y los hijos del autor muerto, que acababa de nacer en un escenario.

Seguidamente los del Teatro del Grupo Niké nos quisieron mostrar el otro lado, amable, risueño, crítico y divertido, de don Teatro. Lo hicieron representando «La farsa de los millones»,

del Ballet del Grupo Junco, el escenario se convirtió en una gran fiesta, de la que participó el teatro entero, con su misterio, con su sorpresa, con su divertimento y hasta con su emoción, sentida por todos aquellos a quienes todavía nos emociona el buen trabajo hecho en un escenario.

No quisiera pasar de largo, por si nadie las resalta, un par de cosas de esta semana Opi-Niké. La primera, la formidable exposición del Palacio Provincial. Allí se encierra toda la tristeza y la grandeza de una generación de artistas zaragozanos, con M. Labordeta y Orus, a la cabeza, irrepetibles.

Y acabaré reseñando la ovación de cinco minutos que Guillermo Gudel re-



La farsa de los millones evidenció el talento humorístico de su autor y la pericia de Otal.

ta no nos cuenta sus cosas, nos las enseña. La intriga, dosificada con enorme talento de autor, conduce al personaje —y al público— hacia un desenlace patético y auténticamente teatral, en el que también cuentan la sabiduría del director y la formidable lección interpretativa.

Entiendo, y les doy las gracias, que el mejor homenaje que se podía rendir a Eduardo Valdivia lo han puesto de pie Pepe Otal y Marcos Agón. Este tuvo momentos tan felices que no se los hubiera superado el mejor actor profesional. En su trabajo se vio, naturalmente, la mano del director, de ese gran director de actores —esto ya no se lleva— que es Pepe Otal, quien de

de Emilio Alfaro. Emilio, en su pieza, está más cerca de Jardiel que del suizo Dürrenmat, pero sin perder nunca su propio nervio y espíritu. Su farsa caricaturiza a personajes del consorcio social de ayer y hoy, reflejando en sus espejos deformadores toda la verdad de sus entes recreados. Con ellos, Alfaro nos mete en el escenario, sin pretenderlo, a Aristófanes, a Goldini y a Molière, porque cuando hay buen teatro sobre el tinglado, las sombras gloriosas aparecen.

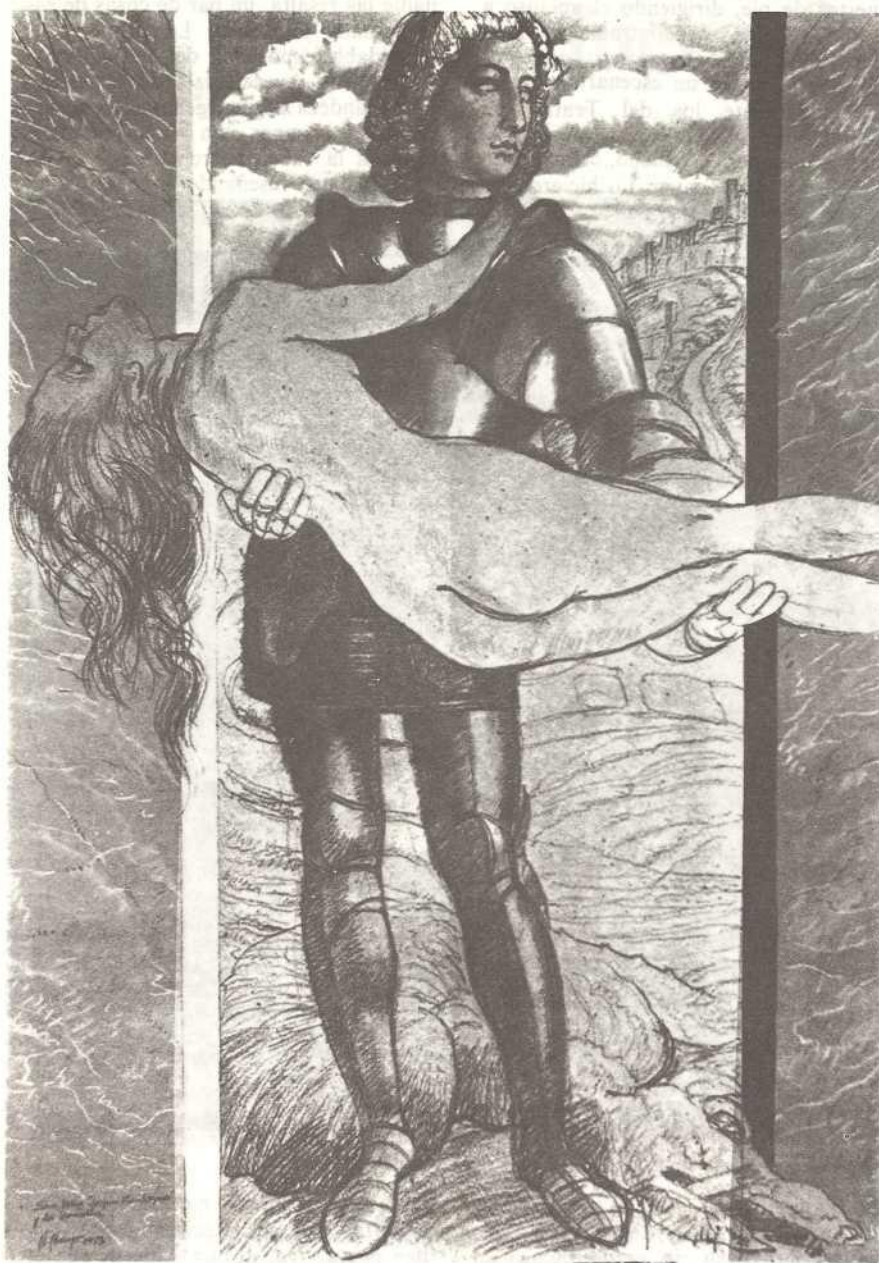
La interpretación, a cargo de Mari Carmen Bazán, Miguel Angel Calle, Sebastián Sánchez, Alvaro Miranda, Jos Martínez y Julio Rodríguez, nos pareció muy buena. Con ellos y con los

cibió en el último recital del Teatro del Mercado. Aun recitando mal —no hay poeta vivo, ni aun Alberti, que sepa decir sus versos—, Gudel, con su poema «Abismo a los dos lados», nos volvió a llevar de la cruz a la cruz, de tapia a tapia, más mortajas, más murallas y más espadas.

Conste todo esto, aunque sea escrito torpemente, para que algo quede, en letras de molde, de la semana en que Niké volvió a levantar sus tazas y sus manteles, sus papeles y sus telones, por si alguien, no ciego o sordo, lo quiso ver y oír.

M. A. BRUNET LARROCHE

plàstica artes liberales



Facerías en el Palacio de Congresos de Jaca

María José Sánchez Facerías, pintora zaragozana, residente en Sabinánigo, interrumpe su silencio de varios años, sólo entrecortado por la realización de algún mural aislado, silencio obligado por los condicionantes de su condición femenina (hijos pequeños, realización de un trabajo no lucrativo, en definitiva, falta de una estructura que permita la libertad de movimientos de

la mujer con cargas familiares), y nos sorprende con una gran exposición que ha llenado la sala del Palacio de Congresos de Jaca, a base de cuadros, casi todos de gran formato, acrílicos sobre tabla.

Son cuadros que definen el ambiente natural en que se mueve la pintora, el medio rural, con sus tonalidades calientes, el color del barro, de la tierra, del entorno natural, colores marrones, tostados, ocre, en contraste con negros y, a veces, a las más acertadas, con blancos; blancos o

negros que sirven como fondo a las composiciones. Frente a algunas de éstas algo abigarradas, destacan otras, cuyo resultado enlaza con lo japonés y con los modos compositivos modernistas, en las que, superficies muy llenas contrastan con las superficies lisas, blancas, de los fondos; son los mejores logros y el mejor ejemplar, el titulado «Durmiendo». Su lenguaje camina entre el realismo, el organicismo y la abstracción orgánica, de estas tendencias es en la última en la que mejor se desenvuelve. Esperamos que continúe su andadura, y aunque sabemos que es dura la lucha con el entorno, muchas lo superaron: Berthe Morisot, María Blanchard y, en Aragón, Ana Aragüés, Julia Dorado, Iris Lázaro, Maribel Lorén, y sólo por citar algunas... Facerías tiene su puesto.

Natalio Bayo en la Lonja de Zaragoza

Un grupo sin coherencia como era el «Azuda» contaba con pintores que, como ahora se está demostrando, podían dar mucho juego individualmente, y ahí están las exposiciones que hemos podido ver en el curso de muy pocos meses: la de Pedro Giralt (que no tuvimos ocasión de comentar por falta de espacio) en «Kalos», colorista, contracultural, fetichista y con una fuerte carga erótica heterodoxa; la de Cano en la «Luzán», intimista; la de Pascual Blanco en el Mixto-C (ya comentadas), y, por último, ésta de Bayo en la Lonja, más épica.

Trata Bayo del tema legendario de San Jorge, la doncella y el dragón, tema concebido para ser expuesto en Cataluña pero que ha encajado del mismo modo en nuestra comunidad y así lo entendió nuestro Ayuntamiento. Casi tres años de trabajo, desde el '82 hasta ahora, para llenar este vasto espacio; el esfuerzo ha valido la pena y más teniendo en cuenta que en algunas obras se percibe un tipo de pintura más suelta y abocetada, menos sometida al dibujo y de técnica pictorista, a base de manchas cromáticas; el colorido es también más acertado y matizado, rara vez se dan ya los tonos ácidos, y aunque la fuente de inspiración continúa siendo el Manierismo, lo es de forma más atemperada, menos decadentista; ahora las fuentes de información son más

diversas y van desde el mundo medieval, el Renacimiento y el Manierismo, pasando por los prerrafaelistas ingleses, el Modernismo, el cartel publicitario e incluso el cómic.

Se mueve Bayo en el mundo de la publicidad y eso se nota: busca el impacto cromático la sobriedad expresiva, la comunicación de la imagen y quizás se deba a eso mismo su dominio del dibujo, su sentido de la composición y la hábil distribución de los volúmenes; por ejemplo, del cartel publicitario modernista elige la distribución llenos-vacíos y el rejuego cromático con el soporte que aflora con su color natural en sus dibujos, al modo de Toulouse-Lautrec y Ramón Casas.

Son estos dibujos en técnica mixta, que utilizan el lápiz negro o el de color, el pastel y el gouache, lo más acertado precisamente de la exposición, junto con las obras pictóricas ya citadas; éstas últimas realizadas, como todas las demás, también con procedimientos mixtos al óleo y acrílicos.

Artistas españoles de la Escuela de París en la Luzán

Con fondos de la Galería Theo de Madrid y la colaboración de las galerías Altex, Gaspar y Gavar y de coleccionistas particulares, ha podido organizarse una magnífica exposición en la sala Luzán con el común denominador del vínculo parisino que unió a determinados artistas españoles y, algunos de éstos, aragoneses: la llamada «Escuela de París».

La muestra reúne obras de: Aguayo, M. A. Ortiz, M. Blanchard, Bores, Clavé, Cossío, Dalí, O. Domínguez, G.^a Condoy, Gargallo, J. González, J. Gris, M. Hugué, Lobo, Miró, Parra, Peinado, Picasso, I. de la Serna y Viñes.

Casi todo son obras pictóricas, hay algo de dibujo (Gargallo) y grabado (Picasso) y poca escultura (obras de García Condoy, Gargallo, Hugué y Lobo, pero, salvo excepciones (un cuadro de M. Blanchard) es obra de gran calidad e interés.

El montaje, por el contrario, resulta a simple vista algo caótico y antididáctico, porque, aunque se ha tenido en cuenta la ordenación de las obras por autores, no se ha observado



en cambio la diferenciación estilística de éstas, de manera que las distintas tendencias (Fauvismo, Surrealismo, Cubismo, Organicismo y Abstracción) aparecen mezcladas en el marco de la sala y el espectador no comprende la exposición, que en sí tiene un alto nivel.

De las obras expuestas destacaría por su calidad las siguientes: una escultura surrealista en madera de G.^a Condoy,

un retrato de Picasso realizado por Gargallo, un cuadro abstracto de Cossío y otro de esta misma tendencia de Fermín Aguayo (del 61) un lienzo realista, aunque abstractizado, de Bores, un dibujo de Gargallo de fuerte «japonismo» (caballos) y los aguafuertes de Picasso («modelo desnudo y escultor») y Miró.

CARMEN RABANOS FACI

al cierre

Ciudadanos poco bravos

A SI define uno de los padres de la patria a los objetores de conciencia; el tal progenitor no es otro que el señor Elorriaga, que pertenece al clan de Fraga. En principio, que tal papá se defina de esa guisa es algo que no puede sorprender a nadie. Lo ha hecho recientemente, durante los debates que han tenido lugar para aprobar la ley reguladora del servicio militar, cosa que sucedió el pasado ocho de mayo.

Aparte de ese hecho/dicho, en principio poco sorprendente, asomaron tímidamente en algunos periódicos noticias referidas a la suspensión del debate sobre el mismo tema, el día 4 de mayo, por falta de quórum, había 143 padres de la patria, todos alejados, en su edad, de aquella en la que se cumple el servicio militar, o en la que se objeta. Lógicamente, el tema no merecía sus atenciones. Los jóvenes de hoy sólo preocupan a nuestros queridos papaitos con ocasión de debates en torno a la drogadicción y a la criminalidad, no en vano son jóvenes todos los criminales, delincuentes y drogadictos del país.

Por fin, el día 8 de mayo, pasado el fin de semana largo que se habían concedido, se pusieron de acuerdo y votaron su ley, creo que de paso subieron los sueldos de los militares, no sea que..., y se fueron tan contentos y convencidos. A los que, por motivos ideológicos o religiosos, se les ocurra acogerse a la posibilidad de objeción de conciencia se les aplicará un servicio civil, bien controlado, de 18 a 24 meses; es decir, entre medio año y un año más que a los que realicen el servicio militar.

Esto, que tiene todos los visos de ser una discriminación, y así le fue sugerido a sus señorías por Bandrés, Vizcaya y Molins, es una tontería, ya que, en



opinión del socialista Bru, el servicio de armas supone un esfuerzo superior debido a la instrucción y a las marchas. Y aquí es cuando uno se cabrea, primero, porque en principio los trabajos son siempre cansados; segundo, porque la mili supone un parón en la vida de todo ciudadano en un momento muy crucial de la misma; tercero, porque en la mili se hace poca instrucción y hay mucha marcha, de acuerdo, pero de la otra, y si no es así, que se de una vuelta por muchos cuarteles españoles y mire lo que pasa, o que pregunte en un tren de cualquier tipo en época de permisos a los miles de soldados que de cualquier forma se cruzan el país para ir a sus territorios, y eso es algo que hasta los propios militares saben y reconocen, cuando les da la gana. Lo que parece claro es que si el servicio civil tuviera la misma duración que el

militar, y fuera menos alienante —usted, señor diputado, no debe saber lo que hemos sufrido miles de jóvenes en esas celdas que son los cuarteles, las humillaciones, las broncas, los golpes, el mal trato moral, etc., etc.—, le repito, y fuera menos alienante, todo el mundo se apuntaría al servicio civil, y claro, vaya lío. Al pan, pan; al vino, vino, y a la mierda, mierda. Los españoles, escuchándoles a ustedes, señores padres patrios, parecemos imbéciles.

Lo más terrible del caso, o mejor, la guinda del pastel, la pone el «Diario 16», de 6 de mayo de 1984, cuando defiende la postura oficial en su editorial. Al final, resulta que todos están en el mismo saco. Vosotros, a seguir, que para eso os pagan; pero no nos lanzéis discursos. ¿Vale?

EL CAPITAN TRUENO

PANTICOSA CULTURAL

VERANO 84

MUSICA
IMAGEN

MEDIO AMBIENTE
ARAGON
VARIOS

Música

- Curso de Pedagogía Musical activa
- Curso de Dirección Coral
- Curso Panorámico de Perfeccionamiento del solfeo

Imagen

- Taller de Fotografía *Arquitectura y Paisaje*
- Curso de Especialización de Fotografía *La Fotografía de Alta Montaña*
- Seminario de Aplicaciones Didácticas de la Imagen

Expresión y Plástica

- Encuentros de artistas plásticos
- Encuentro de responsables de área de artes plásticas y exposiciones de instituciones públicas
- Curso de desarrollo de la Creatividad
- Curso de pintura *Mirando y pintando del natural*
- Curso de pedagogía de la plástica

Medio/Ambiente

- Taller de Flora y Fauna Pirenaica
- Curso de Geología Pirenaica
- Seminario *Ecología y Escuela*

Aragón

- Curso de Lengua Aragonesa
- Seminario de Etnología Aragonesa
- Curso de iniciación al telar tradicional
- Taller de Alfarería Aragonesa *La cantarería*

Varios

- Curso básico de tintes naturales y alto lizo
- Curso de Archivística
- Encuentro de poetas aragoneses
- Encuentro de Comisiones de Cultura
- Encuentros de responsables culturales de municipios *Aragón-Aquitania*

OTRAS ACTIVIDADES

UNIVERSIDAD POPULAR

- Jornadas de Evaluación de la U. P. Zaragoza
- I Escuela Nacional de Verano de Universidades Populares

DELEGACION DE ENSEÑANZA

DELEGACION DE LA JUVENTUD

DELEGACION DE BIENESTAR SOCIAL

NOTAS



Balneario de Panticosa

Delegación de Difusión de la Cultura
Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza

INSCRIPCIONES

Santiago, 27 • Telf. 39 96 15

Delegación de Difusión de la Cultura
Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza

REVISTAS
DE
INFORMACION • PENSAMIENTO • OPINION
CULTURA



¡¡SUSCRIBASE!!